

FRAY MOCHO



Nº 619

"CARNIVAL"
Gouache de RAMÓN PEÑA



EL FOSFORO MAS EFICAZ LO FABRICA LA
COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS

FRAY MOCHO

Año XIII

Buenos Aires, 4 de marzo de 1924

Núm. 619

Herminio Spalla, frente a Firpo

A pocos días del nuevo match del campeón sudamericano

Vencido por Firpo, Farmer Lodge, en la forma concluyente y definitiva en que lo hizo recientemente en el estadio del River Plate y en la forma de que buena cuenta dieron las fotografías publicadas en nuestro número anterior, los aficionados al boxeo esperan sino con la misma impaciencia al menos con igual interés, el match que habrá de colocar frente a frente al "toro salvaje de las pampas" y al campeón europeo de todos los pesos Herminio Spalla, italiano, de nacionalidad.

Si se le juzga por su "presencia física"; si se compara con Firpo, a simple vista, evidentemente, Spalla no da la misma sensación de pujanza, de fiereza, diríamos, que ofrece Firpo.

En cambio, y ello vuelve a poner de nuevo en el tapete la vieja cuestión del "tecnicismo" contra la fuerza—Spalla es "más boxeador" que el campeón sudamericano, si tal cosa ha de considerarse únicamente, en cuanto respecta a la mayor ligereza y hasta a la mayor "elegancia", en el ring.

Ya los ejercicios de entrenamiento en público, indicados por el pugilista italiano, han permitido a los que no lo habían observado aún en su campo de Vicente López, apreciar—relativamente, es claro—de cuanto es capaz y cuáles son sus características principales. Es indudable que esos ejercicios han podido comprobar algo indiscutible: el punch de Spalla, está muy lejos de tener el extraordinario vigor del de Firpo y siendo ambos hombres de diferentes contextura, no es tarea difícil advertir de que lado se inclinan las probabilidades de éxito.

Spalla muéstrase a pesar de todo, animado de un gran optimismo, de una gran confianza en sus fuerzas, la misma que lo decidió a desafiar al campeón mundial y la misma, de igual modo, que lo ha inducido a enfrentarse a Firpo.

Hasta dónde son fundadas esas aspiraciones y esa confianza; hasta dónde se justifica ese anhelo de medirse con pugilistas de indiscutible fama universal, lo dirá el match a realizarse el día 7 de marzo en el mismo ring en el cual Farmer Lodge cayó vencido tan aplastantemente.

Animado en su conversación, sonriente, con la seguridad de una victoria en cuya conquista no ahorrará esfuerzos, Spalla, viene adiestrándose cuidadosamente completando, de tal suerte, la preparación que inició en cuanto llegó a esta capital.

Cumplirá con aquel encuentro, una aspiración deportiva hace algún tiempo manifestada y ello permitirá a Firpo, enfrentar a otro de los oponentes, que con títulos aceptados, al menos en su país de origen, le ofrece el pu-



HERMINIO SPALLA

Campeón europeo de todos los pesos.

gilismo de la actualidad y su resultado, habrá de servir, en un caso—si triunfa Firpo—para afianzar sus prestigios tan rotundamente afirmados de dos años a esta parte—y en otro, si vence Spalla, para dar a un boxeador surgido rápidamente en los rings europeos, una aureola de fama, más incommovible aún y de la cual había carecido hasta ahora.

Sería en este segundo caso, la conquista de Spalla para reiterar a Dempsey un desafío que al menos hasta el momento actual no ha sido formalmente tenido en cuenta.

Ofrece pues, la próxima pelea del campeón sudamericano una relativa importancia, si tenemos en cuenta aquellas diferencias bien determinadas al principio o una enorme importancia si a Spalla se le presenta ya al nivel de los grandes pugilistas de la actualidad. No tardaremos mucho en saber cuál debe ser nuestra opinión.

Para neutralizar los efectos del fulminante punch de Firpo, tan evidenciado en el match con Lodge—un "gigante" de "marca mayor"—Spalla necesita desde luego, algo más que técnica y escuela; necesita, por lo menos, un punch que pueda contrarrestar las furiosas arremetidas del "toro salvaje" y una gran capacidad de resistencia para soportarlas. De no ser así, el match está definido, puede decirse y esto teniendo bien en cuenta que en el boxeo, como en todos los sports, las sorpresas, suelen hacerse presentes. Mientras tanto, recordemos, cercana la fecha de la gran pelea, la performance del campeón italiano, para que complementemos estos comentarios "a priori".

1919: perdió con De Gregori, por "no contest", en 5 r.; venció a Grazioli, por abandono, en 2 r.; a G. Spalla, por puntos, en 5 r.; a Vandehnyds, por k. o., en 2 r.; a Pertibridge, por puntos, en 10 r.; a Barrick, por k. o., en 4 r.; a Marthmin, por abandono, en 11 r.; a Martinetti, por puntos, en 10 r.; a Gasparinetti, por k. o., en 2 r. En 1920, venció a Laporte, dos veces por puntos en 12 r.; a M. Clensbey, por abandono, en 8 r.; a Estirse, por k. o., en 9 r.; a Pilotta, por k. o., en 4 r. y a Ritchie, por abandono, en 4 r.; perdió con Cowler, por abandono, en 6 r., e hizo match nulo con Breitenstraeter, en 15 r. En 1921, venció a Jemy, por descalificación, en 7 r.; a Hagney, por k. o., en 1 r.; a Mc Cann, por puntos, en 12 r.; perdió con Penwill, por puntos, en 15 r. y con Coffey, por puntos, en 12 r.; match nulo con Fitzsimmons, en 12 r. En 1922, venció a Herman, por k. o., en 9 r.; a Breitenstraeter, por k. o., en 7 r.; a Hams, por puntos, en 15 r.; a Le Pans, por k. o., en 6 r.; a Ireland dos veces, por k. o., en 5 r.; a Jojeé, por abandono, en 3 r.; a Breida, por abandono, en 6 r.; a Arthus, por k. o., en 2 r.; a Rogers, por abandono, en 7 r.; a Penwill, por puntos, en 15 r. En 1923, venció a Cowler, por k. o., en 6 r.; a Teixida, por abandono, en 10 r.; a Van der Veer, por puntos, en 20 r. y a Barbaresi, por abandono, en 5 r. Hizo match draw, con Van Hembeck, en 20 r. Total: ganadas por k. o., 13; por abandono, 9; por descalificación, 1 y por puntos, 9. Peridas: por abandono, 1; por puntos, 2 y por "no contest", 1; matches empatados, 1.





LAS ÚLTIMAS ACTUALIDADES DE LA SEMANA



EL CONFINAMIENTO DE DON MIGUEL UNAMUNO.—Durante el acto público de homenaje al escritor español, realizado en el Salón Augusteo y organizado por el Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales, la revista "Inicial", el Ateneo Universitario y el Grupo Renovación, de La Plata.



Los señores Ricardo Rojas, Alejandro Lastra, Homero Guglielmini y Carlos Amaya, que hablaron en el acto de referencia.



En el mismo salón, la Junta Ejecutiva de la Federación Socialista de la Capital organizó otro acto de pública simpatía a Unamuno. Hicieron uso de la palabra los diputados Antonio De Tomaso y Enrique Dickmann.



FEDERACIÓN DE SOCIEDADES GALLEGAS.—A la izquierda: el doctor Carlos Malagarriga, don Alonso Ríos, presidente de la Federación de Sociedades Gallegas, don José E. Lence, director de "Correo de Galicia", y otros caballeros, en la asamblea efectuada en el Orfeón Español, como acto de protesta por el confinamiento de Unamuno.—A la derecha: vista parcial del público.





X ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE JORGE NEWBERRY. — Socios del Aero Club Argentino y empleados de la Dirección de Alumbrado de la Municipalidad de la Capital, que rindieron homenaje a su memoria.



Señor Alberto M. Guerra, de la Dirección de Alumbrado, hablando en el acto de depositar una palma de flores naturales en la tumba del propulsor de nuestra aviación.



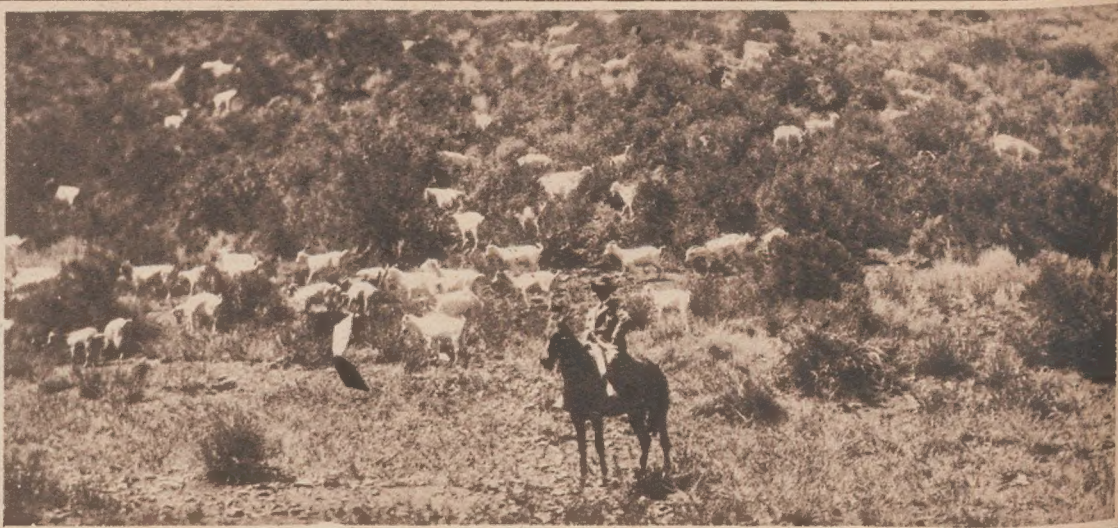
Los hermanos del extinto, socios del Aero Club Argentino y oficiales de la Escuela Militar de Aviación, después del homenaje realizado en el cementerio del Norte.



CARNAVAL. — En el baile infantil efectuado en el teatro Cervantes. Dos grupos de aspirantes a los premios.



LA
TEMPORADA
VERANIEGA
EN EL
BALNEARIO
VILLAVICENCIO,
MENDOZA.



Cabras y cerros, uno de los pintorescos motivos de los alrededores del balneario.



Niña del doctor Núñez.



La esposa del doctor Núñez.



El diputado nacional, doctor Núñez, ministro de hacienda de Mendoza, doctor Moyano, señora de Núñez, señorita de Imaz y señor Imaz, en tren de excursión.



Señoritas Elena y Angelina Escorihuela, Aurora Zaldívar Orné y Carmen Calvo.

DE POCITOS



Familia Jacomelli-Molteni, en la conocida playa uruguaya.



Dos instantáneas de la señorita Anita Imaz, simpática y habilidosa amazona.

Fots. Capra.

A Bernabé Artayeta.

Si esta noche, martes de Carnaval, el doctor Pedro Altamira (secretario) no hubiese tomado el tren de las 10.40 para trasladarse al Tigre, habría interrumpido, por primera vez, una vieja y característica costumbre de su vida.

El doctor Altamira detesta cordialmente al Carnaval, considera que su celebración es una grosera práctica y sólo admite que tenga partidarios entre la gente plebeya. Nada choca tanto a su espíritu judicial y aristocrático como las noticias que aparecen en los periódicos con los siguientes títulos: "Las carnestolendas belgranenses", "Una gruesa de cohetes disuelve a una comparsa de condes", "Éxito de Momo en Villa Urquiza", "Lamentable incendio de un oso carolino en la plaza Constitución".

En medio de la vulgaridad que define a los actos carnavalescos, el doctor Altamira atenúa su desprecio para los bailes del Tigre, donde la chabacanería se disfraza con cierta limpieza y donde, al fin y al cabo, según sus palabras, "uno se encuentra siempre con gente conocida".

De correcto smoking el doctor Altamira llega al Retiro y se dirige inmediatamente a la plataforma número 4; indignase en silencio ante la coincidencia de que el último vagón ostenta el invariable cartelito: "Este coche no sale"; recorre íntegro el andén para elegir un sitio apropiado y se instala, por fin, en uno de los coches delanteros, donde es menor el público y el bullicio. La campana ha sonado ya y todo hace suponer que el doctor Altamira tendrá pocos y tranquilos acompañantes, cuando, de pronto, hacen irrupción con un ruido infernal de matracas, pitos y cornetas, unas veinte máscaras de ambos sexos a cual de ellas más empeñada en evidenciar su optimismo, su gracia y su ventura.

El tren no ha llegado todavía al parque 3 de Febrero, y el doctor Altamira ha comprobado, una vez más, hasta qué punto llega la rebeldía de nuestro pueblo para el cumplimiento de las leyes. El griterío ensordecedor de sus vecinos no le hace olvidar su genuina representación de la judicatura, y es a ese título cómo certifica con pena que en ese momento se violan todas las prescripciones legales que rigen al viaje. Tres anuncios bien visibles declaran terminantemente que es prohibido fumar, que es prohibido salivar en el suelo y que la capacidad del coche es para 32 pasajeros sentados; pues bien, ninguna de esas tres disposiciones se cumplen, la gente fuma y saliva con un desembarazo irritante y en lugar de 32 son 45 los pasajeros que están sentados.

El doctor Altamira recuerda haber leído en "La Ciudad Indiana" y en "Nuestra América" las razones irresistibles de herencia psicológica que convierten a los argentinos en rebeldes ingénitos a toda reglamentación y a toda ley, pero a pesar de todo preferiría que la señora obesa que está a su lado se abstuviese de agregar a sus rodillas un payasito gordo de unos diez años que toca la flauta sin ningún arte y sin ninguna necesidad.

Entretanto, en el asiento de adelante se han ubicado un nene y una mariposa. El doctor Altamira sólo puede verlos de medio o de cuarto perfil, pero le basta para comprobar que el nene sólo tiene de nene la careta y que la mariposa sólo tiene de mariposa las alas. La mariposa es una magnífica criatura de unos diez y ocho años, y por la manera de mirar y de sonreír está evidentemente enamorada del nene; el nene, a su vez, por el metal de su voz y por sus ademanes expansivos parece que hace mucho tiempo abandonó la cuna, lo cual no

UNA AVENTURA DE CARNAVAL

PANCHITO,

por AMÉRICUS

impide, en verdad, que esté recíprocamente enamorado de la mariposa.

Es un idilio. El doctor Altamira, a pesar de sus cuarenta años, nunca ha visto un idilio sino en las estampas clásicas; por eso, ante ese envidiable cuadro de amor triunfante y de juventud perturbadora, queda sumido en un mar de reflexiones profundas.

La historia sentimental del doctor Altamira es una página en blanco. Dominado por la timidez implacable de los hombres austeros que colocan su ideal en un apostolado, así sea ese apostolado una secretaría del fuero civil en los tribunales de la capital, el eximio funcionario jamás ha experimentado los goces o los sufrimientos de una pasión. Esa impermeabilidad para la gran flaqueza es la mejor garantía de su investidura judicial, ecuánime, recta, inflexible; mas, sería exi-

petable, de la Unión Postal Universal.

El doctor Altamira, indiferente por completo a los encantos de la filatelia, apenas repara en su nuevo acompañante; embárgale en este momento una preocupación insospechada, aflígele la obsesión de una idea fija: la necesidad de una aventura amorosa. ¿Por qué ha de estarle vedado ese terreno donde triunfan tantos y tantos pobres de espíritu? ¿Por qué no ha de conseguir él también suscitar en el alma femenina el supremo halago de la ternura? ¿Por qué no ha de alcanzar siquiera una vez, siquiera accidentalmente, la caricia sincera, la mirada profunda que nace espontánea, y llega al corazón?

Por lo menos hace dos horas que dura el "tête a tête" en la terraza del Tigre Hotel.



gir demasiado de un hombre todavía joven, sano y fuerte, si ante esta atormentada pareja del nene rubicundo y de la mariposa gentil el doctor Altamira no pensara que existe en el mundo un atractivo mayor que los "Fallos de la Suprema Corte Nacional en su concordancia con la jurisprudencia de los Estados Unidos".

El tren acaba de detenerse en la alegre estación Beccar y el doctor Altamira no lo había advertido si la presencia de un nuevo pasajero no hubiese provocado en los circunstantes un vocerío atronador. El recién llegado viste un amplio dominó totalmente cubierto de estampillas, y si permanece de pie no es sólo por falta de asiento, sino para resguardar la integridad, tan entretenida como res-

Si la botella de champaña joven, dulce y caliente, que separa al doctor Altamira de su compañera, no estuviese intacta, podría afirmarse que el correcto secretario ha perdido la fineza; nunca se le ha visto tan locuaz, entretenido, sonriente. Desde el momento en que, al principio del baile, la máscara le ha dicho: "No te imaginas, Pedrito, las ganas que tengo de conversar contigo", aspiración que por vez primera el doctor Altamira ha escuchado de labios de una mujer, todo ha sido en el diálogo amable, insinuante, gentil. La vehemencia verbal con que la desconocida elogia al doctor Altamira, de cuerpo presente, exaltando sus cualidades físicas e intelectuales, pudiera interpretarse como una simple y torpe ironía si la luz que bri-

lla en aquellos grandes ojos verdes, y que es lo único que se distingue bajo el antifaz largo e impenetrable, no

denunciara la sinceridad de un entusiasmo desbordante. Con justa razón, un joven letrado que acaba de pasar ha podido decirle: "Lo felicito, mi doctor; parece que ya se trabó lo 'litis'".

La cita procesal ha evocado en los recuerdos jurídicos del doctor Altamira el principio del ameno Yhering, en cuya virtud no hay "posesión" sin "cosa cierta" y no hay "cosa cierta" si no puede ser "determinada". En eso está ahora el doctor Altamira, en la "determinación" de su compañera, en la tarea de individualizarla, de requerir siquiera vagamente su filiación, su nombre, su domicilio...

¿Quién será? El doctor Altamira está hondamente intrigado y pone en juego todas sus aptitudes inductivas. Por de pronto es una persona conocida y, sobre todo, conocida de los suyos, de su familia, de sus relaciones. La máscara conoce mil detalles de su casa, está minuciosamente informada sobre la última enfermedad de su madre, sobre los festejantes de sus hermanas, sobre sus proyectos, sobre sus compras, sobre sus visitas; en fin, sobre todos los grandes y pequeños actos de su hogar. El doctor Altamira hace desfilar por su imaginación a las señoras, niñas, parientes y amigos de su casa, y ninguno coincide con esa inquietante criatura que le mira fijamente y que le habla entre suspiros. De todas maneras, es "una persona bien", es una persona que conoce a todo el mundo", es evidentemente "de lo mejor de Buenos Aires".

Pero, ¿quién será? Con su afán travieso de intrigar, la máscara deriva siempre la conversación, para no hablar de sí misma. Mas, asediada por la insistencia de las preguntas, concluye por decirle: "tú no me conoces, me llamo Margarita, soy huérfana y vivo sola con mi hermanito menor, que se llama Panchito. A Panchito lo conoces porque va a la Escuela Normal donde tú dictas clase de Castellano. Esto y que me gustas mucho, muchísimo, es todo lo que puedo decirte de mí".

Tan lacónica información contribuye a despistar mayormente el confuso raciocinio del doctor Altamira, quien estaría a punto de perder la cabeza en vanos y torturantes razonamientos si ahora no sintiese sobre la punta de su escarpín la opresión suave de un zapato que al posarse allí, liviano como un pájaro y medroso como un niño, parece haber detenido las palpitaciones de su corazón. El doctor Altamira cree que esta caricia del zapato es una caricia involuntaria y fugaz, pero la rectificación que espera no se produce; entonces se sirve la primera copa de champaña, pierde por algunos segundos el uso de la palabra, hasta que logra decir:

—Dime, Margarita: ¿Cuando Panchito, tu hermano, va todas las tardes a la escuela tú te quedas completamente sola?

En la sala de profesores de la Escuela Normal N.º 3, el doctor Altamira, después de clase y tomando café, gusta echar un párrafo con su íntimo amigo el catedrático de Literatura, Carlos María Porcel. Sea cual fuere el asunto de que se trate, hace más de 20 años que Porcel y Altamira están en una disidencia rotunda. El entrañable afecto que los une, la intimidad nacida en la infancia y continuada a través de las aulas y de la vida sin una sola interrupción, el mutuo respeto que guardan por sus recíprocas condiciones intelectuales, no impide que vivan en un desacuerdo permanente, orgánico, incorregible. Cada vez que se encuentran es para discutir, y

La amarga desilusión

se titula el cuento que publicará "Fray Mocho" en la entrante semana.

En él, A. Pelletier, su autor, refleja en forma interesante y bella, las angustias que sufre el corazón de una mujer que después de forjarse sus ensueños de amor y felicidad, los ve desvanecerse para anidar en otra alma más joven y llena de atractivo.



acaso en la regularidad y en el método de su perpetua contradicción residan el secreto y la causa de su cariño.

Algo raro, rarísimo, debe haber ocurrido en la mente del doctor Altamira, si se piensa que esta mañana, por primera vez, se ha manifestado de acuerdo con su viejo camarada.

—Tienes toda la razón del mundo, Carlos María, y me rectifico con franqueza de todas las cosas que te dije hace varias noches en la Confitería París. Me parece un disparate, una injusticia sin nombre, lo que han hecho en Francia con Víctor Marguerite.

—¿Cómo? ¿Y no era que "La Garçonne" es una novela infame, falsa, absurda? ¿No era que todas aquellas escenas y costumbres constituyen el producto de una imaginación torturada y enfermiza?

—Lo creía entonces y por eso me expresaba así. Pero ¿qué quieres? He oído, he visto, he sentido tantas cosas durante estas últimas 48 horas... ¿Cómo no ha de ser París, un foco de depravación, si aquí en Buenos Aires, entre la mejor gente, se está perdiendo por completo el sentido del pudor?

—¡Pedro, no quiero creer a mis oídos! ¿Tú diciendo eso? ¿Tú, el infatigable defensor de nuestra sociedad, volviéndote repentinamente con ella? ¿Tú, el hombre más cargado de prejuicios que pisa Buenos Aires; tú, el más orgulloso de nuestras tradiciones morales, de la virtud de nuestras mujeres, del pudor de nuestras niñas?

—¡Ah, mi querido amigo, el pudor, la virtud, la moral! ¡Con cuánta tristeza debo confesarte que entre nosotros no son si no palabras, vanas palabras!

Y el doctor Altamira comienza a referir al amigo Porcel todos los pormenores de su primera aventura; el encuentro con Margarita, el animado "tête a tête", la larga intriga, los avances de la máscara, los ojos que se miran, los pies que se encuentran, las manos que se juntan.

Pero en el momento en que el doctor Altamira va a contar el instante supremo del episodio, llega un gran vocerío de la calle, un confuso rumor de gritos, insultos, imprecaciones. Todos los profesores abandonan la sala y, seguidos de numerosos alumnos atraídos también por el tumulto, salen hasta la puerta, donde asisten a una escena grotesca, pero impresionante.

En medio de infinidad de curiosos, un hombre pelea a puño limpio contra varios marineros; es una lucha aparentemente desigual, porque los marineros son cuatro y pegan con arte, a la manera de los boxeadores. Entretanto, el hombre que los enfrenta tiene una corpulencia extraordinaria, una fuerza hercúlea, un coraje pasmoso, se diría Sansón desatado en la hora de la venganza.

La contienda se prolonga durante varios minutos, y en medio de la mayor sorpresa se ve caer uno a uno a los cuatro marineros, maltréchos, rendidos, humillados.

Antes de terminar el combate, profesores y alumnos han reconocido en el desaforado aquél al buen Martínez, al portero de la escuela, al hombre más pacífico del mundo y a quien jamás se le hubiera creído capaz de semejantes arrebatos. Su triunfo es recibido con grandes muestras de júbilo, especialmente, cuando Martínez explica a la policía, llegada en retardo, la causa de la pelea:

—Estos sinvergüenzas faltaron a una niña que acaba de pasar, y el hombre que no sabe defender a una niña no es un hombre, sino un miserable.

El circunspecto doctor Altamira, para quien durante cuarenta años las cosas de este mundo estuvieron encasilladas siempre en términos precisos y en normas irreductibles, y para quien

las opiniones firmes y netas fueron las únicas dignas y las únicas respetables, comienza a creer que la vida no es sino una serie de rectificaciones. La crisis que sufre desde el martes de

desde su última conversación con su amigo Porcel, en la que a propósito de "La Garçonne" expresara conceptos rudos para el gran mundo, rectificando así antiguas creencias y arraigados



EL ABUELO

Frente a mí está el abuelo. Calla y fuma una rústica pipa, mientras —leve— hunde en su barba que florece en nieve su fina mano pálida. La bruma

de la tarde le da un aspecto extraño, casi de sugestión, de ideal, de ensueño... (Siempre la duda, siempre el mismo empeño: ¿vivirá una ilusión o un desengaño?)

Se dijera evocar, así, esas bellas horas de juventud y de arte, aquellas en que el alma era un pájaro sin nido...

¡Quién sabe! Acaso sienta el pobre anciano, ansias de un nuevo amor, pero ya en vano: todo para él, todo para él se ha ido!

Plautos Aguilera



Carnaval es una crisis grave; aquel espíritu tan aferrado ayer a las convicciones definitivas y a los juicios absolutos hoy se siente invadido por la duda, y ésta es la hora en que al pensar por primera vez que nunca deben pronunciarse palabras irreparables experimenta un verdadero contraste en su vida interior.

No han transcurrido aún tres días

principios, y ya el curso de los sucesos le obliga a modificar su opinión devolviéndole sus viejos principios y sus anteriores creencias.

Margarita, la máscara del Tigre en quien el doctor Altamira supuso a una amiga de su familia, a una señora o a una niña de la primera sociedad de Buenos Aires, ha resultado ser la telefonista que atiende el servicio de su

casa; de ahí que esté tan informada acerca de los suyos, de ahí que conozca tantos y tantos detalles sobre lo que ocurre en su hogar. La circunstancia de que Margarita sea telefonista y escuche por lo tanto todas las conversaciones de los abonados no impide, ciertamente, que sea una hermosa mujer, un tanto madura, en un "embonpoint" discreto, con unos bellos ojos verdes y una conversación entretenida; así ha podido apreciarla el doctor Altamira en una breve visita que la máscara le ha hecho ayer en su propia oficina de los tribunales.

Margarita será una de las víctimas del teléfono automático y por eso ha recurrido al doctor Altamira para que "con sus buenas relaciones" le ayude a buscar un nuevo empleo; el incorruptible secretario está firmemente dispuesto a serie útil y está convencido de que en cualquier forma ha de conseguirle una buena colocación; mas, por la dignidad de su cargo esa clase de asuntos, tan íntimos, tan familiares, no pueden ser tratados en su despacho, donde sólo puede hablarse el idioma austero de la justicia y donde Themis a través de la venda de sus ojos reconoce y castiga a los que no saben respetarla.

El "rendez-vous" ha sido concertado para esta tarde, entiendo de Carnaval, en la propia casa de Margarita, un modesto departamento que ocupa con su hermano Panchito en la calle Curupaligüé, a la altura de Asamblea.

Para allá se dirige el doctor Altamira en un magnífico automóvil cerrado; va, como siempre, correcto, impecablemente vestido, pero un chaleco blanco, lustroso y fresco y un penetrante perfume de agua Colonia le dan un aspecto novedoso y juvenil. Hace más de tres cuartos de hora que el viaje se ha iniciado y el doctor Altamira no repara que se encuentra entre las pintorescas quintas de Flores ni que el taxímetro acusa sumas exorbitantes; el buen secretario tiene su mente absorbida por la idea feliz de su primera aventura; en su mirada vaga y cambiante se adivina el encanto misterioso de la inquietud y del ensueño.

La pequeña sala donde un niño de diez años hace pasar al doctor Altamira es un interior humilde, pero limpio y arreglado con buen gusto; en mil detalles se reconoce la mano de una mujer hacendosa y delicada.

—Un momento, señor. Margarita me ha dicho que ha tenido que hacer una diligencia, pero que vendrá en seguida—dice el niño ofreciéndole cortésmente una silla.

—¿Tú eres Panchito?—interroga el doctor Altamira, acariciando al chico con intencionada afectuosidad.

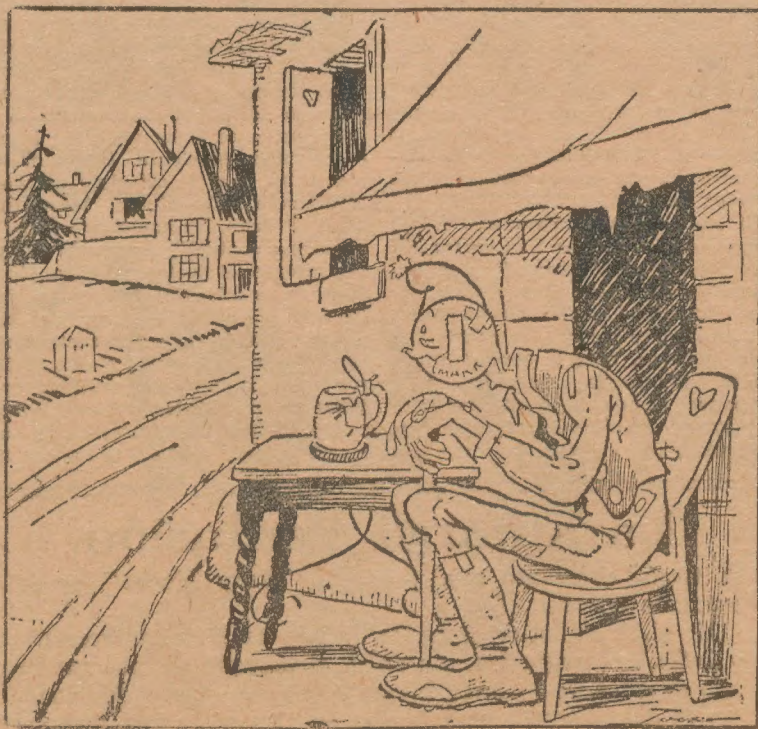
—No, señor, yo soy Alfredo, un sobrino de Margarita. Panchito es éste.

Y el muchacho le muestra una fotografía que pende de uno de los muros de la habitación. El doctor Altamira no quiere creer a sus ojos; el retrato es de un parecido admirable, tan admirable que se le ocurre ver a Martínez, el bravo portero de la escuela, cuando distribuía trompadas sin método, pero con eficacia; tan parecido que creía oír su explicación sobre la pelea con los marineros: "Estos sinvergüenzas faltaron a una niña que acaba de pasar, y el hombre que no sabe defender a una niña no es un hombre, sino un miserable".

—No se vaya, señor; Margarita me ha dicho que la espere. No se vaya, señor...

Desde el día en que se inventó el automóvil, ningún coche ha recorrido con tanta velocidad el trayecto que separa a Flores de la Plaza del Congreso como el taxímetro que conduce al doctor Altamira en el capítulo final de su primera aventura. En medio de esta carrera loca, frenética, inquietante, en la mente aflibrada del eximio secretario sólo queda lugar para un solo pensamiento: "El amor es más dulce pero más complicado que la justicia".

LA REVANCHA



El marco.—Estoy esperando a ver si pasa el cadáver de mi enemigo.

LADRONES CHASQUEADOS.—Cómo la casualidad se burla de los criminales

Lo que sucedió en Rusia con las condecoraciones de un gran señor de la corte, demuestra que la casualidad sabe muchas veces castigar a los discípulos de Caco mejor que los hombres, y que aquello de que "la avaricia rompe el saco" es una verdad como un templo.

El personaje aludido, por el hecho de vivir solo, y acaso por no tener gran confianza en su servidumbre, tenía depositadas sus cruces y veneras en una joyería. Cuando iba al palacio del ex zar, pasaba antes con su coche por el establecimiento; el lacayo bajaba, pedía la caja de las condecoraciones de su señor, y éste se las iba poniendo por el camino. Sabedor de todo esto cierto ingenioso ratero, se decidió a apoderarse de las condecoraciones, que reunidas bien valían muchos miles de francos. Al efecto, empezó por sobornar al cochero y al lacayo, y además adquirió un uniforme como el del cortesano y se caracterizó de modo que a primera vista bien podía confundirsele con éste. Todo ello apenas le costó la décima parte de lo que, en su concepto, podían valer las condecoraciones.

Así preparado, nuestro ladrón se presentó en la tienda con el coche. El lacayo entró resueltamente, como de costumbre.

—¡Las cruces del señor barón!

En un momento la codiciada caja estaba en manos del criminal, y éste huía al galope del poderoso tronco hacia la estación del ferrocarril. Cuando, pocos días después, quiso vender algunas de las condecoraciones, su sorpresa no tuvo límites: las cruces, las placas, las veneras, todo era falso, y reunido apenas valía cinco pesos.

La cosa tiene su explicación. El gran señor tenía en casa del joyero dos juegos de condecoraciones; uno bueno, para las grandes solemnidades, y otro imitado, para el uso diario. El comerciante, que sabía que aquel día no había en palacio ninguna fiesta ni ceremonia de importancia, había dado el juego al supuesto barón.

Del mismo estilo, y más chusco todavía, es el caso recientemente referido por la prensa de Londres.

Esta vez se trataba de una mujer, ladrona de profesión, y además apasionada por todo líquido elaborado a base de alcohol. Al pasar por un establecimiento de comestibles, la tal individuo sintió inevitables deseos de apurar el contenido de ciertas botellas de licor que se exhibían alineadas en el escaparate. La calle estaba solitaria; no se oía el ruido de ningún carruaje, ni se veía acercarse a nadie. De un puñetazo, la mujer rompe el cristal, y después de tomar un par de botellas, se recoge las faldas y echa a correr calle abajo, como alma que lleva el diablo.

No hay que decir que los dependientes de la tienda salieron tras ella; pero al darla alcance, se la encontraron revolviéndose en el suelo, en medio de un corrio de gente, y pidiendo a gritos que llamasen a un médico o la llevasen a la Asistencia.

La infeliz, no pudiendo resistir más tiempo la tentación, se había decidido a echar un trago y acababa de apurar... medio litro de agua teñida con anilina, que no era otra cosa lo que las botellas contenían.

Otro hecho parecido ocurrió en la misma capital de Inglaterra durante las pasadas navidades. Un chicleo robó un hermoso "pudding" de un escaparate, y evando corría con él, perseguido por un "policeman" y medio centenar de curiosos, dió un tropezón y cayó de bruces, aplastando con su cuerpo el soberbio pastel, que

resultó ser un modelo de cartón y serrín.

En Madrid acaeció hace cosa de un par de años un caso análogo. Un ladrón entregó a un dependiente de cierto comercio, a quien estaba esperando al ir a salir de la tienda, un paquete de municiones a cambio de un fajo de billetes de Banco. Al llegar a su casa, el bribón se encontró con que los tales billetes no tenían de tales más que la forma, siendo en realidad prospectos, una de cuyas caras imitaba el papel moneda.

Casos de ladrones que después de tomarse mil trabajos y hacer no pocos gastos para forzar una caja de caudales, sólo encuentran en ésta dos o tres pesos, o los libros de la casa, ocurren todos los años a docenas; pero ninguno tan notable como el que hace poco ocurrió en una pequeña ciudad del Sur de los Estados Unidos.

Cierto ladrón, encontrándose en el café, oyó contar en una mesa próxima, a un dependiente de comercio, que

su principal tenía la costumbre de guardar todas las noches, antes de cerrar la tienda, en un armario, con candado de combinación de letras, una pequeña alcancía de hierro.

—Sin duda tendrá allí el dinero—dijo uno de los amigos del dependiente.

—Pues entonces—replicó éste—no hay miedo de que se lo roben, porque además de que el armario cierra muy bien, cada noche se queda uno de nosotros, bien armado, para guardar el negocio.

Oír esto el ladrón, y forjar sus planes para hacerse dueño de la alcancía, fué todo uno. Con una constancia sin igual, empezó por buscar colocación en la tienda; después hizo los imposibles para captarse la confianza del dueño, y por último, al cabo de dos meses, logró verse una noche solo en el establecimiento, encargado de su custodia, mientras el principal y su familia dormía en un piso alto. Como había dicho muy bien el dependiente,

día tras día el dueño guardaba la cajita de hierro antes de cerrar la tienda. Aquella noche el ladrón, apenas estuvo solo, forzó el armario, tomó la alcancía y huyó con ella.

Una vez en su casa, el pícaro hizo saltar la tapa de la caja, y dentro...

Dentro no había más que quince o veinte fotografías de actrices y bailarinas lindas, en trajes un tanto ligeros. El comerciante las tenía en el cajón del mostrador para entretenerse contemplándolas o enseñándolas a sus amigos, y de noche las ponía a buen recaudo por si al día siguiente bajaba su mujer a la tienda antes que él y le ocurriera curiosar por allí.

Un matrimonio a la norteamericana

En alta mar, a bordo del vapor "Leviathan", perteneciente a la marina mercante de los Estados Unidos, se realizó hace poco el enlace de la señorita Wally von Kahlen, natural de Berlín, y el oficial del ejército de los Estados Unidos Mr. Karle L. R. Askam, natural de San Francisco.

La ceremonia nupcial estuvo a cargo del capitán Herbert Hartley, y los testigos fueron Mr. John Mac Graw, el famoso jugador norteamericano de "baseball", y el ex senador de Boston Mr. William F. Doyle.

Cuando terminó el acto se izó en el palo mayor del buque la bandera blanca, significando que el barco era el feliz albergue de una luna de miel.

El novio conoció a la que ya es su esposa cuando vino a Alemania con las tropas de ocupación, y convinieron en contraer matrimonio. Cuando se realizaban los preparativos, el joven oficial tuvo que regresar con su compañía a los Estados Unidos, y a poco de llegar hizo los preparativos para efectuar el enlace y procurarse una residencia. Acto continuo salió para Alemania con el fin de recoger a la novia y conducirla al "Leviathan" para regresar a San Francisco. Como había tomado dos pasajes, para él y su futura en este barco, y las formalidades necesarias de la boda se prolongaran en demasía, convinieron ambos novios en aplazar el casamiento hasta que llegaran al buque que debía conducirlos a América, y así lo realizaron.

Aves sagradas de hoy día

Todavía existen en el mundo razas que, al igual de los antiguos egipcios, adoran a las aves.

El ejemplo más palpable es el que nos ofrecen los indios pueblos, quienes emplean en muchas ceremonias las plumas de águila, y para tener siempre repuesto conservan vivas en jaulas a tan enormes aves.

Otros indios de la misma raza, los mokis, no llegan a tener cautivas a sus aves adoradas, pero poseen nidos que a veces están a muchos kilómetros de sus respectivas tribus, y a los cuales van en busca de las sagradas plumas.

Estos nidos, donde las águilas incuban sus huevos año tras año, constituyen una propiedad respetada por todos los vecinos, y que se transmite de generación en generación, como si se tratase de una valiosa finca.

Así como los indios zuñis, los indios mokis no matan a las águilas; limitanse a recoger las aves

jovencitas, dejando una o dos en el nido, y con el fin de que el águila sagrada no se olvide de la procreación, la ponen en el nido un huevo de madera en sitio donde la divinidad alada pueda verlo bien.

A las águilas desplumadas las entierran en lugar rocoso que sirve de cementerio a las aves. Todas sus sepulturas son sagradas y se conservan durante muchos siglos.

Entre los mismos indios pueblos existe una tradición antiquísima, según la cual el pavo tiene el extremo de la cola negro, porque lo ensució el fango que había bajo las aguas de donde fué sacado.

El pato es también animal sagrado porque procede de las aguas, así como todo animal que, en opinión de los indios, haya salido de las aguas, pues todas las divinidades para ellos veneradas son deidades acuáticas.

LA CHICA A LA MODA



—¿Cómo quiere el sombrero, pequeño o grande?
—Lo mismo me da. Es para llevarlo en la mano...

Las muchachas yanquis empinan el codo

El director de la Lawrenceville School, que es el colegio más aristocrático de los Estados Unidos, ha comunicado a los padres de sus 500 alumnos que desde la entrada en vigor de la ley prohibicionista se ha puesto de moda, tanto entre las muchachas como entre los muchachos, el llevar frascos de "whisky" y el beber inmoderadamente.

En vano el celoso director exigió a los discípulos su palabra de honor de no consumir alcohol en el colegio. Bajo el pretexto especioso que el juramento no tenía valor durante la vacación de fin de semana, los niños continuaron embriagándose en esos días.

Termina su carta circular conjurando a los padres a emplear más severidad con sus hijos y a no dejarlos vagar con tanta libertad por las calles desde el sábado por la tarde hasta el lunes por la mañana.

DR. CHUPITEGUI.

San Martín y Firpo

por
Horacio MARTÍNEZ
FERRER

—Ahora que hablamos de Firpo y de don Vicente López y Planes, voy a referirles un incidente que hubo no hace poco, entre San Martín y Firpo...

—¿San Martín y Firpo?

—¡No puede ser!

—¡Imposible!

—Sí, ya verán ustedes como tuvieron un incidente estos dos señores: el General don José de San Martín y el general (con minúscula, es claro) don Luis Angel Firpo.

—¡A ver... cómo fué eso!

—Bueno, comienzo el relato y les aseguro que será breve.

José Gosé era un hombre formal, de unos treinta años, bigote descuidado, y pulero, sin embargo, en el vestir. Sus doce años de empleado público no habían conseguido fosilizarlo y embrutecerlo. Con esto no quiero decir que doce años de administración pública embrutecan necesariamente, pero sí que ello acontece comúnmente.

José Gosé cumplía estrictamente con sus obligaciones: firmaba día a día en el libro de asistencia; redactaba sus dos o tres informes, cuidándose muy bien de no mejorar las viejas normas, preestablecidas desde tiempos de la colonia, para que no le llamasen al orden. Ah, y tomaba café, un café perfectamente burocrático. Cuando salía a la calle, después de las diez y ocho horas, volvía a ser lo que realmente era, lo que era durante la mañana, antes de las doce horas: un hombre espiritual, estudioso, medido y sincero, amigo de sus amigos y enemigo de sus enemigos. Un hombre que alternaba con lo bueno de la sociedad, del periodismo y del arte, y cuyas opiniones se oían con interés, aun cuando fuese un tanto amigo de sofisticar.

Un buen día, ocurriósele a José salir de la rutina dentro del horario oficinesco: vió un artístico retrato, el famoso San Martín de Bruselas, en una revista ilustrada; lo recortó y lo pegó en uno de los muros de la oficina. Y ahí hubiese permanecido el gran general, durante mucho tiempo, contemplando asombrado la estupidez de algunos ejemplares de comité puestos al servicio de la burocracia, si Firpo no hubiese ido a provocarlo.

—¿Qué chiste!

—¡Es un cuento!

—No; no es chiste ni cuento. Oigan ustedes hasta el final y verán. Claro está que el boxeador tenía su representante: Troppo, el chico Troppo.

Troppo era de esos muchachitos imberbes y engominados, que inspiran lástima cuando quieren "ser hombres" y adoptan poses de "mamboretá". Como el más inútil en la división a que pertenecía del Colegio Nacional, tomó a su cargo la tarea de gritar más fuerte que los demás en una revuelta estudiantil, después de la cual lo dejaron libre. Entonces, no sabiendo qué hacer y con toda libertad, por supuesto, dedicóse a admirar a Firpo, llegando su pasión a tal punto que no tomaba un "cocktail" sino le habían bautizado con el nombre del boxeador; no leía un diario sino tenía insertas largas crónicas sobre Firpo y no hablaba sino de los triunfos de Firpo. Luego, en el delirio de su firpomanía, comenzó a recortar fotografías del posible campeón mundial y, no con-

LA OBESIDAD

Este estado es absolutamente incompatible con la belleza femenina, más todavía, es su cruel enemigo, y por eso se hace indispensable combatirla desde que los primeros síntomas se presentan.

Para combatir al tejido adiposo, que deforma y hace desaparecer el talle, que borra la natural expresión del rostro, achica los ojos, triplica la barba y deforma el pecho y el vientre, es indispensable imponerse duros sacrificios, entre otros, no ser glotona ni perezosa, esos dos defectos muy comunes en las mujeres bonitas.

Pero como nada envejece tanto como la obesidad, es preciso hacer lo necesario para combatirla. Se recomiendan para ello numerosos remedios pero ninguno da resultado, ni hay cosa más segura que el cuidado diario que es el que corresponde gradualmente.

Y decimos gradualmente, porque un enfloquecimiento demasiado pronto es de terribles consecuencias para la belleza.

De los 30 a los 40 años es cuando la obesidad se declara.

La cama y el sueño son los más crueles enemigos de las personas obesas, por lo que no deben estar acostados más de seis horas, y sobre todo, no dormir nunca la siesta después de las comidas.

Deben beber vino blanco, pero no más de tres copas. Mucho mejor será que beban té, y todavía más provechoso si lo toman después de haber comido.

Ciertos médicos han aconsejado la demacración, provocando fuertes sudores por medio de baños turcos seguidos de duchas heladas, mas este remedio provoca frecuentes congestiones.

Los baños fríos y de mar, las fricciones y las presiones (masajes) son excelentes de igual manera que los baños calientes son muy perjudiciales porque dilatan los tejidos. No debe beberse entre comidas.

Un ejercicio de dos horas a pie, por la mañana, es muy recomendado.

También debe comerse el menos pan posible.

Ahora daremos una lista para las señoras que deseen combatir la obesidad:

Manjares de que no debe hacerse uso ninguno.

Guisados.

Pasteles grasos.

Ganso. Pato. Cerdo. Patatas. Porotos. Guisantes. Maíz. Arroz. Huevos. Manteca. Mantequilla. Grasa. Aceite. Aceitunas. Nueces. Salsas. Sesos. Riñones. Salmón. Anguila. Raya. Chocolate. Miel. Azúcar. Confituras. Cerveza. Licores.

Manjares de que puede hacerse uso.

Cárnero y buey a la parrilla o asado. Pollo. Pavo. Espárragos. Tomates. Acedera. Macarrones hechos con gluten casi puro. Caldo desengrasado. Lenguado. Mero Barbo. Naranjas. Cerezas. Fresas. Frutilla. Cerezas agrias. Manzanas. Café sin azúcar.

De la mesa debe salirse siempre con hambre y la alimentación se disminuirá poco a poco.

Véase aquí otro régimen que no ofrece peligro ninguno y que ha correspondido muy bien siempre.

Primera semana.—Un litro de leche y tres porciones de alimento al día.

Segunda semana.—Dos litros de leche y dos porciones de alimento al día.

Tercera semana.—Tres litros de leche y una porción de alimento al día.

Cuarta, quinta y sexta semanas.—Cuatro litros de leche y ningún alimento.

Por este tratamiento se van adquiriendo gradualmente formas y proporciones armoniosas, que se conservarán obedeciendo siempre a un plan conveniente.

tento con eso, adhirió una... ¡precisamente sobre el San Martín que había colocado antes José Gosé! Además, le agregó debajo una lista de las peleas sostenidas por Luis Angel, como él le llamaba en confianza.

Cuando José vió tamaña irreverencia, contuvo un arranque, se repuso de la indignación y con buenas palabras, intimó al bebé de la oficina para que pusiera aquello en otro lugar.

Y ardió Troya. El nene mimado en su propia casa, contestó de mal modo una serie de lindezas. José reiteró enérgicamente su pedido-orden, pero sin resultado, pues el nene fué aún más guarango. Entonces el hombre,

por no ponerse en ridículo, interpuso la correspondiente queja escrita ante el Jefe de la oficina, pidiendo una pena disciplinaria para Troppo.

Aquí surgieron nuevas dificultades. El Jefe interpretó, tratando de contemporalizar:

—Vea, señor Gosé, si usted insiste, se suspenderá al señor Troppo...

—Eso es... pero, no; sólo pido que se le amoneste enérgicamente.

—Es que nadie ha presenciado el incidente y tendría que instruir un sumario...

—Que se instruya.

—Es que... ello demandaría una pérdida de tiempo y tenemos mucho

IRÓNICO SIN SABERLO



El automovilista en pañe.—¿Podría usted indicarme dónde hay por aquí un buen restaurant?
El atorante.—¡Oh, señor! Usted me adula...

trabajo. Además, en la oficina no deben pegarse papeles en la pared; ni usted ni él...

—Un retrato de San Martín—interrumpió José—puede estar en cualquier oficina pública. En cambio, el de Firpo... El señor Troppo ha creído seguramente que yo planteo una rivalidad oponiendo el valor de San Martín al de Firpo. No; él puede pegar el del boxeador en otro lado y ¡santa Pascua!

—No—dijo el Jefe,—que no se pegue ninguno. Así terminó el asunto.

Ya ven ustedes cómo se produjo un incidente entre San Martín y Firpo, sin que venciera ninguno. ¡Empataron!

La señal del paño negro

El día 10 de diciembre último desapareció de casa de sus padres, en Rhine (Westfalia), un muchacho de quince años, aprendiz de una fábrica de automóviles, llamado Berthold Falk.

Dos días después, el padre de Berthold recibió una carta en que le decían que si no arrojaba un paquete con veinticinco mil marcos por la ventanilla de un automóvil en cierto lugar que se le indicaba y en día determinado, se dispusiera a recibir malas noticias de su hijo.

El padre no hizo caso de la intimidación, y, en su consecuencia, a los dos días recibió una caja de latón que había pertenecido a su hijo, y en el interior de la cual se hallaba un pie humano, con unas líneas trazadas en un papel, que decían: "Pie izquierdo de Berthold Falk".

Pocos días después, el padre recibía otra carta manifestándole que si no depositaba cincuenta mil marcos en cierto sitio recibiría la mano izquierda de su hijo.

Posteriormente, un tercer anónimo indicaba que si no aparecía un paño grande negro en una de las ventanas de la casa de Falk, mostrando el propósito de satisfacer la cantidad exigida, le enviarían las dos manos y el pie derecho de su hijo.

La policía aconsejó al padre del joven Berthold que colocara la señal en la ventana y observase cuidadosamente.

La maniobra produjo los resultados apetecidos. A los pocos momentos de colocada la señal, que era un paño negro, se presentaron en la calle dos muchachos, llamados Willi Deiters, de diez y seis años, y Paul Krause, de diez y ocho, quienes se apresuraron a fijar sus ojos en la ventana donde ondeaba el paño negro.

Detenidos ambos jóvenes, manifestaron con la mayor indiferencia que hacia fines de noviembre proyectaron la muerte de Berthold, que era compañero de aprendizaje de ellos en el taller de automóviles, con objeto de procurarse fondos por medio de anónimos enviados al padre de la víctima. La noche de la desaparición del muchacho le hicieron ir con ellos a un jardín inmediato a la casa de Paul Krause, con objeto de que viese una motocicleta. Cuando se hallaban en aquel lugar, uno de los muchachos puso un revólver al pecho de Berthold, mientras el otro le introducía en la boca un pañuelo.

Luego le ataron las manos y los pies con cuerdas y le golpearon la cabeza hasta que perdió el conocimiento. Acto continuo lo condujeron a una sepultura que previamente habían abierto; lo arrojaron al interior, la rellenaron con tierra y la pisotearon fuertemente.

Como los anónimos enviados al padre de la víctima no produjeran los resultados requeridos, Krause abrió de nuevo el sepulcro y extrajo el cadáver para cortar el pie que fué enviado al padre del muchacho.

EL AMULETO, por Alejandro VARALDO

Lanfranco Montosino, de la campiña genovesa, recuperó la libertad durante la batalla de Lepanto, porque la galera en que cumplía su condena al remo, fué tomada al abordaje por el duque Orsini di Bracciano, y no fué celada a pique, como se acostumbraba a hacer en aquellos tiempos.

Conducido a Roma, aceptó mandar uno de los galiones de los Orsini y luego de prestar algunos señalados y astutos servicios a su amo, fué ennoblecido por el pontífice y encargado de una misión confidencial en Venecia.

Por eso se encontraba en una magnífica tarde de septiembre, sentado, con la espada sobre las rodillas, en la Plaza de San Marcos, oyendo interesado la conversación de Antonio Zerega, mercader palermitano y Felipe Caló de la misma profesión, pero genovés, quienes discutían acaloradamente acerca de un cargamento que había llegado con averías.

La noche se avecinaba y hacía bastante fresco, por lo que Lanfranco interrumpió la disputa de los dos comerciantes para retirarse a su albergue.

—Es la herida de Lepanto, que me hace adoptar precauciones — exclamó sonriendo.

Lanfranco entendía por herida las llagas que tenía en los tobillos, causadas por la cadena que durante cinco años y algunos meses, había sido su inseparable compañera en la galera donde cumplía su condena.

—¿Una herida, señor? ¿Quiere curarla?

El interpelado volvió el rostro ante él a un tipo alto, de facciones enérgicas y color moreno.

—¿Eres médico o mago? — preguntó Lanfranco mientras los dos mercaderes después de interrumpir su discusión observaban interesados.

—Soy un vendedor de joyas — respondió el intruso, sonriendo para mostrar los más bellos dientes de la República Sereñisima.

—¡Cuidado amigo Lanfranco no vaya a proponerle una mercadería embriajada! — exclamó Felipe Caló, haciendo la señal de la cruz.

Antonio Zerega agitó la cabeza y agregó.

—Es sospechoso un vendedor de joyas que quiere curar las heridas.

—Me llamo Sebastián Alvise — respondió el sospechado, siempre sonriendo — y mi padre lleva las denuncias de la Boca del León al Consejo de los Tres.

—Entonces, me conoces? — preguntó Lanfranco.

—Sí, señor. Sé que es el caballero Montosino, enviado de Su Santidad y sé también que el señor Caló, aquí presente, no puede volver a Sicilia, porque...

—¡Silencio! — murmuró el otro aludiendo, sorprendido, los ojos.

—Y sé también que el señor Zerega tiene algunas cuentas que ajustar con un patricio de Val di Magra, las que podrían ser causa de...

—¡Silencio! — exclamó a su vez el palermitano.

—Vean pues señores como los conozco, por lo menos lo suficiente para no temer que me denuncien a la inquisición.

El diálogo se había efectuado en voz baja, pero la plaza, llena de gente ofrecía un gran peligro, pues había muchos oídos al servicio de la Sereñisima, por lo que Lanfranco, hombre prudente, se encaminó seguido de sus acompañantes hacia la plazoleta donde una góndola que esperaba los embarracó en silencio.

Sebastián Alvise, con su eterna sonrisa se embarcó con ellos.

—Tienes un ungüento para mis

heridas? — preguntó después de un corto silencio Montosino.

—Sí, señor.

—Está bien: compraré tu ungüento.

A una indicación de Alvise el gondolero cambió de dirección y nadie habló más.

Llegaron después de un tiempo a un desembarcadero donde se detuvo la embarcación. Desembarcaron y Alvise despidió al gondolero.

—¿Por qué? — preguntó Lanfranco.

—Es preferible eso a que lo vean por el Canal Grande. Regresarán por otro camino más largo, pero también más seguro.

Cuando hubo desaparecido la góndola los cuatro echaron a andar.

El guía condujo a los tres señores a una casa de tranquilo aspecto, abrió la puerta y se apartó a un lado para que los otros entrasen. Se encontraron así en una vasta habitación llena de armas de toda nación y especie: una lámpara de aspecto religioso la iluminaba. Sin hablar nada Sebastián Alvise abrió un armario esculpido y sacó una caja que tendió a Lanfranco.

La caja parecía de oro y la coronaba un pequeño mosaico que reproducía signos algebráicos, que eran tan sólo consonantes, ya que, como es sabido, las lenguas semíticas raramente escriben vocales.

—Esto quiere decir "Bismillah" — explicó Alvise — Lo que en herberisco quiere decir: "En el nombre de Dios".

La caja pasó por las seis manos: los dos comerciantes, curiosos como los de su profesión, trataron de abrirla. El vendedor, que se dio cuenta de ello, se apresuró a impedirlo.

No abran jamás la caja sin haber pronunciado antes la palabra escrita en el mosaico, o de lo contrario se acarrearán un daño mortal.

Lanfranco, supersticioso como todos los de su clase y que han sufrido mucho, obedeció.

—¡Bismillah! — dijo. Y abrió la tapa, apareció entonces una pasta verdosa que despidió un exquisito perfume.

—¿La caja es de oro? — preguntó.

—No, señor.

—¿Y vale?

—Doscientos zequies.

—Demuéstrame la eficacia del remedio.

Alvise, se inclinó en silencio, quitó a Lanfranco el zapato del pie izquierdo, quitó la media, y dejó al descubierto la profunda llaga que parecía llegar hasta el hueso. Extendió una capa de ungüento e inmediatamente Montosino experimentó una sensación de dulcísima frescura y un gran alivio.

—Compró la caja — dijo sacando una bolsa con dinero.

—Es usted un verdadero señor — res-

LA VASCONGADA

Trate de obtener un desayuno sano y nutritivo. El le preparará el estómago para ingerir las demás comidas del día

Hágase servir el café con leche y manteca pura libre de sustancias extrañas.



pondió el otro después de guardar el dinero — y ahora quiero hacerle un regalo.

Eligió una finísima cota de malla y se la entregó al comprador.

—Es un chaleco español, un chaleco de cortesano afortunado con las grandes damas y a prueba de puñales que no fallan. Colóqueselo, señor.

—Acepto la cota, — respondió Montosino examinándola como buen conocedor — pero mañana enviaré a mi criado a buscarla.

—Colóquesela, señor. En Venecia, y de noche, una cota de malla es el amigo más fiel.

Fueron dichas estas palabras con una expresión tal, que Lanfranco obedeció una vez más y el otro le ayudó a ponérsela.

Los dos mercaderes que habían asistido silenciosos al contrato, parecieron consultarse con la mirada.

—¿Tienes en tu casa algo parecido? — preguntó el palermitano.

—Sí, señor. Por doscientos zequies.

—¿Doscientos zequies una cota que nueva podrá valer hasta veinte?

—Esta noche tiene ese precio.

—Entonces no hacemos negocio — concluyó el genovés.

Sebastián Alvise, se enojó de hombros, acompañó a los tres hasta la puerta y la cerró tras ellos.

En Venecia, teniendo un poco de paciencia, todas las calles conducen a la Plaza de San Marcos. ¡Pero cuántas vueltas sinuosas, cuántas calles, callejuelas, puentes y revueltas tuvieron que recorrer y dar en la obscuridad! ¡Largo y fatigoso camino! ¡Siempre expuestos a caer en una emboscada!

Ni Lanfranco, ni los dos mercaderes se extrañaron pues, que de repente una figura de torvo aspecto les cortase el paso: el primero desenvainó la espada, que su condición de noble le permitía llevar, y los otros los puñales que en aquellos tiempos eran los más fieles amigos, y se pusieron en guardia, sin decir palabra.

Pero la obscuridad, no les impidió ver que tras la figura inicial aparecieron otras varias en ademán no más tranquilizador, por lo que los tres, pensando en el adagio que afirma "que el que da primero, da dos veces", se dispusieron a atacar.

Recibiendo tranquilamente la invitación, como si se tratase de asistir a un banquete, los bandidos respondieron a su vez, y el genovés y el palermitano, comprendieron, tal vez un poco tarde la falta que habían cometido al no querer comprar la cota de malla por los doscientos zequies.

Más de una hoja de puñal se partió sobre el pecho de Lanfranco sin herirlo, pero su cabeza quedaba sin protección y presentó débil resistencia al golpe de una maza: vió nuestro héroe una infinidad de lucecitas y cayó sin proferir ni un grito.

Cuando volvió en sí, atontado aún, pero libre de heridas, amanecía: cerca de él había los cadáveres de dos desconocidos y los de los mercaderes para atestiguar la lucha de la noche.

Como no eran aquellos tiempos para sentimentalismos, el vivo, después de sacudirse la humedad del relente nocturno, murmuró un "requiem" por el alma de los dos mercaderes, recogió su espada, la envainó y sin preocuparse de nada más, emprendió la marcha.

Buscó en sus bolsillos el dinero que llevaba y no encontró ninguno, parte, si no todo, se lo había quedado Sebastián. Buscó la caja dorada y se convenció de que se la habían robado. El dinero le importaba poco, ya que

LÍNEAS

Seamos en la práctica lo que queremos en la prédica de virtudes, sin la vanidad ni ostentación a que lleva el vacuo exhibicionismo.

Sobre el ciego amor de nosotros mismos están los ideales humanos; los anhelos de muchas generaciones y la elocuencia de sus apóstoles gloriosos. Sobre todo el afán egoísta de la ambición desorbitada están

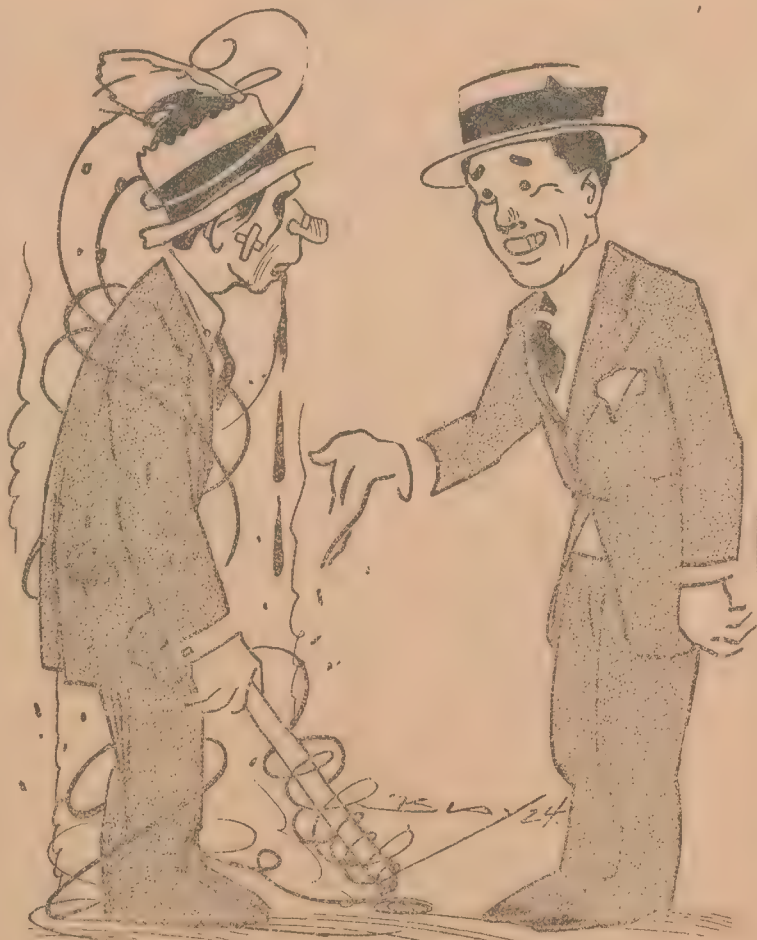
los deberes que nos dan los derechos de justicia y libertad.

Las prácticas del egoísmo deben ser constantemente combatidas. Sus resultados desastrosos en muchos pueblos y hombres — como se descubre por la lectura de innumerables páginas históricas — nos obliga a que la guerra sea sin cuartel e inspirada en los más altos móviles humanos.

Oscar Alberto Ghaf



CARNAVALESCA



—Me costó trabajo conocerle. ¡Estás tan bien disfrazado!...
—¿Sí, che? Pues vengo del corso de la Boca, de divertirme un rato.

como encargado de una misión de la Santa Sede tenía crédito abierto ante la Serenísima. Lo que le preocupaba era el robo de la caja que contenía el precioso ungüento, cuyos efectos recordaba agradecido.

Decidió pues, contra lo acostumbrado, presentar su queja ante el magistrado competente.

Meditando así, llegó a una plazuela que, a pesar de ser tan temprano, ya estaba llena de gente. Algunos esbirros de la república apartaban a la multitud que se apiñaba en torno a una figura encadenada, en la que le pareció a Lanfranco reconocer a uno de sus asaltantes de la noche anterior.

Un poco más lejos un ujier vestido de negro estaba ultimando un contrato: vendía a un pomposo caballero un objeto de oro.

Era aquella una costumbre muy generalizada. Los familiares del Estado fuesen quienes fueran, registraban al detenido y se dividía con sus compañeros todo cuanto le encontraban encima dejándole tan sólo lo indispensable para no ofender a la moral.

Lanfranco sabía cómo se administraba la justicia y no se sorprendió al conocer en el objeto vendido el amuleto que era suyo. Sin preocuparse del esbirro siguió el comprador a quien llamó.

—Buenos días, caballero,—dijo.

—Buenos los tenga usted,—respondió el otro al reconocer en el que le saludaba una persona de cierta distinción.

—¿Tiene la bondad de mostrarme el objeto que ha comprado?

—¿Por qué, señor?

—Porque se parece como una gota de agua a otra, a uno que me fué robado anoche.

Al oír aquello el desconocido se dio a conocer y en forma pomposa pronunció su nombre.

—Me llamo Jorge Contarini, señor, y soy senador de la República.

—Y yo me llamo Lanfranco Montesino, señor, y soy embajador de Su Santidad.

En realidad hubiera debido decir encargado de una representación, pero siempre se acostumbraba en esos casos a decir algo de más.

—Estoy a sus órdenes, señor.

—Y yo a las suyas, senador.

El senador sacó la caja del bolsillo.

—¿Le interesa? Debo advertirle que yo me complazco en coleccionar cosas extrañas. Esta caja me llamó la atención y...

—No me interesa tanto la caja, noble señor, como el ungüento verde que contiene.

—¿El ungüento verde?

Y curioso abrió el amuleto.

—¡Cuidado!—gritó Lanfranco.—Antes debe exclamarse...

Pero no llegó a tiempo y...

Bueno es decir ante todo que justamente sobre el sitio en que conversaban los dos hombres había una ventana colocada a cierta altura, y que en esa ventana se encontraba una linda veneciana rubia que regaba los tiestos de su pequeño jardín. Alarmada por el grito que lanzó el encargado de Su Santidad, se inclinó para ver lo que ocurría y en el mismo instante empujado por el movimiento uno de los tiestos fué a caer sobre la propia cabeza del senador que quedó medio aturdido por el golpe.

—¿Ve usted? Eso le pasa por no haber pronunciado el conjuro—le gritó Montesino.

—¿Que conjuro?—preguntó temblando el otro mientras se acariciaba el punto dolorido.

—¡Bismillah!

Y mientras pronunciaba la palabra abrió el amuleto, sacó la pasta verde, lo volvió a cerrar y se lo entregó al golpeado.

—No. ¡Jamás!—gritó Contarini.—Jamás llevaré a mi casa un objeto embrujado. ¡Arrójelo! ¡Arrójelo, caballero!

En los días en que permaneció aún en Venecia, para probar sobre sus he-

ridas el bálsamo y verse milagrosamente curado, Lanfranco tuvo aún ocasión de verse tres veces frente al terrible amuleto.

La primera vez fué ante el pequeño cadáver de una niña, pescada en el canal con la caja dorada en la mano derecha. La segunda en una casa de juego, y el que poseía el amuleto, un joven capitán español de muy noble familia—fué asesinado aquella misma noche.

La tercera, fué figurando la caja entre los objetos pertenecientes a un suicida por amor, y que fueron vendidos en pública subasta por la familia del muerto.

En aquella ocasión, Lanfranco se sintió impresionado y le pareció ser en parte culpable de las tres desgracias. Y teniendo que embarcarse al siguiente día para regresar a Roma fué a confesarse con un anciano fraile penitente, y en olor de santidad.

El confesor frunció el ceño al oír la frase berberesca que encerraba tan extraño y tremendo poder y no halló en sus recursos religiosos más que un solo medio de salvación; el exorcismo, con ese propósito se vistió las ropas sagradas y provisto del hisopo y de una reliquia auténtica de Santa Elena, la inventora de la cruz, siguió a Lanfranco hasta el lugar donde se hallaban en venta los objetos.

Pero la desgracia persistía. El amuleto había sido vendido pocos minutos antes a un viejo hebreo, llamado Isaac de Ascoli, por un zequí, que luego resultó falso. ¡Cosa fácil era buscar a un hebreo en Venecia!

—¡Hijo mío!—dijo el fraile a Lanfranco.—El señor no acepta su arrepentimiento: no le queda que hacer más que al regresar a Roma hacerse absolver por el Santo Padre, y entre tanto para que yo pueda rezar porque tenga un viaje feliz, déjeme veinte

libras de cera para mi iglesia.

Lanfranco, obediente, dejó las veinte libras de cera antes de embarcarse en la "Morisca", una gran nave de Ancona, que zarpó al siguiente día.

Al ver desaparecer de su vista la ciudad de Venecia, Lanfranco Montesino, se calmó. Llevaba de ella muchos siniestros recuerdos.

También llevaba la malla finísima que le recordaba una noche poco afortunada, e hizo voto de no quitársela hasta el día en que después de besar los pies del Sumo Pontífice, se considerase a salvo de su pecaminoso comercio de la pequeña caja musulmana.

Sentado sobre un rollo de cuerdas en la cubierta de la "Morisca", se disponía a pasar lo mejor posible la noche de insomnio que le esperaba, cuando una repentina y violenta ráfaga de viento sacudió las velas de la nave.

El tinte dorado del cielo, efecto de una encantadora puesta de sol, se cambió pronto en un bermellón: el mar embravecido se rizaba en montes de espuma, y los marineros corrían sobre la tolda a las órdenes del capitán que se mostraba muy inquieto.

En pocos minutos el cielo se tornó negro como la pez y el viento desencadenado silbaba siniestramente. La cubierta, llena de pasajeros, fué desocupada.

—¡Si desca, caballero,—dijo el capitán a Lanfranco,—puede quedarse. Pero tiene que asegurarse bien... ¡Hay mucho peligro.

—¿Peligro para la nave, acaso?

—Mucho me temo que sí; no he visto nunca un viento tan fuerte.

Y dirigiéndose a los marineros gritó:

—¡Encierran en las bodegas a todos los pasajeros!

En un abrir y cerrar de ojos fué obedecido. Quedaba derecho en la proa,

agarrado sólidamente a la cuerda del bauprés, un viejo, de barba y mirada extraña que evitaba la de los demás.

—¿Quién es ese?—preguntó el capitán. ¿Por qué no obedece?

La nave se balanceaba amenazadora.

—Es un viejo hebreo—respondió un marinero.

—¡Hágalo ir bajo cubierta como a los demás.

—No lo quieren ellos.

—Enciérrele en otra parte.

El marinero interpeló al hebreo.

—¡Eh! Isaac. ¡Hay que ir a la bodega!

Una rápida idea cruzó la mente de Lanfranco.

—¡Isaac! ¡Isaac de Ascoli!

Mientras era conducido entre los robustos brazos de dos marineros, el viejo levantó la magra cabeza, creyendo encontrar en el caballero a un defensor.

—¡Soy yo! ¡Soy Isaac Ascoli!

—¡Quieto un momento, capitán!

El capitán de la embarcación no obstante el inminente peligro miró sorprendido al caballero que estaba sumamente pálido.

—¿Por qué, señor?

—Isaac,—gritó Lanfranco.—¿Posee usted una pequeña caja dorada en cuya tapa de mosaico está escrita en árabe la palabra: Bismillah?

—No, no,—rugió el hebreo tratando de libertarse.—No tengo nada... no tengo nada.

—¡Capitán, por la salvación de la nave, hágalo registrar!

La escena fué rápida al extremo de que los marineros no se habían dado del todo cuenta y se detuvieron sin saber que hacer.

El capitán obedeció la indicación de Lanfranco y luego de haber hecho la señal de la cruz se dignó registrar con sus propias manos al hebreo, a quien sacó de debajo de la mugrienta holapanda, la indicada cajita.

—¿Es esta, señor?

—La misma... ¡Démela!

La tomó y pronunciando la fórmula de conjuro, la arrojó al mar.

Casi instantáneamente cesó el viento y entre las nubes, ya separadas, apareció como una sonrisa la estrella de Venus.

Cuando desembarcaron, Lanfranco se vió cerca del hebreo, a quien el capitán, prudente, no había querido sacar de la cala durante todo el viaje.

—¡Ah! ¡Es usted, maestro Isaac!

—Ilustre caballero Lanfranco Montesino—lloriqueó el hebreo.—¿No querrá arruinar a un pobre hombre desposeyéndole de sus únicos bienes?

—¿Aquella caja?

—Sí, nobilísimo señor: era oro puro y el mosaico de piedras de luna rarísimas. Para conseguirla empleé cuanto poseía... ¿No me dará una gratificación, usted que es tan rico y poderoso?

Lanfranco recordó el zequí falso que había dado en pago de la caja el tal hebreo y respondió.

—¿De veras?... Maestro Isaac ¿qué le parecen veinte zequíes?

—¿Veinte zequíes?... Es muy poco. Pero por ser usted quien me los ofrece los acepto.

—Está usted en un error, maestro Isaac... Yo no soy el que ha de darlos sino el que los recibirá.

—Usted. ¡Que el Dios de Abraham me asista!... Pero no comprendo.

—¡Por las barbas de Moisés! Amigo Isaac. Si no me entrega inmediatamente esa suma lo denunciaré como circulador de moneda falsa, sin olvidarme de decir dos palabras a la Santa Inquisición acerca del asunto de los amuletos berberescos... ¡Vengan los veinte zequíes!

Y he aquí cómo las veinte libras de cera para el santo fraile de Venecia fueron pagadas por un hebreo con gran júbilo del bolsillo de un enviado de Su Santidad y con grandes probabilidades de una futura salvación de su alma.



LA PRENSA MUNDIAL

¿Cuántos periódicos se publican en el mundo?

Diffícil es la contestación; pero de un cálculo aproximado puede estimarse que llegan a 50.000.

Los Estados Unidos batien el "record" del periodismo. Tienen unos 21.000 periódicos, de los cuales 3.000 son diarios, y de ellos, 200 o 300 están editados, redactados, administrados por negros. De los 18.226 periódicos registrados, 2.226 son diarios; 62, trisemanarios; 637, bisemanarios; 12.979, semanarios; 237, trimestrales, y 268, periódicos cuya publicación es menos regular.

De dichas 18.226 publicaciones periódicas, 17.194 se publican en lengua inglesa; 14.867 son periódicos de información y política; 952 se ocupan de materias religiosas; 307, de agricultura, horticultura, lechería y ganadería; 110, de cuestiones comerciales, financieras y ferrocarriles; 339, de literatura (incluyendo las revistas); 111, de medicina y cirugía; 62, de legislación; 66 de ciencia y de mecánica; 290, de organizaciones fraternales; 259, de pedagogía e historia; 88, de sociedad, arte, rhodas y música, y, en fin, 365, de diversas materias.

Alemania es la nación de Europa que publica más periódicos, sobre todo revistas; en junto, unos 6.000, de los que 2.000 son diarios.

Francia, 5.000 y 1.500 respectivamente.

Inglaterra, en la metrópoli, 4.000 y 1.000.

Austria-Hungría, la actual Checo-Yugoslavia, 3.300, de los que 1.000 son diarios.

Italia, 2.000: 300 en Nápoles; 100 en Turín; 80 en Florencia y la mayor parte en Milán y Roma.

España publica 1.500 periódicos, una tercera parte de los cuales son diarios.

Portugal, 500. Suecia y Noruega, cuya prensa era exigua hasta hace pocos años, cuenta en la actualidad con más de 500 periódicos.

Dinamarca tiene 200. Suiza unos 1.000 aproximadamente. Bélgica y Holanda, 800. Grecia, 130. Atenas cuenta con sólo con 70 diarios.

Rusia no llega más que a 800: 300 en Petrogrado y 200 en Moscú.

Europa, en suma, posee más de 20.000 periódicos, y Asia, unos 2.000, la mayoría de ellos en el Japón, Filipinas y la India inglesa.

China es poco fecunda (en periódicos, se entiende). El Japón cuenta con 1.500.

En África hay unos 400, cien en Egipto y el resto en las colonias europeas.

América del norte (a excepción de los Estados Unidos) publica unos 1.000 periódicos, en el Canadá la mayoría de ellos, redactados en inglés y en francés.

En Centro y Sud América abundan, sobre todo en Cuba y Méjico. El Brasil cuenta con 900; la Argentina, con 500, y Chile, con 600.

Se calcula que en el mundo se publica un periódico por cada 50.000 habitantes.

¿Será exagerado estimar en 6.000 el número de periódicos escritos en lengua castellana alrededor del mundo? Creemos que no.

El periódico más antiguo de la tierra data del año 131 antes de nuestra Era, en Roma, y llevaba por epígrafe "Acta diaria diurnalia". Tácito lo cita en los "Anales", y Cicerón lo menciona en más de una ocasión.

"Tching-Pao", en China, fué fundado el año 382.

En 1494 se publicó en Francia el diario, a cinco céntimos, boletín de la "Grand'Armée", con ocasión de la expedición de Carlos VIII a Nápoles.

El mismo año, Ubrico de Huel comenzó la publicación,

¡Cuidado con el marido!

Aun cuando en Francia—dice el Daily Mirror—la moda de los cabellos cortados comienza a estar en decadencia, aún florece en Inglaterra. Esto no significa que todo el mundo la aprecie. Los esposos, en general, la detestan: no quieren ver a sus esposas con la cabellera como pajes y más de un peluquero ha tenido que soportar una escena terrible con un señor enfurecido que lo acusaba de haber mutilado la cabellera de su mujer.

Por esto cuando una dama entra en un salón de peluquería y propone, sin pestañear, que den cuenta de sus cabellos las sacrilegas tijeras, no tiene nada de extraño que se oiga preguntar:

—¿Tiene usted la autorización de su marido?

—¿Cómo?... ¡No!... Realmente, no he pensado...

En ese caso, señora, lamentándolo mucho, no podemos servirle. La regla adoptada por el establecimiento es absoluta...

La dama tiene que resignarse entonces a rehacer su peinado... a menos que resuelva el conflicto imitando a una joven testaruda quien aprovechando un descuido del peluquero tomó unas tijeras y después de cortar, en parte, sus cabellos se volvió hacia él exclamando:

—Ahora supongo que no tendrá inconveniente en terminar bien la obra...

Julietta LANTERI.

DESCUBRIMIENTOS EN RUSIA

Hace poco se tuvo noticia en Moscú de que en el distrito de Ferghana se habían encontrado considerables yacimientos de lodo radioactivo, más ricos en calidad que los hallados en la América del Norte. Inmediatamente salió para el lugar indicado una comisión científica con objeto de examinar con

todo detenimiento las muestras radioactivas, y después de minuciosos estudios comprobó la exactitud de los primeros informes.

Asimismo, en los análisis ha descubierto un nuevo metal en el lodo.

Pronto se enviará otra comisión más numerosa a Ferghana.

en Colonia, de "La Cronisk". En 1615 sale el primer diario de Alemania, en Francfort, el "Francfuser Journal".

El primer periódico regular inglés fué el "Weekly News" (Novedades Semanales), que apareció en 1622.

En 1704 se publicó el primer periódico norteamericano, el "Boston News Letter", de John Campbell.

En 1897 se distribuyó entre los miembros del Congreso internacional de la Imprenta, celebrado en Heidelberg, un curioso facsimil de Juan Carolus, que se publicaba en Estrasburgo hacia el año 1609.

En los Estados Unidos existían, según las estadísticas de 1900, 30.000 periodistas que se ganaban la vida en el periodismo, de los que 27.845 eran varones y 2.193 mujeres.

"HOY MISMO"

LLENE Y REMITANOS ESTA SOLICITUD:



Tenemos cuanto artículo pueda usted necesitar para uso propio y del hogar.

Vendemos a crédito a los mismos precios que al contado.

No percibimos nada adelantado ni cobramos por ningún concepto el más mínimo recargo.

SOLICITUD DE CRÉDITO

Buenos Aires, ... de ... de 1924.

Casa A. CABEZAS:

Deseando adquirir mercaderías de esa casa hasta un valor de pesos m/n de $c/legal$

(S) m/n

solicito un crédito por dicha cantidad con amortizaciones del 10 % mensual

y propongo de codeudor al Sr.

de profesión

domiciliado

FIRMA DEL CODEUDOR

EN PRUEBA DE CONFORMIDAD Y PARA COTEJO

FIRMA DEL SOLICITANTE

Domicilio particular

Dónde está empleado

Escritorio u Oficina

Nombres y apellidos completos del solicitante

Rogamos dar datos exactos para facilitar pronto despacho.

TIRO AL BLANCO

Un caballero de... industria.—La crónica policial nos ha hecho saber días pasados que un marqués se conducía con su esposa como un caballero de industria. La golpeaba para sacarle la plata. Como se comprenderá ese caballero se conducía con una dama lo mismo que un compadre. Lo cual quiere decir que entre la aristocracia y el compadraje no hay distancias.

Por todo lo cual hay que convencerse que pasaron los tiempos de los caballeros, y a seguir en ese tren, no sería difícil que los aristócratas tuviéramos que ir a buscarlos entre la gente malcante.

En estos tiempos de ahora medra tanto aventurero... que se llama caballero quien golpea a una señora. Y hay linajudo marqués que por hacerse de plata a su señora maltrata, y dice que noble es...

necio por lo general, para darle gusto, según el dicho del poeta, emplean un léxico verdaderamente arrabalero.

El yoismo es la base de toda la oratoria. Ellos son los buenos, los caballeros, los inteligentes, los patriotas, los que han de saber sacrificarse por el pueblo. Y como consecuencia surge en el espíritu del oyente, que si ellos son buenos, los otros han de ser los malos.

Y por lo que oigo y veo y sin extremar la crítica, deduzco que la política es un puro macaneco.

El Palacio de Oro.—La justicia, aunque tardía, por esta vez ha hecho honor a su nombre, y ha condenado a la razón social P. Besada y Hermano, Enrique Soave Besada y otros a devolver al gobierno la suma de 5.000.000 de pesos que habían cobrado de más por la construcción del Palacio del Congreso. El fallo no puede ser

un juego de muebles. Y como se comprenderá, el enamorado galán no va a presentarse ante los ojos de la dama de sus pensamientos con un auto debajo del brazo, o con un juego de dormitorio o comedor, para demostrar su admiración.

Por esta vez los joyeros tienen razón de sus protestas, y si el señor ministro de hacienda es hombre de mundo, comprenderá el papel desairado que van a hacer esta temporada los caburés teatrales.

¡Hay que buscar el modo de que los viejos puedan ser galantes sin dejar rastros!

Los bailes de carnaval.—Sorprende la cantidad de jóvenes y viejos que tienen la pasión del baile. Durante estos tres días de carnaval se han podido ver las salas de los teatros abarrotadas de gente deseosa de demostrar lo que saben hacer los pies. El tango es entre todos los bailes el que más predilectos tiene. El arte de la media luna y de la cuerpeada se ha impuesto de una manera que llama la atención. Ya no es sólo el hijo del país el que se luce haciendo desplantes, hasta el extranjero se enorgullece y gusta de poner cátedra cuando baila el tango. Pero lo que sorprende

NO HAY MOTIVO

para los que padecen de hemorroides desconfíen de poder extirparlas. ¿Han recurrido al Noridal? Seguramente, no, desde el momento en que siguen siendo víctimas de dicha enfermedad.

El Noridal constituye la más eficaz barrera para atajar el mal y librar al paciente de las garras del flagelo, eliminando el peligro de las fistulas, de las úlceras y hasta de la gangrena, y evitando, por consiguiente, el grave riesgo de tener que someterse a una necesaria operación quirúrgica.

Su acción terapéutica es segura e inmediata, y como viene dispuesto en pomos terminados por una cánula que distribuye el medicamento en todos sentidos, evita el peligro de adquirir infecciones.

de votos. Pero el porvenir es de ellos. ¡Cien años más y lo veremos!

Un arreglador político.—Llamado por sus correligionarios políticos ha partido para Tucumán el doctor Martín Torino. Más que arreglador, ha de ser el doctor si logra fundir en uno solo todos los colores en que está dividido el radicalismo. Rojos, azules, verdes, etc.

Como buen médico hará su diagnóstico, pero de diagnosticar a curar al enfermo hay mucha distancia. Además que ha de tropezarse con el psiquiatra Agudo Avila, otro médico... y cuando un enfermo necesita consulta de médicos es que está muy grave.

Origen del agua de Seltz

Al hablar de agua de Seltz hay que distinguir entre la natural y la artificial, que es la que todo el mundo conoce. La primera, que es un agua mineral acidulada, alcalina y ferruginosa, procedente de la aldea de Seltz, en Wisemburgo (Alemania), claro es que no tuvo inventor. Por lo que toca al producto químico industrial del mismo nombre, parece que fué el doctor Bewley quien, en 1767, preparó por primera vez un agua gaseosa que, según él decía, imitaba perfectamente el agua de Seltz natural.

El ensayo del doctor Bewley tuvo poquísimo éxito. Posteriormente, se analizaron con gran cuidado las verdaderas aguas de Seltz, y entonces otro imitador, Bergmann, pudo perfeccionar el invento, dando en 1774 fórmulas para hacer dichas aguas con condiciones terapéuticas superiores aún a las del agua natural.

Un año después, cierto médico de Montpellier llamado en el descubrió la producción de aguas gaseosas añadiendo al agua potable un carbonato alcalino y ácido cítrico o tártrico.

La primera fábrica de agua de Seltz fué el laboratorio del farmacéutico Gosse, en Ginebra, donde se preparaban anualmente algunos miles de botellas. En 1798 se fundó otra fábrica en París, y hacia el año 1825, cuando se inventaron aparatos para disolver el gas carbónico bajo presión, la industria del agua gaseosa se extendió por todo el mundo.

El sistema Lynch en

Italia

Comunicaciones de Roma dicen que el vecindario de Avezzano asaltó la cárcel y se apoderó, con objeto de lincharlo, de un sujeto que estaba allí preso por haber robado una urna con osamenta y reliquias de varios santos mártires, que se guardaba en la iglesia del pueblo, y por la que el vecindario tiene especial veneración.

A pesar de los esfuerzos del guardián de la cárcel, los asaltantes cogieron al preso y lo pegaron con tanto ensañamiento, que murió a los pocos momentos.

Ecos de los carnavales



MOMO.— Ahí tienes a lo que queda reducida toda la alegría del carnaval: ¡a papel!
LA POLITICA.— Y ahí tienes a lo que se reduce toda la vanidad de los políticos: ¡a humo!

Dib. de Rojas.

El franco y el marco.—El franco que tan garifo y prepotente se mostraba en las cotizaciones de bolsa ha empezado a descender y lleva camino de igualarse al marco.

M. Poincaré trata por todos los medios de evitar la catástrofe, pero a pesar de las votaciones favorables el franco baja y baja... sin que los especuladores de ocasión quieran nada con él.

La experiencia de lo ocurrido con el marco hace desconfiados a los especuladores.

Y saben que los millones de moneda depreciada, tan sólo son ilusiones porque no valen de nada.

Falabras al aire.—Con motivo de las próximas elecciones han entrado en funciones los oradores callejeros, los que al igual de los vendedores de alguna panacea, proclaman las virtudes de los candidatos de su partido.

Como hablan al pueblo, y este es

más claro, pero lo difícil va ser que se cumpla. A estas horas los Besanas no han dejado en toda la república ni un peso para que el gobierno pueda cobrarse.

Por esta vez la justicia castiga a los delincuentes, pero los cinco millones francamente, no aparecen.

El impuesto a las joyas.—El gremio de joyeros está furioso y con razón. El nuevo impuesto que se aplica a toda venta de joyas les está mermando las ganancias, no porque la gente no quiera gastarse el dinero, sino porque no todos quieren dar su nombre. Y se explica. La joya es la mejor tarjeta de presentación para darse a conocer a una linda artista, y eso de tener que dar el nombre para que a lo mejor se entere la señora de sus admiraciones, es peligroso. Además, tal impuesto no es equitativo, porque si la joya es un artículo de lujo, también lo es un automóvil o

más en estos torneos tanguísticos, es que los viejos, quizá con más entusiasmo que los jóvenes, se tuercen y retuercen ante el soberano público para demostrar que son excelentes bailarines.

¡Incansables e inconscientes afrontan el ridículo durante horas!

Partidos menores.—Este año no se presentará a la lucha comicial el partido unitario, pero en cambio lo hará el georgista. Los primeros se han convencido que para sacar 100 votos no merece la pena de estar gritando por calles y plazas las excelencias del unitarismo. Pero como nadie escarmenta en cabeza ajena, los georgistas harán la prueba de su resistencia oratoria y los veremos, por lo menos a los que firman todos los manifiestos, gritar con toda la resistencia de sus pulmones las ventajas del impuesto único.

Verdaderos patriotas, están dispuestos a sacrificarse por el pueblo. Sólo tendrán la gloria de verse en letras de molde con un modesto porcentaje

LITERATOS
ESPAÑOLES

CONCHA ESPINA

Es una puerilidad, por no decir una injusticia, el que muchos escritores de valer, se empeñen en negar (con una obstinación un tanto sospechosa de parcialidad), cualidades literarias, de verdadero mérito, a la mujer, y es también un tanto osado afirmar que sólo por excepción, pueda nacer una Santa Teresa de Jesús.

Hay que tener la sinceridad de confesar que la mujer si nunca llegó a ser genio, en el más alto sentido de la palabra (vale decir a un Homero, un Dante, un Sócrates, un Shakespeare, un Cervantes o, en una esfera menos trascendental un Milton, un Molière, un Leopardi, un Calderón) ha llegado, por lo menos, a escribir con enorme talento y ha conseguido ser, a veces, formidable rival de los mejores escritores.

Concha Espina es una de esas mujeres.

Poseedora de una vasta cultura, sabe hermanar en su obra ya abundante, el clasicismo con el modernismo.

Como novelista posee, en grado altísimo, las cualidades primordiales para interesar a la crítica y al público selecto: habilidad en la narración, verdad en los caracteres; fuerza en las descripciones; luz, belleza, gracia, frescura en el estilo y animación, colorido y vigor en el conjunto.

Su obra, honrada y sólida, que resistirá sin conmoverse (al menos así lo presume su sensibilidad de escritora) los embates del tiempo, es uno de los más bellos frutos del árbol del arte novelesco contemporáneo.

Su alma, discretamente femenina, (o sea sin la timidez, afectación o cursilería que afea las almas de muchas de sus hermanas), se eleva como un perfume confortante de las páginas de sus novelas atrayentes y luminosas, arropadas en el manto de armijos imperiales de un estilo exquisito.

Entre sus muchas novelas publicadas se destacan maravillosamente: "El metal de los muertos", "La esfinge maragata" y "El cáliz rojo".

"El metal de los muertos", es la novela dolorosa de los mineros.—Para escribiría, su autora no vaciló en visitar las minas, en bajar a las entrañas de la tierra, para poder palpar con su propio espíritu, conmovido ante el doliente y grandioso espectáculo, los sufrimientos de los abnegados y oscuros trabajadores.

"La esfinge maragata", es la novela de la maragatería, hecha con raro acierto.—Esta novela le valió a la autora, un premio de la Real Academia Española.

"El cáliz rojo", es la descripción del paisaje trágico de un alma femenina bajo el cielo plúmbeo del dolor. En esta novela, el estilo de Concha Espina, adquiere su máxima belleza, su más lírico esplendor.

"El metal de los muertos", es la más emocionante y por lo mismo la que más se discute en los círculos literarios, y apasiona no sólo en su patria, sino en Norte América y sobre todo en Alemania, donde un importante diario, abrió un concurso público, para discutir la parte doctrinal de la novela.

"El jayón" (drama premiado) "La rosa de los vientos", "La niña de Luzmela" y otras novelas, (todas anteriores a "El metal de los muertos" y "El cáliz rojo") confirman sus méritos indiscutibles que, rotundamente, afirmaban las otras tres mencionadas.

España puede enorgullecerse, con razón, de haber sido cuna de hijas tan ilustres como Santa Teresa, la seráfica autora de "Las moradas" (quizás, la mujer más excelsa de cuantas manejaron la pluma); como Emilia Pardo Bazán, la fecunda novelista, crítica y ensayista; como Rosalía de

Castro, la honda poetisa gallega; como Concepción Arenal, la fuerte y luminosa socióloga; y como Concha Espina, la noble escritora, gala de las letras españolas contemporáneas.

—Comencé a rimar versos desde muy niña—me decía Concha Espina, cuando le pedí datos sobre sus comienzos literarios—cuando aún no sabía escribirlos. Más tarde, al buscar en mi vocación literaria un medio de existencia, impuesto por un brusco cambio del destino, me dijeron que "la vida era prosa". Y escribí los primeros renglones largos en "El Correo Español" de Buenos Aires, que hoy se llama "El Diario". Vivía yo entonces en Chile. Así fui periodista. Cuando regresé a España, colaboré en distintos periódicos peninsulares desde Santander, mi tierra. Poco después hice un libro de versos al cual nunca he dado importancia ni he reeditado. En seguida hice mi primera novela, viéndolo en Madrid.



Concha Espina de la Serna.

Lago que almacena calor solar

En la parte Nordeste de Transilvania, en Medve, a 457 metros sobre el nivel del mar, hay un lago que ofrece esta particularidad. Forman su lecho y sus orillas rocas de sal, y de su superficie emergen montículos de sal también, algunos de los cuales alcanzan más de 30 metros de altura sobre la superficie de las aguas. Estas son casi dulces en la superficie; a los diez centímetros de profundidad contienen una vigésima parte de sal; a los sesenta centímetros una quinta parte, y a metro y medio están completamente

saturadas de la misma substancia.

Por el mes de septiembre, después de los calores del verano, las aguas del lago tienen, a poco más de un metro de profundidad, una temperatura de 65 grados, y aun en abril, después del tiempo frío del invierno, aún conservan unos 27 grados.

Los experimentos que se han efectuado demuestran que el fenómeno se debe a la absorción y retención del calor del sol por las aguas, que en realidad son una disolución saturada de sal.

Durante los calurosos días

del Verano sólo logrará despertar su apetito y estar sano y animoso, fomentando antes de cada comida, una ración del delicioso aperitivo vino-quinado KALISAY Tomado trappe o bien con soda helada es incomparable y refresca en manera sorprendente!

PÍDALO EN TODAS PARTES
BOTELLAS DE 1 LITROS \$ 250

22 AÑOS DE ÉXITO

Lagarto y Cia - Bs. Aires

EL VINAGRE OMEGA

es el único que hace deliciosos los manjares

No he abandonado mi colaboración en las revistas y diarios predilectos, pero trabajo especialmente en mis libros, de los cuales he publicado diez y seis.

La novela, como género literario, me parece la cumbre del Arte; me refiero, se entiende, a la alta novela convertida en obra pura, como una sustitución del poema antiguo.

Entre los novelistas españoles distingo a Palacio Valdés, Ricardo León, que es además un admirable poeta, Blasco Ibáñez, Gabriel Miró y Ramón del Valle Inclán: contando sólo a los que viven. Quedan, de éstos, otros muchos ilustres y de merecida fama.

Los poetas son también abundantes y magníficos: Marquina, Ardeván, Machado y Jiménez, creo que van a la vanguardia del gran cortejo. De los pensadores y ensayistas presiden la falange Unamuno, Ortega y Gasset, Zozaya, Zulueta y Alomar. Como Benavente, los Quintero y Linares Rivas llevan la representación de nuestros modernos dramaturgos...

Aunque no estemos en todas estas opiniones, de acuerdo con la escritora, no podemos menos de confesar que tiene un gusto excelente para elegir, aún pensando que se olvida de nombrar o deja en los etcéteras elásticos, en los cuales todo bicho viviente puede imaginarse incluido, a Ramón Pérez de Ayala, formidable ensayista, novelista, crítico y poeta, del cual sé con íntima satisfacción, que no sólo yo tenga en tan alto aprecio (mucho más que el que tengo a Ricardo León, Blasco Ibáñez, etc., sino también espíritus de igual valer que el de Concha Espina).

Y ahora, para terminar, transcribamos las sentidas frases que Concha Espina escribió pensando en nuestra patria:

"Cuando yo era niña tuve en mi balcón, erguida a los vientos de Cantabria, una gran bandera blanca y azul: mi padre fué durante muchos años, Cónsul de la República Argentina.

He jugado a la sombra de aquel lienzo en días muy alegres, inolvidables para mí. Y hoy le quisiera izar, como latina vela, en el barco de mi arte codicioso de la ribera del Plata; mi barco aventurero que ya conoce casi todas las costas del mundo y navega siempre anhelante del Amor y el Dolor de los caminos..."

Mayorino Ferrera

La historia del negro Cristóbal o el primer rey de Haití

por Cipriano ARRUÉ

Después del "emperador" Souluque, pocas figuras hay en la historia de Haití tan pintorescas como la del negro Cristóbal, que en 1807, tres años después de ser asesinado el presidente Dessalines, se proclamó rey del Norte, con el nombre de Enrique I.

Cristóbal o Enrique I era negro de pura raza, y empezó siendo esclavo de un rico francés de Puerto del Príncipe; a la muerte de su amo, fue vendido al dueño de una taberna, al cual sirvió de cocinero. Ocurrió a poco el levantamiento de los negros que había de acabar con la dominación francesa en Haití. Al primer grito de guerra, Cristóbal corrió a juntarse con los insurrectos, luchando entre sus filas como simple soldado, aunque no sin distinguirse, pues su respetable talla de un metro noventa centímetros le hacía sobresalir entre todos sus compañeros de armas. Además, era valiente y hábil, y pronto llegó a general. El gigantesco negro que hasta entonces sólo había mandado una cuadrilla de insurrectos andrajosos, fue puesto al frente de un ejército de 3.000 hombres en Cabo Haitiano, y pronto demostró su pericia en el arte de la guerra.

Cuando el general Lecrerc, cuñado de Napoleón, asaltó la ciudad, Cristóbal mostró su talento evacuándola durante la noche después de llevarse todo lo que había en ella de valor. En 1808 se alió con Dessalines, que había sucedido a Louverture, prisionero de guerra en Francia, en la jefatura de los revoltosos. Tres años después la isla era al fin libre, y Dessalines fue nombrado presidente de la nueva república, mientras Cristóbal asumía el mando supremo del ejército. Pronto surgieron disgustos entre los dos caudillos, y al año siguiente Dessalines moría asesinado, alguien dice que por orden del mismo Cristóbal, quien inmediatamente fue elegido sucesor suyo.

Pero Cristóbal no se contentaba con el título de presidente, y después de organizar sus ejércitos, se hizo proclamar rey con el nombre de Enrique I, declarando que la corona sería hereditaria, e instituyendo una nobleza hereditaria también.

En 1812 tuvo efecto su coronación, con toda solemnidad, y acto seguido comenzó a organizar su corte tomando por modelo la de los reyes de Francia. Creó príncipes, duques, condes y marqueses, algunos con títulos tan curiosos como el conde de la Jeringa y el barón de la Limonada, o como el duque de la Mermelada, quien por cierto, pocos años después, dirigió una conspiración que acabó con la monarquía y con la vida del monarca.

Pero no todo era grotesco en aquella monarquía. Aunque cruel y medio salvaje, Enrique I hizo cuanto pudo para mejorar su pequeño reino; promovió la educación en la isla, proclamó la libertad de imprenta y hasta enjaretó una serie de leyes a las que dio el nombre de *Código Enrique*, imitando al famoso Código Napoleón.

A aquel monarca debe Haití dos ruinas notables: las del palacio de Sans Souci (no quería ser menos que Federico el Grande), en Melot, y la ciudadela de La Ferrière.

Cuéntase que Enrique I llevó un día a la cima de la montaña hoy llamada de La Ferrière a un ingeniero del mismo nombre, y le preguntó si podría construirse allí una ciudadela que resistiese los ataques de todos los ejércitos del mundo. El ingeniero contestó que la cosa no era imposible, aunque necesitara el trabajo de 8.000 hombres, al menos durante dos años.

—Entonces, construyamos la ciudadela,—replicó el antiguo cocinero, con toda la dignidad de un rey.

Enrique I obligó a sus súbditos a trabajar como esclavos, y de este modo se construyó en la montaña, con piedra extraída de ella misma, un muro que en algunos puntos tiene seis metros de espesor y más de treinta de altura. Dentro de estos muros, y abier-

tos en la misma pared de piedra, hay un sin fin de departamentos pequeños, a modo de garitas, provistos de tronecos, de modo que si el enemigo consiguiese entrar dentro del recinto murado, sería acerbado a balazos por tiradores apostados en dichos departamentos. Pasado el primer recinto, encuéntrase un patio, que por un puente levadizo, hoy caído en el foso daba acceso a otros recintos e intrincadas galerías que hacían poco menos que imposible que un enemigo llegase al centro de la fortaleza, suponiendo que lo hubiesen dejado llegar a ella los cañones que cubrían las faldas de la montaña.

En los subterráneos del centro se encuentran los almacenes en que se dice guardaba Enrique I provisiones suficientes para alimentar mil hombres durante tres años. Debajo del terraplén está la habitación secreta donde Cristóbal podía refugiarse en caso de ser tomada la fortaleza. Es una habitación pequeña y sin ventanas, pero con tres puertas, una de las cuales conduce a otra habitación más pequeña abierta en la roca viva. Allí estaba el tesoro del rey, y todavía se ven por el suelo restos de cofres antiguos, lo cual ha dado origen entre el vulgo a la creencia de que todavía debe haber allí enterrada una gran parte del tesoro real; por si acaso, hay allí siempre un centinela.

En la fortaleza hay un sepulcro de piedra que Cristóbal hizo construir para sí mismo. Dicese que Enrique I fue asesinado en 1820 por sus tropas amotinadas y arrojado desde lo alto de la ciudadela; si efectivamente fue así, hay que reconocer que el destino sabe aplicar la ley de Talión, pues el día que quedó terminado el fuerte, el ingeniero La Ferrière había sido también arrojado desde el punto más alto de la muralla. El rey llamó al francés al borde del parapeto y le preguntó:

—¿Qué sería del hombre que saltase desde aquí a abajo?

—Quedaría destrozado contra las rocas,—contestó La Ferrière.

—Entonces, pruebe usted.

Y como el francés rehusase obedecer aquella orden real, unos cuantos soldados lo cogieron y lo arrojaron abajo. No fue el desdichado ingeniero el único precipitado desde el parapeto, ni sus huesos los únicos que se blanquearon al sol sobre las faldas de la montaña.

Enrique I había decidido que nadie, más que él, supiese los secretos de la ciudadela y arrojó por la muralla a cuantos los conocían por haber tomado parte en la construcción de las cámaras y pasos secretos.

Consejos de potentado

Uno de los antecesores de la familia de los Rothschild tuvo el capricho de decorar su despacho con artísticos letreros, en los que se leían las máximas siguientes: "Evita los licores"; "Procura ir siempre hacia adelante"; "Jamás te desanimes"; "No hables nunca de tus negocios"; "Sé cortés con todos"; "Empieza bien el tiempo"; "Sé activo en todo"; "Paga en seguida tus deudas"; "Soporta con paciencia las molestias"; "No cuentes nunca con la casualidad"; "No trabes relaciones inútiles"; "Sé valiente en la lucha por la vida"; "Mantén tu integridad como cosa sagrada"; "No aparentes más de lo que seas"; "Toma tiempo para considerar los asuntos y decídete después por lo positivo"; "Examina cuidadosamente hasta el menor detalle de tus negocios"; "Hecho todo esto, trabaja con energía y conseguirás seguramente obtener éxitos en la vida".

El cuidado de las manos



PARA cuidar de la belleza de las manos, debe conservarse constantemente la suavidad del cutis. Tal resultado no se obtiene con el empleo del jabón y el agua sola-

mente, pues algunos jabones secan el cutis, y como es sabido, el cutis seco se vuelve áspero fácilmente, y a menudo se lastima. Si se humedece usted ligeramente las manos con la

Crema Hinds

de Miel y Almendras

cada vez que se las lava y seca, notará que el cutis se suaviza adquiriendo blandura juvenil, y se sentirá usted satisfecha de tener manos que no se tornan ásperas ni se enrojecen; manos que no se ensucian fácilmente ni adolecen de padrastrós y dedos deformes; manos que no pierden su atractivo a pesar de exponerse a la intemperie y el polvo.

El uso abundante de la Crema Hinds al arreglarse las uñas, ablanda la cutícula, evita lastimaduras y da mayor brillo a las uñas.

Para las damas y los caballeros que se dedican a deportes al aire libre, la Crema Hinds de Miel y Almendras demostrará ser muy valiosa. Empléela usted antes y después de ejercicios deportivos para prevenir y aliviar quemaduras del cutis por la acción del sol y del viento, e irritaciones. La crema refresca rápidamente y contribuye a la cicatrización.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni sustitutos de esta crema, que tan admirable éxito ha obtenido. La única original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY

PORTLAND, MAINE, ESTADOS UNIDOS

Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente.

MAYON, LIMITADA,

1245 Av. DE MAYO 1257. BUENOS AIRES, ARGENTINA.

Representante exclusivo y agente para
la Argentina y el Uruguay

EL RELOJ DE WENCESLAO

por A. R. BONNAT

Así como el rico labrador de la fábula de La Fontaine, que al sentirse morir llamó a los suyos para recomendarles que, labraran la tierra, lo cual significaba bastante buen humor por parte del distinguido moribundo, el tío de Wenceslao llamó a éste junto a la cabecera de su lecho.

—Wences, yo me voy.

—¿Adónde, querido tío?

—Al otro mundo, Wences, y te vencerás de ello en cuanto yo te diga que lo tengo todo dispuesto. Me he acordado de ti, y quiero que tú te acuerdes de mí, y al efecto te dejo algo que te avivará ese recuerdo.

—¡Por Dios, tío, no hace falta!...

—Verás: te dejo un reloj; pero has de jurarme que no te separarás nunca de él.

—Tío, ¿usted cree que iré al Monte a empeñar un recuerdo suyo? Me parecería tal profanación, que creería verlo a usted surgir en la ventanilla junto al empleado. Le juro que ese reloj no se separará de mí.

—En tu casa y fuera de ella.

—Así será.

—En Madrid o donde estuvieres.

—Donde estuviere.

—Ni de día ni de noche.

—A ninguna hora.

—Muero tranquilo, porque creo que ha llegado mi última hora.

—¿En ese reloj?

—En ese y en todos. Adiós, Wences; me llevo tu juramento.

Y como si realmente el pobre hombre no tuviera que esperar más, soltó el último suspiro y desapareció del mundo de los vivos.

Pocos días después, Wenceslao entraba en posesión del reloj. ¡Vaya la sorpresa que se llevó el heredero!

Se trataba de un reloj antiguo, de caja enorme, de cuco, y de una altura de metro y medio. Wences, al encontrarse frente a frente con el armatoste aquel, comprendió que su señor tío era un humorista de primera fila, y que no había olvidado la nota humorística ni en el momento de su cese en la vida.

Tentado estuvo el heredero de coger el trasto aquel y tirarlo por el balcón; pero le pareció tamaña medida como una herejía a la memoria de su pariente, y resignado cargó con el chisme, que desde aquel punto y hora —las dos y cuarto que marcaba— pasó a ser su mayor tormento.

Wences se hallaba descansando, y cuando ya estaba a punto de coger el sueño, "¡Cu-cú!", el graznido estridente del reloj venía a desvelarlo, y se retrasaba el reposo en un buen rato.

—No te separarás de él ni de día ni de noche—le había dicho el tío antes de morir.

Wences quiso cumplir al pie de la letra la disposición que le hizo el difunto antes de serlo, y tenía que andar cargado todo el tiempo con la caja horaria aquella. Decidió alquilar un mozo de cuerda desde por la mañana, cuyo mozo se presentaba de buena hora en el domicilio de Wences, y cargando con el reloj preguntaba:

—¿Adónde vamos hoy, señorito?

Allá donde iba Wences iba el mozo y el reloj, causando muchas veces la natural sorpresa. ¿Que se trataba de un negocio? Pues tenía que ser plañtado y discutido ante el "¡cu-cú!" inoportuno.

Wences tenía una novia, y el reloj asistía por las tardes a sus entrevistas.

—¿Me amas siempre?

—Te idolatro, bien mío.

—¿Me querrás siempre?

—¡Cu-cú! ¡Cu-cú!

Wences echaba una mirada feroz al relojito del pariente, y su novia concluía por enfadarse ante aquel testigo e interruptor sempiterno.

—Oye, ¿y no piensas separarte del reloj ese?

—Nunca.

—Cuando nos casemos...

—Por el día irá conmigo a la oficina, y por la noche, estará en nuestra alcoba.

—¿Diciendo siempre "Cu-cú"?

—Si no pierde el habla, lo dirá.

Wences recibió un día el terrible

pesar de ser despedido por su adorada, la cual le manifestó sin ambages ni rodeos que gustaba más de otro hombre, que no usaba ni siquiera reloj de bolsillo, y que cuando quería saber la hora miraba la altura del sol, si era de día o la de las estrellas, si era de noche.

En la oficina en donde prestaba sus servicios le hicieron saber a Wences que prescindirían de él si él, a su vez, no prescindía del reloj y se empeñaba en seguirlo llevando allí. Un día estuvo a punto de pegarse con un empleado del Metro, porque no lo dejó pasar con el reloj, pretextando que para las mudanzas hay carros especiales.

Wences ofrecía un espectáculo triste. Se le veía pasar por las calles enflaquecido, cabizbajo, melancólico, seguido siempre con el mozo cargado con el reloj. No podía ir a teatros ni a ningún espectáculo. Una vez consiguió colarse, con su herencia, en un palco del Real, colocando al reloj en

el fondo del palco; pero el maldito artefacto, en el momento más delicado de una romanza, soltó el "¡Cu-cú!" fatídico, causando el natural alboroto.

El pobre hombre tuvo que encerrarse en su casa, pasando las horas estúpidamente frente al reloj y comprendiendo que poco a poco éste podría con su existencia y le llevaría junto a su tío.

—¡Ah!—exclamó de pronto Wences, como asaltado por una luminosa idea, y cogiendo el reloj lo sacó al balcón y lo lanzó al vacío. ¡Paf!, hizo la caja maldita al estrellarse contra el suelo. Luego Wences sacó la cartera, extrajo de ella su cédula, borró el apellido materno, que era el de unión con su tío, puso en su lugar Pérez, volvió a guardar la cédula, y esperó tranquilamente. He roto por completo con la familia.

Cuando se murió no hizo más que asomarse por el valle de Josafat, y tropezar con su tío, quien al verlo se fué hacia él con los brazos abiertos:

—¡Sobrino de mi alma!

—¡Yo no tengo ningún tío, y menos con esa cara de sinvergüenza que tiene usted!

Despreciativamente le volvió la espalda, y cuentan que ahora se pelea hasta con los bienaventurados si alguno de éstos, por casualidad, le pregunta si sabe la hora que es.

La chumbera contra los mosquitos

Sabíamos ya que el petróleo es gran enemigo de los mosquitos; según los experimentos hechos el cactus o chumbera parece gozar de la misma virtud, porque virtud es el acabar con estos insectos que, sobre ser molestos, propagan las fiebres palúdicas.

He aquí como debe operarse:

Se cortan en pedazos las hojas del cactus, se echan en agua y se dejan macerar hasta que se forma una pasta pegajosa. Esta pasta se extiende sobre la superficie de las aguas estancadas y constituye una capa aisladora que, impidiendo a las larvas de los mosquitos subir a la superficie para respirar, las destruye por asfixia. El petróleo, ya lo hemos dicho, produce el mismo efecto; pero en los climas cálidos se evapora demasiado pronto y, por tanto, su uso resulta caro. La pasta del cactus, en cambio, dura meses enteros, y como el período de desarrollo de las larvas sólo dura cosa de quince días, los resultados son excelentes.

El coche para todas las estaciones



El Sedán Ford de cuatro puertas es el automóvil que mejor se adapta a todas las estaciones: fresco y ventilado en verano; abrigado y protegido en invierno; de gran seguridad y fácil gobierno, con amplios y cómodos asientos, se distingue por la elegancia de sus líneas, que le dan ese aspecto realmente atrayente que lo caracteriza.

PIDA UNA DEMOSTRACION

Ford

AUTOS · CAMIONES · TRACTORES



DULCE MISTERIO

Suena un piano, lento, su música suave,
con cierto desgano, como si paseara
por sobre el teclado su plumaje un ave...
De manera rara
suena el piano, lento, como si encantado
se hubiese el teclado.
Suena el piano, y sueño,
bajo la caricia del suave beleño,
con la blanca mano
que acaricia el piano,
con la dulce dueña,
que también ensueña
quién sabe qué cosas de sabor lontano...
Suena lento el piano
con cierto desgano
bajo de esta rubia tarde de verano...

Quién será la dueña que acaricia leve
con mano de nieve,
romántica y buena,
su piano, que suena
como si paseara por sobre el teclado
la ilusión de un raro país encantado?

Quién será la niña—la supongo hermosa,
triste silenciosa—
que inefablemente pone su sonrisa
llena de misterio, sutil, imprecisa,
como una leyenda
de amor, en la senda
por do va cumpliendo su incierto destino
resignada el alma de este peregrino?

Suena lento el piano su música suave
de manera rara
como si paseara
por sobre el teclado su plumaje un ave...
Suena lento el piano
con cierto desgano
bajo de esta rubia tarde de verano...

Manuel CRESPO GARCÍA.

PUCHITOS

Europa contiene ahora quince monarcas y diez presidentes.

Se calcula que la población mundial asciende a 1.500.000.000 de personas.

Las mujeres motoristas de Inglaterra llegan a 100.000.

Existen ahora mayor número de hombres en armas en toda Europa, que antes de la guerra.

Canadá recibió 600.000 nuevos habitantes procedentes de Estados Unidos durante los años 1910-1914.

La casa de los lores tiene ahora 100 miembros más que la de los comunes.

El edificio más alto de una sola pieza que existe está en Tokio (Japón). Es una torre de 195 metros de altura, toda ella de cemento armado y está destinada a la telegrafía sin hilos.

Se calcula que el término medio de la vida humana es de 33 años y sólo una persona, de cada cien llega a los 65.

La "edad aérea" es de los 20 a los 30 años; los oficiales del servicio de aviación de Inglaterra todos son jóvenes.

La deuda nacional inglesa en 1914 era de unas 15 libras por persona; después de 6 años corresponden a cada uno 170 libras.

En el Ecuador se van a montar 14 estaciones nuevas de telegrafía sin hilos de cuya instalación se ha encargado una compañía francesa.

La City de Londres tiene una población nocturna de 13.705, pero durante el día afluyen a ella 402.445 personas sin contar los visitantes ocasionales.

El sistema métrico acaba de hacerse obligatorio en el Japón. En 1913 fué declarado legal y se dió al pue-

blo un plazo de siete años para acostumbrarse a los nuevos pesos y medidas.

Durante los últimos cuatro años, los aviadores ingleses han volado 2.000.000 de millas, han conducido 30.000 pasajeros y durante ese mismo tiempo sólo han perecido seis viajeros.

Las mujeres no demuestran su edad hasta que se esfuerzan por ocultarla.

En América acaba de ponerse a la venta una máquina que da vuelta a los discos de fonógrafo cuando han sido ya usados por un lado.

En Berfort se está construyendo un gasómetro de una capacidad de siete millones de pies cúbicos. Es el gasómetro mayor del mundo.

En los últimos años han muerto a mano airada en los Estados Unidos, 85.000 personas.

Cuando hay escasez de alimento entre los esquimales de la Tierra de Baffin, los viejos de

ambos sexos se dejan morir de hambre voluntariamente.

Para el tratamiento de ciertas enfermedades mentales se emplean baños calientes perpetuos, en los que duermen los pacientes excitados.

La invención del papel se atribuye a Tsai-Sun ministro de agricultura de China el año 123 antes de la venida de Jesucristo.

La fabricación de fósforos se ha perfeccionado tanto que hoy día hay máquinas que producen diez millones de ellos diariamente.

En el Japón el tratamiento del masaje es administrado casi enteramente por personas ciegas. La razón está en que los ciegos tienen el sentido del tacto más delicado que las personas que tienen vista.

Durante la pasada guerra se ensayó con favorables resultados el empleo del pelo de ciertas razas de perros, en lugar de lana.

QUEDA DÉBIL EL QUE QUIERE ESTARLO

Las numerosas felicitaciones de enfermos y de médicos que nos ha valido la

NUCLEODYNE

(el tónico que da fuerza)

nos prueban que al crear este remedio hemos hecho una obra útil.

En efecto, toda persona que se siente débil, floja, desganada, sin ánimo, triste, debe, sin vacilar, tomar una botella de NUCLEODYNE. Su efecto tónico, rápido, se comprende al saber que entran en su composición: Fósforo fisiológico que es alimento de las células del cuerpo; estircina que es el tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros, que activa la función de todas las glándulas del cuerpo.

ES UN BUEN REMEDIO

Farmacia Franco Inglesa

La Mayor del Mundo

Sarmiento y Florida

Bs. Aires



Mariplatenses



Del último baile en el Bristol Hotel. — Señora Mercedes Quintana de Santamarina y señor Raúl Grondona.



Durante un intervalo en el programa de danza.



Los que dirigieron el cotillón: Señora Mercedes Quintana de Santamarina, Raquel Aldao de Rodríguez, señoritas Marcela y Susana Torres Duggan y señores Federico Elortondo, Manuel Jorge Acosta, Juan Manuel Acevedo y Ernesto Vergara del Carril.



Después de tonificante cena.



"Mamita: tacame la arena de los tapatos..."



En el Golf Club. — Señora de Rodríguez y señor Acevedo.



De izquierda a derecha: arriba: Elba Mora de Llamas Bassi, la más pequeña de las bañistas; el general Oliveira César con los señores Belisario Hueyo y Félix Muñoz; César Lastra Ramos y Albertito Piñeiro. Abajo: doctor Trepas y su hijita; señorita Paulina Abraham y señor Sabat Abdelmalek.





—Decime, gordito: ¿por qué me boicoteaste en las noticias de la crónica social de "La Razón"?



—Habla una vez...



0.30 para "Fray Mocho".



Das escenas de la fiesta infantil realizada en el teatro Odeón, de Mar del Plata, a beneficio de las obras del hospital de la localidad.

Fots. Bonnin.

ENLACES



Señorita María Luisa Bacigalupo, recientemente desposada con el Dr. Ricardo D'Alessandro.



La señorita Susana Labougle y el doctor Alberto Díaz de Medina, ministro de Bolivia, en el Brasil, después de contraer enlace.

CATAMARCA, TIERRA de TRADICIÓN

Aspecto colonial de
una de las calles de
la capital catamar-
queña.



Cementerio viejo.



La iglesita de Choya

Catamarca si no se revela arquitectónicamente, guarda en los aspectos naturales y en los elementos étnicos conservados, casi puros, un carácter inconfundible.

Sus valles extiéndense perezosos, ocultando entre las arboledas pueblecillos centenarios. Vetustas capillas, sobre la falda de los cerros, predicán evangélica sencillez, elevando sus mudos campanarios como una oración humilde, entre la impasibilidad de las cabras y la indiferencia de los borriecos. Los muros tiemblan como viejecillas; los altares permanecen fríos y solos; los confesionarios guardan las voces que fueron. Sólo interrumpen el silencio augusto, los murmullos apagados y angustiosos de los promesantes en uno que otro aniversario.

Las tierras que vibraron, épicamente otrora, bajo la palabra de don Juan de Calchaquí, mántiense, ásperas aún, a la invasión del extranjero, cerrando su puerta de complicadas tallas virreinales al cosmopolitismo que avanza, alargando sus tentáculos como un enorme aspirador de tradiciones. Detiéndose, pues, irreducible en tal sentido, dentro de su primitiva belleza, después de sufrir la influencia conquistadora.

Los hombres ofrecen una misteriosa gravedad de inconfundible origen. Las mujeres, bajo el lino de tono neutros, muestran

sus fisonomías asiáticas y sus ojos negros o verdes, que brillan como piedras preciosas sobre la tez marfileña. Pásan como un problema enorme de corrientes de civilización, en el campo de todas las hipótesis y todos los imposibles. Por algo dice Amador—comentando el terror hacia el orientalismo—que muy bien pudiera ser que estas tierras americanas, aún desconocidas, estén reclamando lo que en derecho les corresponde.

En Catamarca, todo es serenidad y recogimiento. Y a medida que uno va penetrando su completa fisonomía, advierte, que los viejos muros franciscanos, las capillas ingenuamente abiertas como flores de mansedumbre, son aún los factores de unión en los rincones agresivos, junto a las embrietas pircas o los takos de leyenda, con los hombres recios y las mujeres extrañas.

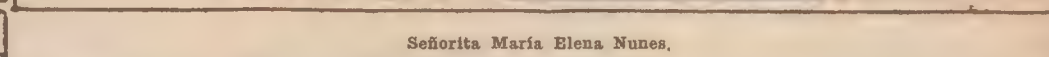
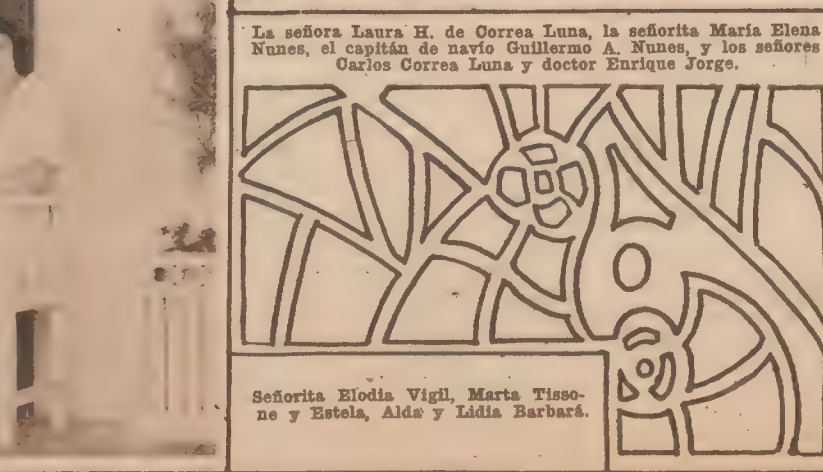
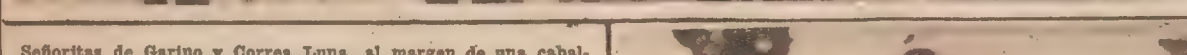
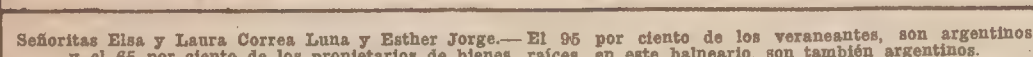
La virgen del valle, arrancada de la sierra y de su trono de mica, ha pasado al suntuoso camarín, en un lazo entre la villa y el desierto. Sólo en San Isidro, Piedra Blanca, o en algún rincón, arriba, elévanse los campanarios silenciosos. Abajo, adentrándose en la selva, la iglesita de Choya, mántiense insensible a la civilización y al tiempo.

Ricardo GUTIÉRREZ.



Vista panorámica de la ciudad de Catamarca.

La más hermosa de
las playas uruguayas



A la derecha de la bahía, un
minencia, se alza la
lanca. Desde aquí, rasando la
da sobre el mar, verémos
nicipado de levísima espuma,
estrellarse en el roquero de
n, simulando espantables her
as, las olas hasta entonces qui
onas. Por un instante, la man
joja de la única habición que
sumerge en un abismo la co
siosa filosofía; y cuando la co
sobresaltada se tiende a la su
rosos flujos del Pan de Azúcar
acaso a azul desvanecido en la
das cerros que galan en la ne
algo así como oblique a cer
sición de calma melancólica am
eria en el melancólico amanecer
de los médanos, y en el verde
undo de los pinaros, y en la su
cientificos de la playa de las
das, y en la lírica gris interme
le de la arena coronada de gl
las las agudas torres de la
de Maldonado, hasta que en
jos del apacible paisaje que
una curva suavísima de cont
omnóntico se pierde en el co
del fondo de la ensenada.

¡ Los manos! He aquí una
de desconocidos terrores que
para quienes por primera vez
contemplan. Imaginar a el
taje de las partículas de arena
figurarse en los asoleados días
de los roches rumorosos al soplo
petrética del suelo al soplo for
table de los ventorrnos; sup
la inmensidad desierta de
en un fantástico "topo-topo"
que de pronto se traga a los
ros; pensar: "¿pensamientos
dad de estos "caracoles de
cienten caracales de gallina no
optimistas conversación de días
Una conversación de días, mien
ros a la orilla del agua, mientras
termina el baño de sol, o se des

con Tirachicos, ba
narse de los curiosos
de la vegetación. Pu
delo y del alegre cambio de
médanos de Maldonado
de un joven que hoy em
seguiera el horizonte
de todos los mediodías.
nables, un verdadero
naturalista, sensible co
trolo en los misterios de la bo
nada el secreto de aquietar
hostilidad de la arena
de los pinos, de los
de verdes tamarindos, de
de y productivas especies ar
se llamé este de mister Bur
"naturatur", como el Parque Ma
los admirables y terro
constituyen ejemplos asom
bilidad de lo que puede lograr
estas efumeras. Poco necor
en estos ejemplos las autori
para estimular el celo de
cultores, convirtiendo el celo de
a cuantos llenando en prop
el sacuridizo llenando de ar
del arenal, e inquietu
nando salían hoy a la vista,
constituyendo ninguna
facilitada el acierto de
nada hasta que proyectas
que para que pequeños Sah
de los orientales y algún
nada por el espléndido de
de los jardines, en que las
mas perfumadas, en que las
de los y los mejores jardi
de los y las pelucas de la
seguirán perpetuame
siempre saturado de ma

Carlos COBREA LUNA
del Este, febrero de 1924.

con Tirobasochi, ba-
de la vegetación que Pu-
le alegre cambio de
medanos de Maldonado
quea al horizonte.
de toda esta medio siglo.
natural, un verdadero
a los misterios de la bo-
secreta de unas maleas lio-
hostilidad de aquietar
pinos, de árboles cu-
de abnos, de los más inte-
y productivas especies ar-
se llama este mister Bur-
tura, como el Páramo
y los admirables otros
constituyen ejemplo aso-
de firme y con inteligente
sus esfuerzos. Poco
estos ejemplos las autori-
estimulan a la
era, convirtiendo el celo de
y cuantos llaman de prop-
el secarizado y inquietu-
del arrenal. Las con-
riendo ninguna a la vista,
el alceiro de la facilidad
de profetizar
hacerio de Punta
por pequeño Sah-
horizonte y ningún
horrible espionaje de t-
perfunas, en el cenio tu-
y cosas y los mejores jaz-
crantos y petunas de las
desarmaron perpetuame-
siempre saturado de ma-

Carlos CORREA LUNA
del Este, febrero de 1924.



"La Chaumiere" propiedad del emir Arslan, una de las más bellas residencias veraniegas.

Foto. del doctor Enrique Jorge.

FUTURO EMBELLECIMIENTO DE BUENOS AIRES.—Lo que se hará con ese objeto

Es propósito bien definido de la actual intendencia, el de llevar a cabo un vasto plan de mejoramiento edilicio, cuya ejecución exigirá la de numerosas obras públicas. El empréstito que para tal fin autorizan a contratar las ordenanzas 17 y 20 de agosto de 1923, asegura la posesión de los recursos necesarios para ejecutar estas obras que por su magnitud e importancia no podrían afrontarse con los recursos ordinarios de que dispone la comuna.

La modificación de la planta urbana en forma que satisfaga a las necesidades reales de la población y para que el adelanto edilicio responda al grado de progreso y cultura alcanzado en otros órdenes, exige la apertura de nuevas vías de comunicación y el ensanche de las que actualmente son demasiado angostas para servir al intenso tráfico que deben soportar, obras éstas que han de realizarse de inmediato porque no se trata de trabajos a emprenderse para satisfacer necesidades previstas para el futuro, sino para evitar inconvenientes actuales y llenar exigencias imperiosas del momento.

La avenida Santa Fe cuya apertura en el trayecto Esmeralda a Callao se dispuso en el año 1904 y que durante los veinte años transcurridos no ha podido ensancharse si no en tres cuadras, figura conjuntamente con la de Corrientes y las diagonales Sur y Norte, entre las que primero deben abrirse a través de la parte central de la ciudad.

El devolver a la población la vista del Río de la Plata y la urbanización de la ribera, es obra que en el trayecto comprendido entre las calles Belgrano y Viamonte, ha tenido ya principio de ejecución; ella se completará con la Avenida Costanera a construirse entre el Nuevo Puerto y el límite Norte del municipio, obra que se considera complemento indispensable al embellecimiento de la zona norte. Mediante ella será posible la ampliación de nuestro principal parque hacia el río, en una importante extensión que hoy se encuentra alternativamente cubierta por las aguas, en la cual la vegetación que la cubre y la acumulación de los residuos que arroja la población cercana hacen difícilmente transitable y apta para refugio de gente de mal vivir, constituyendo un foco nocivo que por elementales razones de higiene pública y social, debe suprimirse. La ciudad se ha constituido avanzando hacia el Este sobre las riberas del Río de la Plata. Los diques de defensa ejecutados en la época en que se construyó el Puerto Madero no existen ya; así ocurre al menos en la parte comprendida entre la calle Belgrano y la desembocadura del Riachuelo. Esta zona al igual que la ribera Norte, sufre constantemente la acción de las aguas y la influencia de los temporales del Sudeste que cada año desmorona las barrancas, reconquistando así las aguas parte del terreno que mediante obras costosas se había ganado al río; la construcción de la Avenida Costanera desde la calle Belgrano hasta el Riachuelo que también se efectuará



El director de Obras Públicas de la Municipalidad, ingeniero Antonio Rebueldo.

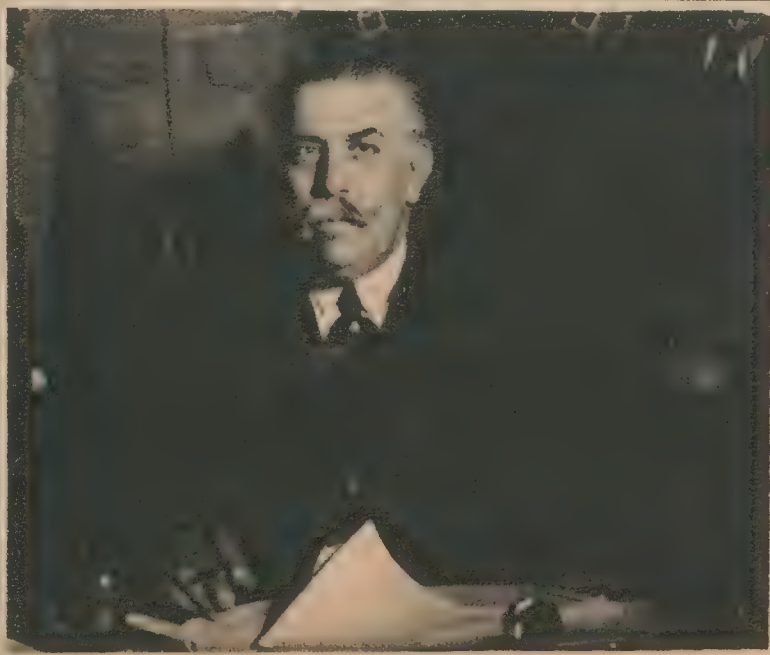
y las obras de defensa que para eso será necesario ejecutar, se justifica, pues no sólo por las razones ya indicadas, sino también como necesario a la conservación de las riberas existentes. El conjunto de obras que constituyen la Avenida Costanera afecta en razón de hallarse sobre la costa intereses relacionados con la navegación y con las nuevas obras portuarias que está realizando el gobierno nacional; pero los proyectos respectivos han sido preparados de común acuerdo con el Ministerio de Obras Públicas y el trazado de la avenida y tipo de defensa adoptado, en nada afectan las obras del Nuevo Puerto de la capital y canal costanero proyectado hasta el Paraná de las Palmas.

El aumento cada día más acentuado de la edificación en las zonas suburbanas y de la población que ha venido a radicarse en ellas, exige importantes mejoras en esos barrios. Ellos serán objeto de numerosas obras y de un modo más inmediato todas las relativas a la vialidad y mejoramiento de las condiciones naturales de desagüe. De las diversas mejoras edilicias que pueden llevarse a cabo, las obras de pavimentación son las que influyen de un modo más directo e inmediato en el desarrollo de los barrios. La construcción de las calzadas cambia de inmediato el aspecto de las calles y al asegurar vías fáciles para el tráfico de vehículos, permiten la instalación de los establecimientos industriales y de comercio que darán vida propia a la zona y donde podrá encontrar ocupación una gran parte de su misma población. Se tiene en estudio un vasto plan de pavimentación a emprenderse de inmediato y las diversas obras de otra índole para mejoramiento de los barrios suburbanos, formando una importante parte de las que se ejecutarán con los recursos del empréstito.

Las enumeradas son algunas de las obras de urbanización y embellecimiento edilicio que se proyectan efectuar, pero en otro orden de cuestiones, son también numerosas las obras públicas que se tiene el propósito de realizar para fomentar el bienestar general, ofreciendo a la población la defensa y protección necesaria para contrarrestar los efectos de la escasez de vivienda, la valorización de la tierra, la carestía de la vida y todas aquellas consecuencias del estado social y la condensación enorme de población que constituye nuestra ciudad.

La construcción de un matadero público modelo, la construcción de casas económicas, los hornos incineradores de basuras, próximos a terminarse y donde se eliminarán los residuos domiciliarios sin los inconvenientes de la antigua "quema", la ampliación y mejoramiento de plazas y parques, la reforma de los establecimientos hospitalarios, la construcción de mercados, lavaderos y baños públicos, son obras que también se tiene resuelto ejecutar y este vasto plan cuya ejecución ya se tiene iniciado contribuirá en el transcurso de los años y conforme vaya ejecutándose, a acentuar el enorme progreso edilicio de la capital federal.

TERRITORIOS NACIONALES



Teniente coronel, don Francisco R. Denis, reelecto gobernador del territorio del Neuquén, para un nuevo periodo.

Un selecto núcleo de familias porteñas, se ha congregado en el Sierras Hotel, de Alta Gracia



Señora M. Fontana y señorita Chola Fontana.



Señor E. Martínez Pando y su esposa.



Señoras Justa E. de García Fernández y de Virasoro e hijo.



Señora de H. Levinson e hija.



Señorita Julia Vasena.



Señor H. Mignanego y familia



Señor P. E. Carosino, acompañado de un grupo de turistas uruguayos.



El doctor Terencio Gioia y señora y el señor Tulio Gioia.



GENTE MENUDA



Ana María, Clelia, Carmen, Próspero y Santiaguito Fiorenza y Constancia Massano.



Un doblote de palmípedos.



Niños de Lucero y Oro.



Nélida Cocentino.



Ana Raquel Adelsflügez.

CAPILLA DEL MONTE



Las familias de D. Garategué, C. Galán, las señoritas Anita y Mercedes Valcart y el señor Urbano Martínez, durante una excursión por la serranía cordobesa.

FORMOSA



Grupo de aficionados de la sociedad local que interpretaron la comedia "El movimiento continuo", representada a beneficio del Club Atlético Comandante Fontana.

Fot. M. A. Román.

ENCUENTRO, por Roberto MOLINA

El hospital de heridos se había improvisado en la sala de mercancías y equipajes, que era la más amplia de la estación. Al tener conocimiento del choque, las autoridades y vecinos del pueblo acudieron solícitos a prestar auxilio a los viajeros.

Precipitadamente retiraban fardos y baúles, colocando, según las disponibilidades del momento, colchones, tapas, alguna cama y varios largos asientos procedentes de los coches de primera y segunda clase. Desde la sala oíanse los gritos de afuera, las bocinas de los primeros "autos" que llegaban, voces de mando, el arrastre del material destruido, chirriar de vagonetas, martillazos, lamentos... El telégrafo de la estación no cesaba en su nervioso golpeteo.

Dos guardias custodiaban la puerta. Los médicos, con la ayuda de algunas señoras animosas, iban examinando los heridos, practicaban amputaciones inaplazables, hacían curas de urgencia.

—¿Hay más cloroformo?

—¡Algodón!

—¡Corte usted esa sábana!

Y la misma prisa en ejecutar las órdenes entorpecía el cumplimiento. Gemían los heridos. Cantaban y reían otros, caídos en la locura.

—¡Por favor, mi niña! ¿Qué ha sido de mi niña?

—¡Silencio, señora! En seguida le daremos noticias.

—¡Va a llegar el tren de socorro!—murmuró un mozo de estación.

Eran las doce de la noche

A las dos de la madrugada, el tren de socorro se había llevado a la mayor parte de los heridos. En la sala, ahora silenciosa, sólo quedaban dos, que permanecerían allí toda la noche: Juan de Dios, robusto mozo, con leve fractura de la tibia en ambas piernas, y una señora de bastante edad, y tan grave, que se temía falleciese de un momento a otro. Juan de Dios había suplicado que lo dejaran hasta la mañana siguiente, que se haría trasladar a su pueblo, lugar próximo al de la catástrofe. Respecto a la señora—de rara distinción y elegancia—, se sabía que había pertenecido al teatro. Aclamada por los públicos de España y América cuando se hallaba en todo el esplendor de su juventud y de su talento, en los últimos años, al retirarse de la escena, se había ido hundiendo en el silencio, olvidada de todos. Sólo el recuerdo de sus días de gloria fortalecía un poco el corazón de la artista, ahora sin fortuna y sin amigos.

Juan de Dios ignoraba la gravedad de la señora que estaba cerca de él, sobre un colchón, cubierta con una manta de viaje. Más lejos, en torno de un brasero, la pareja de la Guardia Civil y un hombre conversaban en voz baja. Afuera, una brigada de obreros trabajaba en desobstruir la vía, y llegaban hasta la sala los ruidos de la estación, el arrastre de carretillas, golpes de picos, voces...

El herido, sin removerse apenas, porque sentía vivísimos dolores al menor estremecimiento, sacó el brazo derecho para taparse el rostro con la manta. Él, que durante el reconocimiento había dado pruebas de valor, ahora sentía inevitable congoja y ocultaba esta debilidad como un delito. Tal vez la emoción del choque, contenida durante dos horas, operaba esta crisis nerviosa.

—¿Sufre usted?—oyó que le decían.

Era la señora, visiblemente reanimada, con esa breve y fuerte lucidez de una bujía que se apaga.

Los barcos de Calígula

Según anuncian de Roma, se están realizando gestiones para que el señor Mussolini acceda a la concesión de un crédito de cinco millones de liras con objeto de extraer del lago Nemi los dos suntuosos barcos de recreo que el emperador Calígula mandó construir en el lago Nemi hace unos dos mil años.

Ambos yates, abandonados por el emperador, se hundieron hasta el fondo del lago, y desde esa época se han realizado diferentes trabajos para su extracción, sin que diéran el resultado apetecido.

En vista del interés que el señor Mussolini muestra por auxiliar cuanto constituya magnificar la grandeza de las tradiciones italianas y su historia, un grupo de sabios y senadores de este país viene preconizando la idea de que los trabajos para la extracción de los dos barcos sean emprendidos en breve. Acaso puedan comenzar este mismo invierno.

De los reconocimientos practicados en el fondo del lago resulta que los dos barcos imperiales constituyen dos maravillas de la construcción romana de aquella época, y se afirma que son los más lujosos que se han construido hasta ahora en el mundo. En esas investigaciones se ha observado que los yates se hallan en las mejores condiciones de conservación. Sus dimensiones son superiores a las de los barcos modernos de recreo, y están provistos de grandes comodidades y adornados con hojas y relieves de oro.

El lago Nemi se encuentra a dos horas en "auto" de Roma, y se supone que ocupa el espacio del cráter de un antiguo volcán. En algunas partes tiene varios contenedores de pies de profundidad, y su diámetro es sólo de una milla. Los alrededores forman campos de frondosos olivares y otras clases de plantas arbóreas, y puede considerarse como uno de los lugares más encantados de las cercanías de Roma.

—¿Sufre usted?

—Un poco—dijo él mirándola avergonzado.—No es nada—añadió.—Uno es joven; empiezo ahora a vivir... Me ha sucedido esta desgracia cuando la vida empezaba a serme agradable... Por eso lo siento más. Y usted, ¿está mejor?

—Creo que sí. Ahora no me duele nada...; pero no puedo moverme.

—Yo tampoco. Tengo las piernas rotas. ¡En qué mala hora se me ocurrió tomar el tren esta tarde! Había hecho un buen negocio comprando muy barato...

—¿Es usted comerciante?

—Tengo una tienda en el pueblo. Después de muchas fatigas conseguí establecerme, y ahora, ya ve usted... Estaba contento porque no debo a nadie lo que soy ni lo que poseo. No tengo padre; mi madre me abandonó al nacer... No la he conocido. Vivo gracias a una vecina, que me recogió. Vea usted si no es desgracia. Y ahora... esto. Usted, ¿adónde iba?

—A un pueblecito próximo: a Villacanto.

—Ese es mi pueblo—exclamó Juan de Dios mirándola más atentamente.—No la conozco a usted.

—No me conoce nadie, ni ya me recordará nadie. Allí estuve dos meses hace ya veintitantos años. ¿Vive una mujer a quien llamaban la Lupia?... Tenía una fonda.

—Murió ya. Pero, ¿a qué iba usted a Villacanto, si no la conoce nadie?

—Iba de incógnito... a conocer a alguien—dijo con voz debilitada y trémula.—¿Cómo se llama usted?

—Juan de Dios.

La señora sufrió un breve desvanecimiento. Todo alarmado, Juan de Dios llamó a uno de los guardias. Cuando se acercó, ya abría ella los ojos y procuraba sonreír. Tenía cubierta de sudor la frente y morados los labios.

—¿Llamo al médico?—dijo el guardia.

—Ya no es nada—contestó ella sacando la mano, que alargaba a Juan de Dios—. Me parece, joven, que he conocido a su madre de usted—le dijo. Hubo una pausa y continuó:—Tampoco ella ha sido nunca feliz. Aunque usted no lo crea, su culpa...

Un nuevo desvanecimiento cortó este discurso, que Juan de Dios escuchaba con vivísimo interés. Pasaban los minutos y no volvía en sí la señora. Se acercaron el otro guardia y el hombre que se calentaba junto al brasero.

—Ha muerto—dijo éste mirando a la artista, que tenía el rostro lívido, inmóvil, y en cuyos labios, amoratados y entreabiertos, aparecían unas levisimas burbujas cristalinas.

Juan de Dios, visiblemente acongojado, miró con ansiedad a la muerta, como para grabar bien en su memoria aquel rostro..., y se tapó la cabeza con la manta.

A las personas refinadas y de buen gusto, se les recomienda, por su alta calidad y su delicado perfume, estos dos exquisitos productos

Loción *Celito mio*
Polvo *Celito mio*
Perfumería MENDEL

Precio del polvo:
Media caja, \$ 1.—
Caja entera, " 2.—

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja 4439
En Montevideo: calle Cerrito 673

SECCIÓN VERMOUTH

UN ACTO DE VALOR

El.—Querida, es necesario que acceda a casarse conmigo.
Ella.—Pero ha visto usted ya a mi padre?
El.—Sí. Pero no importa. Yo sigo amándola.

CONOCÍA EL SECRETO

La madre (a la niña que llega comiendo chocolates).—¿Cuántas veces tengo que decirte que no quiero que pidas chocolates a la vecina?
La niña.—Si no se los pido, mamita. Ya sé donde los guarda.

Y ERA CIERTO

El profesor.—¿Qué tienen los elefantes que no tengan los demás animales?

El pequeño discípulo.—¡Elefantitos!

A MEDIAS ERA LA COSA

—He oído decir que su esposo sufre de asma.

—En realidad él padece de asma, pero la que sufre las consecuencias soy yo.

TODOS DESEABAN SABERLO

—¿Con que ya no está el mismo cajero de antes? ¿Dónde ha ido?

—No ha sido posible averiguarlo aún, señor.

NO ERA PARA TANTO

—El próximo sábado es el cumpleaños de mi novio y quisiera darle una sorpresa...

—¿Por qué no le dices tu verdadera edad?

POR EL QUE DIRÁN

—¿Por qué te asomas al balcón cuando yo canto? ¿No te gusta oírme?

—Mucho. Pero temo que los vecinos crean que te estoy dando una paliza.

UNA PREGUNTITA

—Papá. Dicen que Salomón tenía setecientas esposas.

—Sí.

—Entonces—agrega el niño después de una pausa—¿Por qué aseguran que era un gran sabio?

UN INDICIO SEGURO

—Cómo defines tú el amor—dice una joven a otra.

—El amor?... Cuando estás bailando y te pisa tu compañero, si en lugar de sentir deseos de protestar llega a agradarte... Eso es amor.

CONSEJO AMISTOSO

—El me dice que soy la más linda muchacha de la ciudad... ¿Voy a protestar por ello?

—No querida—dice la amiga—Déjate en ese error.

ERA PRECAVIDA

—Elena—dice Juan a su prima—Rosita me ha prometido casarse conmigo. ¿No es una buena nueva?

—Nueva? No tanto. Hace un mes me preguntó si quería formar parte del cortejo.

UNA DEFINICIÓN

Maestro.—¿Qué es resignación?
Discípulo.—Resignación es, cuando uno desea algo que no puede conse-

guir y luego quiere hacer creer que nunca lo ha deseado...

AVIATORIA

—¿Los ángeles tienen alas mamá?

—Sí, querida.

—¿Y pueden volar?

—Sí, querida.

—¿Qué lindo! Entonces la cocinera volará también porque papá la estaba diciéndole que era un ángel.

—¿Qué si va a volar? ¡Ahora mismo!

RECUERDOS

Durante un concierto, una dama cantaba una bella canción. De pronto



Le hará bien

Rey Moro

SECO
Y
DULCE

Conserve esta botella en buen estado. Tiene valor

un anciano rompe a llorar desconsoladamente.

—¿Qué le pasa?—le preguntan.

—Que me recuerda mucho a mi hija, ya muerta.

—¿Tenía tan linda voz?

—No. Pero tampoco se le entendía nada de lo que cantaba.

A MEDIAS...

—Me he informado de que usted y Margarita se han casado y son felices.

—Sí. Ella es feliz. Yo me he casado.

UN BUEN CONSEJO

La esposa amante de la tranquilidad de su hogar, es aquella que no pregunta al esposo que asunto lo retuvo al salir de la oficina.

CUESTIÓN DE SUERTE

Era el primer día que estaban los conscriptos en el cuartel. Uno de ellos permaneció tranquilamente con las manos en los bolsillos cuando pasó un oficial.

—¿No sabe quién soy yo?—preguntaba este.

—No señor.

—Yo soy el coronel.

—¿Qué suerte! Yo no soy más que conscripto.

LLEVABA LA CUENTA

—¿Juanita! Te estoy llamando desde hace mucho tiempo, ¿por qué no respondes?

—Mamá. No te había oído hasta que me llamaste la tercera vez.

YA SERÍA MENOS...

El padre.—¿Qué ocurre, Alicia?

La hija.—Que Federico y yo hemos reñido para siempre.

—El padre.—¿Ah, sí? Vaya, así podremos dormir tranquilos un par de noches.

IR POR LANA

Un andaluz queriendo burlarse de un gallego le pregunta.

—¿Es cierto que desde la torre de la iglesia de tu pueblo se ve América?

—Más lejos aún,—responde el otro.

—¿Más lejos?

—Sí. Podemos ver hasta el sol.

ANÉCDOTA

Henri Bahuer, que ha sido uno de los críticos más temidos de París, hizo su estreno como conferencista en el teatro Variétés. Antes de los tres golpes reglamentarios del director de escena, Bahuer echa por el observatorio del telón una mirada a la sala y volviéndose, con la consternación dibujada en su cara, al cómico Barón, le dice:

—Mi querido amigo, siento un "trac" formidable.

Barón mira al aristócrata y levanta los hombros, le contesta:

—El "trac", ¿y por qué?... Henri Bahuer no está en la sala.

SAN JULIAN EL HOSPITALARIO

por Gustavo FLAUBERT

Una noche que dormía creyó oír a alguno que lo llamaba. Prestó oídos y sólo oyó el rumor de las olas.

Pero la misma voz repuso:

—¡Julían!

La voz partía de la otra orilla, lo que le llenó de sorpresa dada la anchura del río.

Por tercera vez escuchó que llamaban:

—¡Julían!

Y aquella voz elevada tenía la entonación de la campana de una iglesia.

Encendió la linterna y salió de la cabaña. Una tempestad furiosa llenaba la noche. Las tinieblas eran profundas, aquí y allá desgarradas por la blancura de las olas que saltaban.

Después de un minuto de vacilación, Julían desató la amarra. Repentinamente el agua se tornó tranquila y la barca se deslizó por encima de ella y tocó la otra orilla, en donde esperaba un hombre.

Estaba envuelto en una capa hecha jirones, el rostro semejante a una mascarilla de yeso y los ojos encendidos como carbones. Al acercarse a él su linterna, Julían advirtió que una horrible lepra lo cubría; y sin embargo, había en su actitud algo de la majestad de un rey.

Al entrar en la barca, ésta se hundió prodigiosamente, como agobiada bajo el peso; y una sacudida la separó de la orilla, y Julían se puso a remar.

A cada golpe del remo la resaca de las olas la elevaba por la proa. El agua, más negra que la tinta, corría con furia por los dos lados del bordaje. Ahondaba abismos, formaba montañas y la embarcación saltaba por encima, para descender hasta las profundidades, en donde daba vueltas balanceada por el viento.

Julían inclinaba el cuerpo, desplegaba los brazos y sobre la horquilla de los pies se enderezaba con una torsión de cintura para desarrollar más fuerza.

El granizo azotaba sus manos, la lluvia corría por sus espaldas, la violencia del aire lo ahogaba: se detuvo. Pero, comprendiendo que se trataba de algo sobrenatural, de una orden a la que no debía desobedecerse, volvió a tomar sus remos; y el chasquido de los tilletes entrecortaba el clamor de la tempestad.

La linterna brillaba delante de él. Algunos pájaros, en sus vuelos, la ocultaban por intervalos. Pero siempre distinguía las pupilas del leproso, que se mantenía en pie, en la popa, inmóvil como una columna. ¡Y esto duró mucho tiempo! ¡Oh, mucho tiempo!

Cuando llegaron a la cabaña, Julían cerró la puerta y su compañero se sentó sobre una silla. La capa que lo cubría había caído hasta las caderas: sus brazos delgados

desaparecían bajo placas de pústulas escamosas. Arrugas enormes surcaban su frente. Semejante a un esqueleto, tenía un agujero en vez de nariz, y de los labios azules se despedía un aliento espeso como una neblina nauseabunda.

—¡Tengo hambre!—exclamó.

Julían le dio lo que tenía: un pedazo de tocino añejo y unas cortezas de pan negro.

Cuando los hubo devorado, la mesa, la escudilla y el puño del cuchillo presentaban las mismas manchas que se veían en su cuerpo.

Después:

—¡Tengo sed!

Julían fué a buscar su cantarillo, y al tomarlo salió de él un aroma que dilató su olfato y su espíritu. Era vino, ¡qué hallazgo! Pero el leproso adelantó sus brazos y de un trago vació todo el cántaro.

Luego dijo:

—¡Tengo frío!

Julían encendió con su lumbre una hoguera de helechos en medio de la cabaña.

El leproso se acercó para calentarse, y en cuchillas, temblando con todos sus miembros, se iba debilitando; sus ojos no brillaban ya, sus úlceras corrían y con voz casi extinta murmuró:

—¡Tu cama!

Julían le ayudó suavemente a arrastrarse a ella, lo acostó y para cubrirlo le puso la vela de la barca.

El leproso gemía. Las extremidades de su boca hacían ver sus dientes; un estertor acelerado sacudía su pecho, su vientre, y cada una de sus respiraciones lo agitaba hasta en sus vértebras.

Luego cerró los ojos.

—Siento frío en mis huesos. Ven a mi lado.

Y Julían, apartando la vela, se acostó cerca de él.

El leproso volvió la cabeza.

—Desnúdate para que me des calor con tu cuerpo.

Julían se quitó el vestido y, desnudo como al día en que nació, se volvió a meter en el lecho; y sentía sus carnes en la piel del leproso, más fría que una serpiente y más áspera que una lima.

Trató de darle alientos, pero el otro le respondió anhelante:

—¡Ah, me muero!... Acércate y dame calor, no con tus manos, sino con tu cuerpo.

Julían lo cubrió enteramente; boca contra boca, pecho contra pecho.

Entonces el leproso lo estrechó y sus ojos tomaron repentinamente la claridad de un cielo estrellado; el aliento de su boca tenía la suavidad de las rosas; una nube de incienso se elevó de la cabaña; y aquel cuyos brazos le estrechaban siempre crecía, crecía... El techo desapareció, y Julían subió hacia los espacios azules, frente a frente de Nuestro Señor Jesucristo que lo llevaba al cielo.

Un fracasado

por
Albert JEAN

Se abrió la puerta del estudio y entró Pedro Valerín.

—¿Qué tarde vienes!—le dijo Andrés Barnaud que bosquejaba en el lienzo una figura.

Valerín arrojó su flexible sobre una silla, sin responder una palabra. La luz rojiza del cuspículo urbano incendiaba su rostro cuadrado de firme mentón.

—¡Otro día que has perdido!—siguió diciendo Barnaud.

—¿Tú qué sabes si he perdido el día?—le contestó Valerín.

Dió unos pasos por el estudio y abrazó de una ojeada la pieza desnuda, que acusaba la miseria espantosa de los artistas que luchan en vano.

—¡Basta! ¡Basta ya!—exclamó Valerín.

—¿Basta de qué?—le interrogó su compañero.

—De esta horrible miseria en que vivimos... Lo poco que ganamos lo tenemos que emplear en lienzo, pintura y modelos. ¡Ya estoy harto de comer queso! Sigue tú si quieres... Yo dejo la pintura.

—¿Estás loco! ¡El éxito!...

—No creo en el éxito. Voy a cumplir treinta años. Es la edad de hacer algo y puesto que la pintura no rinde, dejo la pintura.

—¿Tienes otra cosa en perspectiva?

—En perspectiva? ¡En la mano! Recuerdas la carta de recomendación que me habían dado para Dubard, el diputado de mi departamento? He ido a verlo hoy. Precisamente está buscando un secretario, y me ha ofrecido la plaza. Son trescientos francos al mes y el almuerzo de mediodía pagado. He aceptado.

—¿Tú! ¿Has aceptado eso? ¡Tú, un pintor!

—¡Sí! ¡Yo, un pintor!... Dubard es chico inteligente. Será ministro algún día, y a su lado haré carrera. De aquí al final de la legislatura puede husmarme algún distrito.

—¿Y tu arte?

Valerín se echó a reír.

—¿Mi arte? Se lo dejo a los otros. Hey, amigo mío, para ser artista hay que tener rentas..., o tener un estómago muy chico.

—¿Hablas como un burgués!

—Hablo como un hombre que ve pasar su juventud en una lucha sin salida. Quiero gozar de la vida antes de dejar de ser joven. ¡Vamos, no me mires con esos ojos tristes, viejo amigo! El pintor Valerín ha muerto. ¡Viva Valerín, el hombre público! Te voy a dar mi paleta y mis pinceles.

Andrés Barnaud siguió desde lejos, desde muy lejos, la carrera triunfal de su compañero. Estimulado por su suerte y su ambición, Valerín dejó pronto la secretaría para asumir la dirección de un diario de provincias, fundado exclusivamente para las elecciones. Una subprefectura recompensó su campaña periodística, que hizo perder dos puestos al partido de oposición. Pocos meses después, Valerín se consagró a una política más independiente y más activa. Subió escalón por escalón, hasta que llegó a ser un parcialito conde y la cámara de los diputados.

Valerín se enteró del triunfo de Barnaud en una cervecería de Montparnasse, donde varios estudiantes del distrito del nuevo diputado comenta-



Piedras falsas y alhajas de pacotilla

A Constante Doubé.

Se ha conseguido imitar a la perfección las piedras finas y las joyas preciosas, y por eso muchas mujeres se deciden a llevar cristales que simulan bastante ingeniosamente brillantes, o bolas de celuloide que recuerdan con cierta verosimilitud el oriente de las perlas.

Guardaos de ceder a la tentación de poner un lujo no proporcionado a nuestros medios. Si se engañan sobre el valor de vuestras joyas, tal vez suscitéis envidia. Si descubren vuestro subterfugio, caeréis en el ridículo.

Las piedras de color son generalmente muy baratas a excepción de los rubíes y esmeraldas. Sólo serán, pues, estas dos últimas, las más fácilmente imitables, y el brillante y la perla, las que podréis lucir falsificadas. Y si no podéis prescindir de llevarlas, pues las queréis a todo trance, evitad, por favor, cargaros manos, cuello y orejas de esas enormes composiciones tan chocantes por el buen gusto como por la verdad.

Hay mujeres del pueblo que se pasean por las calles, llevando en las orejas perlas que, de ser buenas, valdrían más de cinco mil pesos el par, y a quienes un transeúnte, incapaz de discernir si esas perlas son buenas o falsas, podría preguntarles con razón: "¿En dónde las ha robado usted?"... Como nuestro engañador Baudelaire preguntaba a su carbonero:

—¿Toda esa leña es de usted, todo ese carbón es de usted... y no se enfía usted?"

Francisco OREZZOLI.

APROVECHANDO LA OCASIÓN



—Si la comida no está pronta me iré al restaurant.
—¿No puedes esperar cinco minutos?
—¿Estará lista dentro de cinco minutos?
—La comida, no lo sé, pero yo sí y puedo acompañarte.

ban apasionadamente el resultado de la elección.

—¡Pobre muchacho!—dijo el pintor.

—¿Lo conoce usted?—le preguntaron.

—Mucho. Hemos vivido y trabajado en el mismo estudio durante dos años.

—Enhorabuena entonces. Esa amistad puede serle muy útil.

—No lo creo—contestó melancólicamente Barnaud.

Los años y las privaciones habían avejentado mucho al pintor. El Salón se negaba a admitir sus obras. Vivía de pintar carteles anunciadores para el comercio, y cuando tenía asegurado por unos días su mísero sustento se ponía a trabajar en el lienzo con todo el vigor de su ilusión.

Una noche, que no había cenado, leyó en los periódicos que Valerín era ministro. Y dos años después, Barnaud, que vendía acuarelas de cinco francos en las terrazas de los cafés, supo que su antiguo compañero había sido nombrado presidente del Consejo.

Valerín entró en el Eliseo el mismo día que Barnaud en el hospital: el primero, para presidir los destinos de la República; el segundo, para cuidar un principio de bronquitis específica.

El azar hizo que Barnaud consiguiese un permiso para salir de paseo el mismo día que París recibía al nuevo presidente en el Ayuntamiento.

Un cordón de policías contenía a la multitud, que se apiñaba en las aceras, y cuando la comitiva se acercó se oyeron aclamaciones de entusiasmo.

—¡Viva Valerín! ¡Viva!

Barnaud había logrado colocarse en primera fila. Pasó el coche que conducía al presidente, rodeado de la escolta. Valerín había engordado. Su rostro expresaba gran satisfacción. Sonriente, saludaba contestando a las aclamaciones del pueblo de París.

Las mujeres agitaban los brazos. Los hombres se descubrían. Sólo Barnaud conservaba el flexible sobre su cabeza.

Un obrero que estaba a su lado le dijo, empujándole el brazo:

—Pero ¿a qué aguardas para quitarte el sombrero?

Barnaud miró despectivamente al importuno y le respondió con calma:

—¿Quitarme yo el sombrero? ¡Eso si que no! ¡Yo nunca saludaré a un fracasado!

El barco expedicionario se llamaba el "terninger", el cual recibía directamente las comunicaciones europeas y las trasmitía a los expedicionarios que, a 100 kilómetros de distancia del barco, habían acampado en una excursión de trineo de más de 100 kilómetros.

RELÁMPAGO GRIS, por José LIEBERMANN

Para "Fray Mocho".

Sentado en el café, miraba la calle, muy concurrida a aquella hora de la tarde. Era domingo, el glorioso día de las diversiones galantes, cuando la sombría urbe desliza su placer y entona sus canciones el triunfante amor. Pasaban veloces, uno tras otro, los coches, llevando, quien sabe adonde, parejas felices, olvidadas del mundo y de sí mismos. La felicidad brillaba en las caras. Todo el mundo parecía gozar con la belleza primaveral de aquel día. Sólo en mi corazón reinaba un invierno cruel y frío. Miraba la vida... y sentí que algo se rebelaba en mí. Relámpagos lejanos iluminaron las células de mi cerebro. Sentí el contacto de los pensamientos, cual si fueran choques de cuerpos materiales. Creí sentir el brusco estremecimiento de los neurones. Era algo así como el despertar de una conciencia dormida, era como la resurrección. Comprendí que mi espíritu pasaba por uno de aquellos momentos de crisis aguda y de libertad a mi pensamiento. Son aquellos momentos de crisis aguda, de vibrante despertar, que suelen llegarle a cada vida. Son momentos de angustia, pero fecundos y grandes. Sucen, cuando se sabe encaminarse, decisión para el futuro. Pueden resolver el destino de una existencia, encaminarla en rumbos definidos o arrastrarla a los abismos del azar. Son momentos raros, que los esclaves espirituales nunca tendrán. Generalmente vacilamos, tememos los grandes cambios, las resoluciones extremas. Las bruscas torceduras del camino nos amedrentan. En la gris vulgaridad de los días nos mecanizamos, pensamos según las reglas establecidas, nos hacemos dogmáticos en nuestras creencias. La educación actual en el país, con sus grandes deficiencias, no llega a modelar un carácter firme en las criaturas.

El hombre del siglo XX es un ser demasiado flexible. Vivimos con cobardía. No tenemos un punto fijo en el horizonte, carecemos del faro ideal y nuestra barca navega al azar en el mar agitado. Perseguimos fantasmas creyéndolas realidades y la verdad casi nunca la conocemos. Marchamos al azar escuchando las voces del camino. Damos mil vueltas inútiles, volvemos al punto de partida, iniciamos nuevamente abrumadoras caminatas que ya hicimos destrozándonos las carnes en las rocas del camino. Esperamos siempre días mejores. Nuestra felicidad, ilusión lejana, la ciframos en el futuro, olvidando que la única realidad es lo presente. Así pasan los mejores días de nuestra vida, los días de la juventud gloriosa, cuando debiéramos vivir intensamente los días cuando la felicidad no es sólo un sueño, cuando podemos multiplicar el tiempo y convertir las horas en minutos y los minutos en eternidades. Cuando aprendemos a guiarnos, cuando creamos haber resuelto el problema y llegado a la verdad y en la esperanza divisamos un punto fijo—cuando nos damos cuenta de lo que es el futuro azul—ya es tarde. Ya no tenemos el brío juvenil, la felicidad de la vida no nos seduce ya. Nuestro cabello se va tornando blanco, ya no germinan las ilusiones y ya pensamos en la marcha final, cuando seremos devueltos al Gran Todo y las células de nuestro cuerpo irán a formar parte del tallo de los árboles, de las rocas, de la espuma del mar y de las nubes que se desvanecerán, en inmenso llanto, sobre la sedienta tierra. Al volver la vista hacia el pasado; al recapacitar sobre los días de dorada primavera, en los que nos encerramos en las sombrías bibliotecas, sin oír las voces hechizantes que llegaban de afuera, lloramos amargamente todo el dolor de

una juventud perdida, de una vida de ensayo. Lloramos todo lo que pudimos haber realizado y que no realizamos. Surgen los fantasmas del pasado y nos hablan con suprema elocuencia y una tristeza infinita. Pero vemos que la nueva generación, lozana y fresca, que ocupa nuestro lugar, lleva las mismas incertidumbres que robaron nuestra vida. La vemos enferma de nuestro mal, el mal del siglo, dejándose llevar por los fuegos fatuos y no viendo el punto fijo que ya vemos nosotros. Cuando surge en nosotros el anhelo de ser maestros, la nueva generación se ríe, avanzando en su marcha quijotesca. Sólo los golpes y los obstáculos le dan cierto rumbo. En los momentos que siguen a estos golpes el espíritu se reconcentra, medita, analiza y resuelve. De ellos se sale como nuevo, en cristalización distinta, y el alma se siente como el cuerpo después de una gran dolencia. Surge un valor desconocido, la mente se aclara y hay maravillosas asociaciones de ideas que hacen de nosotros un ser completamente distinto al que fuéramos, más digno, más activo, más sensible, dispuesto a cualquier sacrificio, abierto a las emociones, amplio y bueno. Nos sentimos libres de las pequeñeces diarias, que nos tienen pegados a la gris vulgaridad. En aquellos momentos se evoca, sin querer, el pasado. Surgen los paisajes, nítidos y puros de las brumas del olvido. Aquel viaje inusitado al mundo del No Ser es fecundo, de una extraña y tortu-

rante angustia. ¿Cómo continuaría yo aquella absurda historia de mi vida?

¿Cómo aprovecharía la existencia, el efímero chispazo de la Eternidad infinita, el incomparable tesoro de la vida que se filtraba, lenta, lentamente y sin cesar, como el perfume de un frasco roto? ¿Cómo malgastan muchos su vida, despilfarrando las horas, ¡que nunca vuelven! en preocupaciones absurdas! Yo había hecho lo mismo. Había vivido como un iluso.

Recordé mis horas, pasadas en las grandes ciudades del mundo, en las calles, vibrantes de luz y de color, en las horas mágicas del crepúsculo incierto, cuando se llenaban de siluetas femeninas y en el ambiente florecían los mágicos brochazos de la ilusión y del placer. Pensé, con honda tristeza, en las tardes de Florida, las tardes aquellas que me dejaban enfermo de emoción y de belleza. En aquellas tardes había yo ansioso la luz elocuente de las pupilas claras, mis ojos no se cansaban de perseguir las formas gráciles y bellas, las blusas transparentes, los sombreros florecidos, las curvas divinas, las bocas rojas y las narices simpáticas... Todos aquellos tesoros que la madre naturaleza, en su bondad ilimitada, había puesto en la tierra para consuelo de los que amaban y comprendían la vida. ¿Cuántos poemas sagrados en aquellos ojos juveniles, cuánto ritmo de melancolía en aquellas bocas! ¿Amaban, llevaba cada una en su corazón un dulce y angustioso secreto?

ALMAFUERTE

Para "Fray Mocho".

Tu nombre y tu recuerdo se han grabado cual vivo ejemplo, en luminosa estela, en tus versos brillantes, en la escuela, y el mismo corazón del pueblo amado.

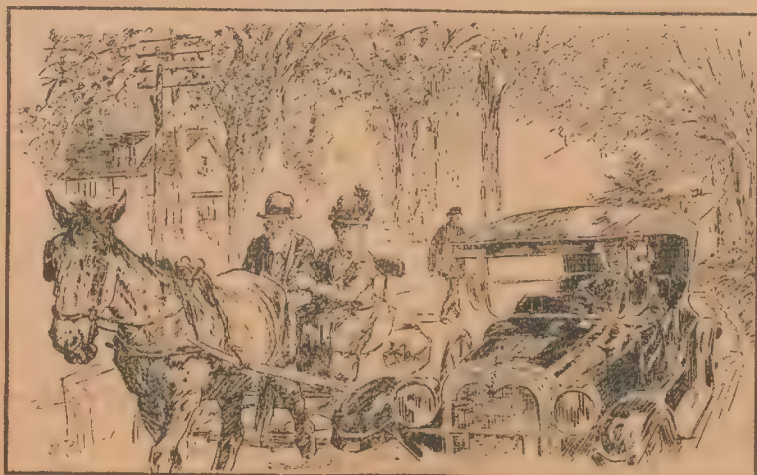
Más grande ante la muerte y admirado, cóndor sublime que a la altura vuela. Para tu gloria que el cincel modela, no habrá tiempo, ni olvido, ni pasado.

Nada importa el martirio que sufriste más de una vez al contemplarte triste en medio de tu lírica grandeza.

El oro puro de tus nobles rimas, de polo a polo, a las ingentes cimas, fué un nuevo sol de la inmortal belleza.

Vicente BOVE.

A SANGRE Y A NAFTA



—No te asustes, Enrique. Si nos atropella tendrá que pagarnos la indemnización y cuanto más daño nos haga, más tendrá que aflojar.

OBRAS DE
CARLOS CORREA LUNA

Historia de la Sociedad
de Beneficencia
(1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandía
\$ 2.50

LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA.—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO.—UN CASAMIENTO EN 1805.—LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII.—ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

¿Qué haría ahora, desligado como estaba, de todo vínculo sentimental? ¿Dejarlo todo y volver a recorrer lejanas y brumosas tierras, bajo cielos indiferentes y mudos? Y evocé en mi mente un puerto lejano del Sur, acostado al borde de gigantescas montañas que parecían historias petrificadas, elocuentes en su eterno silencio; me vi contemplando pensativo los buques anclados de diversas banderas y colores, los enormes barcos que parecían meditar de comarcas lejanas y puertos exóticos y raros; los enormes y misteriosos barcos cuyos mástiles parecían erguirse, en sueños atrevidos de gloria, hacia el lejano azul; los viejos barcos que rememoran los exóticos mares sobre cuyos lomos negruzcos cabalgaban un día, en ansia loca de un golfo azul... Oí los gritos de los marineros en sus jergas extrañas, oí sus canciones, de abrumadora melancolía, en las que lloraban sus nostalgias, sus recuerdos de la novia lejana, de una madre ya blanca o un padre gris... En aquellas notas que jumbrosas se sentía la vibración extraña de las añoranzas que estrujan el corazón; en aquellas melodías dolientes lamentábase el acre dolor de la vida vagabunda, de la vida trunca, que ya no tiene objeto ni fin; lloraba en ellas las infinita desolación de ilusiones marchitas y frustradas esperanzas, de largos años pasados bajo el sol de los trópicos, cabalgando en el lomo plúmbeo de las olas bravías, bebiendo gin y viendo cosas raras, pero llevando siempre el recuerdo torturante del hogar lejano, del huerto paterno, de la aldeanita simpática que juró esperar su vuelta—¿quién sabe por qué no ha vuelto!—de las buenas hermanitas; mi vista—sentado a la mesita del café, en Callao y Corrientes, una tarde de domingo—siguió a las bandadas de aves que se esfumaban lentamente en el lejano azul, en busca de luz y amor... ¿Por qué estaba yo siempre solo? ¿Por qué mi vida no se hallaba ligada a ninguna otra? Tronco fuerte y robusto... ¿Dónde estaba la hiedra que debía enroscarse a mi cuerpo para juntos resistir las infinitas amarguras del vivir? Y de lejos parecíame oír una carcajada sorna, que tenía en su fondo una nota de dolor. Era la trágica carcajada de mi vida falsa, de mi vida inútil, de mi juventud, perdida en absurdas cavilaciones y áridos estudios, de mi bohemia incurable; era la carcajada trágica y roja de los que no pueden llorar. Aquella carcajada lamentaba mis errores, mis angustias, mis locas nostalgias, mis vagos anhelos, mis amores truncos, mis romances pálidos, el pasado irremediable... —¡Mozol!...

PAPEL Y TINTA

"El destino de un Continente", último libro de Manuel Ugarte.

Nuestro compatriota, el celebrado escritor Manuel Ugarte, envíame desde Niza, su última obra, relacionada con su visita realizada hace algunos años por los países americanos, con el fin de estudiar su idiosincrasia y percibirse más o menos de las ideas de la masa juvenil que es siempre el alma de los pueblos.

Ya en su obra "El Porvenir de la América latina", señalaba a los Estados Unidos, como un imperio indirecto hacia las naciones de habla castellana. Ahora en su nuevo libro, él no acusa de imperialismo a aquella nación, "si mañana pesara sobre la isla de Jamaica, que por el idioma, religión y tradiciones quedaría dentro del propio medio al entrar dentro del sistema planetario de Washington", pero sí lo considera al ejercer aquel país su acción sobre Panamá.

Ugarte, nos dice en su libro, que aún cuando encontró ciertos obstáculos de parte de las autoridades de los pueblos que visitó en procura de un acercamiento de americanismo, la juventud reacciona a todo obscurantismo, acogió sus palabras calurosas y sinceras y compartió de su ideal.

Al hacer sus manifestaciones, en este volumen y señalar su convicción, en el prefacio nos dice: "Lejos de toda avaricia, no hay pues en estas páginas el más leve desdén de ir contra nada ni contra nadie: quien lea con atención adivinará en el ritmo sereno cuanto de voluntariamente queda por decir". En efecto, el señor Ugarte al hacer estas manifestaciones, no anatematiza ni ataca, simplemente observa, deduce y expone con su brillante pluma la necesidad de que las naciones americanas "tuvieran la visión del porvenir y emprendieran la reconstrucción del bloque primitivo dentro de los límites que le asignan los antecedentes".

Indudablemente que quien profundice esta obra observará la comparación que hace este escritor entre los Estados Unidos y demás países de habla castellana, paralelos convincentes, y los cuales atribuye a la subdivisión que la emancipación española, trajo como consecuencia las dificultades del momento.

El señor Ugarte después de bellas comparaciones y deducciones acertadas, nos dice: Mi hostilidad a la política imperialista—o mejor dicho al deseo natural y patriótico que la América latina se oponga a ella, ha sido tergiversado a menudo o desvirtuado a sabiendas, hasta convertirlo en odio o desprecio a los Estados Unidos. En

innumerables artículos y discursos he tratado de destruir esa interpretación, pero insisto ahora y acaso no será la última vez, porque los errores voluntarios tienen una vitalidad sorprendente".

Y en realidad, sin atacar, sin un dejo de odio o repulsión, el escritor señala serenamente, fríamente el "imperialismo del Norte", para lo cual tiene su visión ahora en el porvenir, y que quisiera tomara cuerpo, tal como la Italia o como la de Alemania, en esas naciones que han perdido ese sello primitivo de hispanismo para darse por entero a las conquistas de la gran nación del Norte.

Los Estados Unidos, dice el señor Ugarte, "han hecho y seguirán haciendo lo que todos los pueblos fuertes en la historia y nada es más eficaz que los argumentos que contra esa política se emplea en la América latina". Esta es una verdad, ya lo evidencian los hechos apuntados en su obra donde se observa la decadencia de las costumbres de algunas naciones del Centro de América, y la pérdida absoluta de su dominio.

El señor Ugarte, no es un apasionado de su teoría, él admira la evolución, la grandeza del país del Norte, pero nadie dudará de la certeza de sus observaciones, ni que Estados Unidos, ejerce cierto imperialismo con algunos hermanos del Continente.

Toda la obra del señor Ugarte está munida de copiosos testimonios, que reafirman sus convicciones y el interés despertado en la prédica del ideal que sustenta. Mezcla en su libro al sentimiento de un patriotismo puro y sincero, la clarividencia de su pensamiento, la visión no lejana de un porvenir más bello para la América latina, dentro de un marco de progreso y concordia, de orden y libertad.

Estudia en su valiosa obra la política de Estados Unidos con todos los países de América, en una forma precisa y clara y llena de argumentos; siendo en consecuencia, este libro, por su valor intrínseco, por su desarrollo y su afán de contrarrestar el imperio del Norte, algo así como una fuente que enriquece y despierta el sentimiento de los americanos.

Félix B. Visillac.

Nueva Editorial.

Consignamos con agrado la noticia de la constitución de una nueva Editorial, la "Latina", cuyos propósitos son difundir la buena literatura argentina y americana.

PADRES:

Si a alguna de las siguientes preguntas con respecto a su hijo, deben Vds., desgraciadamente, contestar que SÍ, es bueno que sepan lo que más abajo detallamos:

Carece de vitalidad
Está siempre triste
Rechaza el pecho
Es estreñido
Aumenta poco su peso
Llora mucho y sin causa aparente
Está pálido y ojeroso
Sufre vómitos y diarrea

Crece insuficientemente
Es retardado
Rechusa el biberón
Es intranquilo en su sueño
Se nota, en fin, que su estado es anormal!

Es conveniente que sepa que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijo, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho que, sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante. Un alimento de transición para estas épocas y estos estados, lo constituyen

LOS CEREALES CERES

Ellos han de normalizar el estado de su hijo y devolver la tranquilidad a su hogar. Las Maternidades, Asistencias, Salas de Lactantes de nuestros hospitales, han adoptado su uso por considerarlo el sobre alimento por excelencia.

Llevar la garantía de mil Médicos

SABROSOS, NUTRITIVOS, ECONÓMICOS, de fácil preparación

En venta en todas las farmacias

CONCESIONARIO EXCLUSIVO:

Vda. de FRANCISCO LÓPEZ
SANTA FE 2653 BUENOS AIRES

Sólo lleva tres meses de fundada la "Latina" y ya ha puesto en práctica sus ideas al editar dos obras que sinceramente elogiamos: "Las Chusmas" y "Las Quintanderas", en edición especial esta última. Además, anuncia la aparición de "Muñeca", de José Antonio Saldías. Indudablemente se trata de un laudable esfuerzo realizado por sus directores los señores Aldo J. Rosso y Horacio Varela (hijo), pero es así como se triunfa.

"De la tierra meiga", por Santiago Gómez Tato. Edición de la Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

En un volumen de ochenta páginas, el autor de este libro, ha encerrado

una serie de cuentos, descripciones y cuadros de Galicia, en los cuales se ofrecen con sencillez, no exenta de colorido y sentimentalismo, algunos hábitos y costumbres de aquella bella región española.

La obra que nos ocupa, contiene un prólogo del señor José R. Lence, del cual transcribimos las siguientes líneas: "De la tierra meiga" no interpreta otro sentimiento que el de una inmensa ternura hacia Galicia. Tal ha sido el propósito de Santiago Gómez Tato, escritor fácil cuyo mérito más destacado está en la emoción que campea en todas sus bellas narraciones. Tiene, además, estilo propio, cuidando de no caer en la servidumbre de ninguna imitación, por muy alto que esté el modelo".

EL HORÓSCOPO DE CATALINA DE MÉDICIS

Cierta noche oscura, de las pocas nebulosas que reinan bajo el cielo italiano, se hallaban reunidos los miembros de la familia de Médicis en el salón principal del palacio Riccardi, espléndida morada de los duques de Florencia.

Sobre una mesa de mármol colocada en el centro del salón se veía una cuna de ébano que abraza todas las miradas por sus magníficos adornos, y de ella salían los débiles vagidos de una criatura recién nacida, hija única del duque Lorenzo y llamada Catalina de Médicis.

De pronto se abrieron las puertas del salón y entraron en él cuatro ancianos de aspecto grave y severo, dirigiéndose hacia el estrado en que se hallaba el gran duque.

Levantóse éste, avanzó algunos pasos, y encarándose con el más

anciano le dijo, con un acento que revelaba su profunda emoción:

—¿Qué tal, sabio Basilio? ¿Os habéis puesto de acuerdo? ¿Nos traéis buenas nuevas?

—El destino del hombre—contestó el viejo—no depende de los que lo consultan. Bien quisieramos, señor duque, traduciros un horóscopo favorable; pero...

—Hablad, pues tengo valor para oír cuanto me digáis.

—Pues bien, señor duque; retened mis palabras: esa niña, hoy tan inocente y pura, arrastrará una existencia llena de turbación y de intrigas; pero vuestra familia y la República de Florencia nada temdrán que temer. ¡Pero desgraciada la nación que abrigue a esa niña en su seno! He dicho, y lo que he dicho será verdad.

Un silencio sepulcral acogió estas palabras; Lorenzo se volvió hacia

los otros viejos con el objeto de leer en sus fisonomías alguna señal de desaprobación; pero los tres se inclinaron, manifestando así su asentimiento a las palabras de Basilio.

La familia celebró un consejo secreto, pues a ninguno de sus miembros ocurrió poner en duda las palabras del sabio, y trataron de buscar un medio que evitase las desgracias que había anunciado el horóscopo. Después de largas deliberaciones fué sentenciada Catalina a un perpetuo celibato; pero la voluntad del cielo es más fuerte que la de los hombres.

Veintidós años después de lo que acabamos de referir, un ejército español enviado por el Papa Clemente VII (un Médicis) sitiaba a Florencia. Insurreccionados los habitantes de esta ciudad contra los Médicis en 1527, expulsaron a los individuos de esta familia a excep-

ción de Catalina, que se hallaba en un convento. Florencia tuvo que someterse, y la hija de Lorenzo recobró su libertad al mismo tiempo que triunfaba la causa de los suyos.

Carlos V, cuyas tropas acababan de devolver la ciudad a los Médicis, quiso obtener en recompensa la mano de Catalina. El Papa se la negó, prefiriendo entregarla a Francisco I, que la había pedido para su hijo. El emperador de Alemania se irritó y escribió al Papa quejándose amargamente por tan injusta preferencia; pero Clemente, que sabía la predicción de Basilio, se contentó con responder a la carta del emperador, que "había regalado a la Francia una serie de turbulencias incalculables".

El matrimonio celebrado en Marsella en 1533 justificó el horóscopo de Basilio en la madre de Carlos IX y Enrique III.

LA MUJER EN EL HOGAR

Variaciones del arte alsaciano



Estas novedades decorativas, aplicadas según los diferentes modos de ejecución, permitirán a nuestras lectoras realizar interesantes trabajos inspirados en el arte alsaciano.

Motivos de carácter muy especial adornan la loza aporcelanada de fondo azul, marrón u ocre. Es necesario procurarse algunos platos y cacharros de un modelo corriente y que tenga una forma algo rústica, a fin de decorarlo con ripolín. Sobre los fondos azules, los motivos blancos y marrón rojizo sentarán bien mientras que sobre los fondos ocre, los dibujos resaltarán más si se pintan con un verde muy dulce contorneado de marrón obscuro.

Puede estar dentro del estilo, un gran almohadón de faja, color tabaco, decorado con motivos aplicados y recortados en el mismo tejido de diferentes tonos. Se buscará un tono color tilo para las hojas grandes y para las florecitas, lo demás debe ser azul obscuro. Cada aplicación se contornea con cordón negro, cuidando mucho de que los dibujos no tengan formas iguales, ni simétricas, a fin de conservar así el aspecto más primitivo.



La cinta es del mismo color que el fondo del almohadón.

Un hermoso ramo, de una gracia simple y encantadora, adorna las cuatro puntas de un mantel, recuerda las verdes hierbas que finamente bordadas sobre cintas son el orgullo de los paisanos de Alsacia. Sobre una tela de grano grueso, el dibujo puede bordarse con rojo solamente, o de muchos colores, o en varios puntos de broderie.

Si se conservan algunos trozos de trajes tradicionales, delantales, chales, chaleco o gorras, se podrán utilizar en confeccionar almohadones, carpetitas, etc.

Dos gorros ricamente bordados de puntilla hecha con hilos dorados servirán como finales para los extremos de un almohadón largo velado con muselina violeta obscura fruncida, sobre un fondo escarlata, mientras que un chal de largos flecos colocado sobre una pantallá, dará una bella coloración a la luz.

CONSULTORIO FEMENINO

Una suscriptora. Tucumán.—Las manchas de grasa sobre seda se quitan con bencina, éter, amoníaco, magnesia, creta o yema de huevo.

Mireya M. Córdoba.—Se mezcla una parte de glicerina con 10 de alcohol de 95 %, se llena hasta la mitad una botella con este líquido y se completa con aceite (almendras, olivas, cacahuate) perfumado.

Se agita antes de usarlo.

Se designa con el nombre de bandolina los mucflagos que sirven para fijar los cabellos en determinada posición.

Goma tragacanto. 15 gramos
Agua de rosas. 450 "
Esencia de rosas. 1 "
Se hace macerar la goma en el agua

durante 48 horas, teniendo cuidado en agitar de cuando en cuando el mucflago que se forma. Luego se pasa a través de una muselina.

Minerva. Bs. As.—Para el sudor de las manos puede recurrir a los lavados con vinagre o con soluciones al 5 % de tanino en alcohol diluido.

Maria Z. Bolivia, Vía Tarija. Caíza.—Contra los puntos negros, lo mejor es suprimirlos por medio de la presión de los dedos, luego se toca la parte enferma en una disolución de:

Agua destilada. 1 litro
Alcohol de 90°. 100 gramos
Ácido bórico. 20 "
Ácido fénico. 30 "
Alumbre. 10 "

El éter, el agua oxigenada, el agua muy caliente mezclada con alcohol bicarbonato de sosa, son muy recomendados.

Los trajes de ceremonia, y muy especialmente para una niña tan joven, deben llevarse con un poco de manga, aunque sea muy cortita. Los que se llevan sin mangas son elegantes, pero me parecen más apropiados para las señoras que cuentan con más de 18 años.

Respecto a la melena: veo que se lleva bastante lacia, pero creo que eso es también convencional; hay cabellos lacios que no quedan bien por no ser dóciles.

Secretos de tocador

MIXTURA CONTRA LAS GRIETAS DE LA PIEL

Oxido de cinc. 4 gramos
Tanino. 2 "
Glicerina. 20 "
Bálsamo del Perú. 16 "
Alcanfor. 8 "
Hágase un linimento.

LOCIÓN CONTRA LAS GRIETAS, DESOLLADURAS Y PEQUEÑAS HERIDAS

Bémax. de 4 a 6 gramos
Alcohol. 60 "
Agua. 240 "

LUSTRE PARA EL CUTIS

Tómense partes iguales de zumo de limón y clara de huevo y bátese todo junto en una cacerola de barro vidriado, que se pondrá a un fuego lento, moviéndolo continuamente con una cuchara de palo hasta que todo haya tomado una consistencia semejante a la de la manteca. Añádase entonces la esencia olorosa que se prefiera.

LOCIÓN CONTRA LAS OJERAS

Téngase seis días en maceración 100 gramos de hojas de romero en cuatro litros de agua destilada. Transcurrido este tiempo añádase 100 gramos de agua de rosas y otros 100 de aguardiente superior.

Practíquese a menudo lociones con la mezcla.

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE NITRATO DE PLATA DE LAS MANOS

Frótese estas manchas con una disolución compuesta de:

Yoduro potásico. 1 gramo
Yoduro. 10 gramos
Agua. 100 "
Amoníaco. 1 "
O bien láveselas con una disolución preparada mezclando ácido clorhídrico con pedacitos de alambre de cobre.

CONTRA EL SUDOR DE PIES

Agua destilada. 400 gramos
Bicromato de potasa. 60 "
Esencia de lavanda. 8 "
Mézclase.

Embrocaciones interdigitales, mañana y tarde.

PARA EL RIZADO DEL CABELLO

Para facilitar el rizado del cabello, se le humedece, por la noche, al acostarse, con una solución de:

Agua caliente. 1000 gramos
Bórax. 60 "
Goma arábiga. 1,5 "
Se agita y se añade:

Alcohol alcanforado. 20 gramos
Después se formarán torcidos en el cabello, con canutillos de papel.

CONTRA EL ACNÉ

Se recomienda para su curación el uso de jabones yodurados, con los cuales se lava la cara como con los jabones ordinarios. Si se produce una pequeña irritación cutánea se remedia aplicando un poco de aceite de almendras dulces o glicerina.

Estos jabones contienen del 2 al 5 % de yoduro de sodio y del 1 al 2 % de yoduro de potasio.

TINTURA DE LAS CEJAS

En negro

Nuez de agallas. 30 gramos
Aceite puro de oliva 200 "
Muélanse estas materias con ocho gramos de sal amoníaco y agréguese un poco de vinagre.

Unturas por la noche.

A la mañana siguiente, lociones con agua tibia.

En rubio

Vino blanco. 1 litro
Ruibarbo. 300 gramos
Hágase hervir hasta que se reduzca a la mitad. Filtrase.

Mójese con esta solución el pelo y déjese secar.

Otra receta para las manchas de los dientes

Quinina roja. 30 gramos
Magnesia inglesa. 124 "
Cochinilla. 22 "
Alumbre. 16 "
Crémor tártaro. 250 "
Aceite de menta inglesa. 10 "
Aceite de esencia de canela 6 "
Espíritu de ámbar almizclado 2 "

Redúcense separadamente a polvo impalpable las cinco primeras substancias, pulverícese luego el alumbre con la cochinilla, a fin de que tome bien el color; añádase, después, el crémor y la quinina, viértanse las esencias en otro tarro con la magnesia, y cuando las haya absorbido mézclase con las primeras substancias y pásese todo por un tamiz de cerda muy fino. Para usar estos polvos, que se deben guardar en lugar seco, frótese los dientes y las encías con un cepillo muy suave, empapado en ellos, dos o tres veces cada semana.

Conocimientos de economía doméstica

PREPARACIÓN DE ALGUNOS REMEDIOS CASEROS

Cómo se prepara una tisana.—Las tisanas se preparan con hojas, flores, frutos, semillas o raíces de ciertas plantas. Las que se hacen de hojas y flores se preparan por infusión. Para hacer una infusión de tila o manzanilla, por ejemplo, se coloca en un tarro de porcelana, lo que cabe entre dos dedos, y se echa encima la cantidad de agua hirviendo necesario para una taza. Se tapa luego el contenido y al cabo de cinco minutos se cuela y se sirve inmediatamente, después de añadirle azúcar.

Las tisanas hechas con frutos, semillas o raíces se preparan por cocción. Se echa una pequeña cantidad de frutos, raíces o semillas en agua fría y se hierve ésta hasta que el contenido esté bien cocido. Luego se cuela y se sirve con azúcar.

Cómo se prepara una cataplasma.—Las cataplasmas son utilísimas para aliviar inflamaciones y dolores; su eficacia aumenta mucho si se aplican muy calientes, tan calientes como lo permita la sensibilidad del enfermo.

Las cataplasmas se preparan generalmente con harina de linaza, aunque también se hacen de miga de pan amasada con leche o fécula de patata.

Las de harina de linaza se hacen del modo siguiente: se coloca en una cacerola o recipiente cualquiera la cantidad de harina necesaria, que depende del tamaño que ha de tener la cataplasma. Sobre la harina se vierte poco a poco agua hirviendo y se remueve constantemente la mezcla hasta que se convierte en una pasta de cierta consistencia. Esta pasta se extiende luego sobre un trozo de muselina o tejido claro, de manera que no forme una capa demasiado gruesa. Los bordes de la muselina se doblan entonces hacia adentro, lo cual se hace con mucho cuidado, porque de esta precaución depende que la pasta, una vez colocada, no se escape por debajo de la tela. La cataplasma se aplica muy caliente, como hemos dicho, sobre la parte dolorida y se recubre con paños que se sujetan por medio de alfileres de gancho.

El efecto de la cataplasma estriba en que conserva durante unas horas un calor húmedo. Este efecto puede prolongarse recubriéndolas con una franela y por encima con una tela de goma impermeable.

Cómo se prepara un sinapismo.—En las farmacias venden sinapismos preparados que producen en poco tiempo el efecto apetecido, pero también pueden prepararse sinapismos en la casa con harina de mostaza.

Los sinapismos de mostaza se preparan del mismo modo que las cataplasmas. El inconveniente que tienen es que tardan más tiempo en producir efecto. Para niños, en cambio, los cuales tienen la piel muy fina, se prepara mezclando harina a la mostaza con objeto de disminuir su fuerza.

Al retirarse un sinapismo se recubre la piel con aceite, o mejor todavía con vaselina y un trapo de hilo.

Cómo se preparan los fomentos.—Estos se aplican para dar un calor húmedo a alguna parte del cuerpo, con lo cual, lo mismo que por medio de las cataplasmas se alivian las inflamaciones y dolores.

Los fomentos se preparan empapando trozos de franela en agua hirviendo, exprimiéndolos luego para librarlos del exceso de agua. Calientes como están, se aplican inmediatamente sobre la parte dolorida. Los fomentos se renuevan en cuanto pierden su calor; si se quiere aumentar la eficacia de estos se le añade un poco de trementina.

EL CUIDADO DE LOS ENFERMOS

Como por desgracia no hay familia en la cual tarde o temprano no enferme



alguno de sus miembros, toda ama de casa ha de tener nociones elementales de los cuidados que hay que prodigar a las personas indisuestas y ha de conocer las enfermedades más corrientes, sobre todo las que son contagiosas, con objeto de evitar en lo posible que se propaguen a toda la familia.

CÓMO SE CUIDA A UN ENFERMO

Además del trato, de la suavidad de maneras, de la paciencia que ha de prodigarse en el cuidado de una persona enferma, cosa que influye mucho en el espíritu del paciente, han de tenerse presentes ciertas reglas que aumentan la eficacia de la asistencia del médico. Las principales son las siguientes:

- Mantener el enfermo y sus ropas en un estado de limpieza perfecto. Para ello se renovarán las ropas con gran frecuencia, porque el cuerpo de los enfermos desprende emanaciones malsanas y a veces deletéreas.
- Mantener el aire de la habitación lo más puro posible. En algunas enfermedades el aire no es perjudicial, y esto explica que en muchos países se curen gran número de ellos (gripes, fiebres infecciosas, etc.), manteniendo siempre abiertas las ventanas de la habitación del enfermo. Es a renovación de aire no ha de traer consigo el enfriamiento del enfermo, porque esto sería fatal. Para evitarlo se acostumbra a mantener en la habitación una estufa encendida. Cuando no puede abrirse la ventana ni se dispone de ventilador, se abre la habitación vecina y cuando se ha refrescado bien se cierra la ventana y se comunica aquella con la habitación del enfermo. Una mala costumbre es la de permitir que se instalen muchas personas junto al enfermo; con lo cual sólo se consigue viciar el aire e inquietar al paciente.
- Observar todos los síntomas que pueden ser de alguna utilidad para el médico y tomar nota de ellos. También se tomarán las temperaturas y se escribirán en un papel para que aparezca claramente la marcha de la enfermedad.
- Procurar que en la habitación del enfermo reine la calma y entren y salgan el menor número de personas posible. Salvo en las convalecencias, la tertulia o la simple presencia de muchas personas producen en el paciente una agitación que es perjudicial.
- Procurar que las medicinas, alimentos, etc., que haya de tomar el paciente se le ofrezcan en envases bien limpios, bonitos, si puede ser, y siempre acompañados de servilletas o paños también limpios y constantemente renovados.
- Obsequiar al enfermo cada día con un ramito sencillo de flores o con alguna flor suelta, que se colocará dentro de un florero sobre la mesita de noche, aunque sólo durante el día. Estos obsequios delicados se agradecen mucho y sirven de pequeño consuelo a los que sufren.

en circulación un tren que recorría 22 millas y media en veintidós minutos y medio, esto es, 98.4 kilómetros por hora.

El North Eastern lanzó a la pista de los rieles otro tren que tardaba cuarenta y tres minutos en rodar 44.15 millas, o sean 98 kilómetros por hora.

El Great Western no pasaba en su tren más veloz de una velocidad media de 97.8 kilómetros por hora durante una hora cuarenta y cinco minutos, en que devoraba 107 millas.

Entre los nuevos trenes de esta última compañía figura uno que no hace parada alguna en un trayecto de 358 kilómetros.

La velocidad de los trenes en Inglaterra

El Great Western Railway ha puesto en circulación a principios del pasado mes de agosto varios trenes extraordinariamente rápidos.

Uno de ellos recorre las 77.25 millas que separan a las estaciones de Swindon en setenta y cinco minutos, lo que equivale a una velocidad media de 99 kilómetros por hora.

Se trata de la máxima velocidad alcanzada hasta ahora en Inglaterra.

El año 1922 el Gran Central puso

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSA-HUMORISMO

MOMO Y TALÍA

Tomados del brazo y haciendo locuras andan por esas salas en los días que corren, el estrafalario dios de las máscaras y la polimórfica musa de la farándula. El viejo dios burlón y jaraño, se pone un poco serio para entrar en el teatro, pero luego el alcohol derrumba el castillo de naipes de su forzada seriedad y en el fondo de un palco recobra su sonrisa y duerme acaso su vez un bello sueño de juventud. Ella, lozana siempre, doblemente joven porque es mujer y porque es bonita, sonríe bajo el negro antifaz de raso y las alas de su nariz palpan levemente ante el aroma lujurioso de los perfumes fuertes y ante la tibia bocanada que lanzan sobre ella, como un halago caricioso, los molinitos de viento de los ventiladores. La orquesta típica destroza a largas notas el aire con los alegres compases de un shimmy y el abigarrado conjunto de átomos dispersos o aglutinados se organizan en moléculas de ados y giran en caprichosas trayectorias. Antiguos personajes conocidos, los protagonistas de la comedieta italiana multiplicados como los panes y los peces del milagro bíblico, ambulan por la sala olvidados de su papel y entre ellos se mezclan otros pintorescos personajes conocidos: la dama antigua que sólo tiene de tal la vejez de su traje de cuatro años, la gitana rubia y de ojos claros aburrida en un rincón porque no sabe bailar, la pastora que nunca tuvo hacienda, el payaso serio y triste, el astrólogo a quien sólo le hacen ver las estrellas los pistones de los demás, el disfrazado de no se sabe qué y el que no se sabe si está disfrazado. Todos bailan y ríen y representan a su modo la farsa misteriosa y extraña que se titula "Aventura" y que a todos los mueve en busca de un final que casi siempre es el amor.

Y es así como bajo el patrocinio de Momo y Talía siguen funcionando los teatros con repertorio nuevo y a fe que no se echa mucho de menos el antiguo en el que rara vez faltaban también el personaje grotesco o indefinido, la orquesta típica y el bailecito más o menos carnavalesco.

UNOS DÍAS MÁS...

...y la mayoría de las salas reabrirán sus puertas a una nueva temporada. La expectativa, como todos los años, se acentúa según se aproxima la fecha inaugural. El buen público, como un amante abandonado, espera... ¿Qué espera? Tal vez una sorpresa agradable, una iniciación brillante, que le vindique de la "season" de 1923, una de las peores de los últimos años. A fuer de cronistas sinceros, apuntaremos que nada hace suponer que en 1924 cambiarán fundamentalmente las cosas. Habrá, como el año anterior, muchas compañías nacionales, formadas más o menos como todos los años, copias más o menos auténticas de elencos anteriores, con una figura de valía a la cabeza y muchas insignificancias en su torno. Sainetes de lucha gorda, comedias de figurín y melodramas truculentos, se ciernen sobre el horizonte teatral como amenazas de nuevas lluvias.

Unos días más y se desencadenarán sobre el público alegre y confiado...

"LAS MINAS DE CAMINIAGA"

Con este título ha escrito para la compañía de Parravicini una pieza en tres actos el popular sainetero Alberto Vacarezza. Sale, pues, el autor de "Cuando un pobre se divierte" del

sainete, para penetrar en terreno más peligroso, aunque la pieza que mencionamos bien pudiera ser un sainete en tres actos.

NACIONAL

La catedral del género chico inaugurará este año su temporada, estrenando "Todo el año es carnaval", de Alberto Vacarezza. Como se ve, Carcavallo sigue creyendo en Vacarezza, así como éste continúa creyendo en aquél. Es un caso de reciprocidad que se mantiene hace años, contrariando de este modo la supuesta volubilidad de las gentes de la farándula.

LA PAGANO

La compañía que encabeza esta distinguida actriz y que por falta de sala no actuó en nuestra capital en 1923, tendrá este año oportunidad de ofrecer a nuestro público una temporada de buen teatro en el Marconi.

La Pagano iniciará su actuación a mediados del corriente mes, poniendo en escena "Lasalle", nueva obra del inteligente escritor y crítico de arte, José León Pagano, autor que si no nos engaña la memoria no estrenó el año pasado.

CASINO

Interesante como siempre, el cartel de esta sala está constituido por variados ejemplares de artistas que entretienen al público habituado.

Se anuncia para en breve, nuevos debutos que son esperados con interés.

GRAND SPLENDID

La grandiosa sala de la calle Santa Fe viene ofreciendo películas de gran interés por su argumento y la labor que en ellas desarrollan notables artistas del teatro silencioso.

Para esta semana, la empresa ha formulado un interesante programa que atraerá mucho público.

"ELLA Y EL UNIVERSO"

Tal es el título de una nueva comedia del prestigioso escritor Samuel Michelbaum, que ha aceptado para estrenar en el Smart la compañía de Blanca Podestá.

EL FOOTBALL

EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

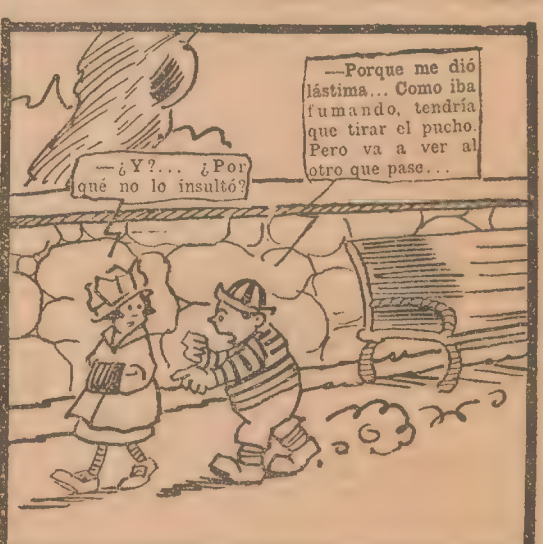
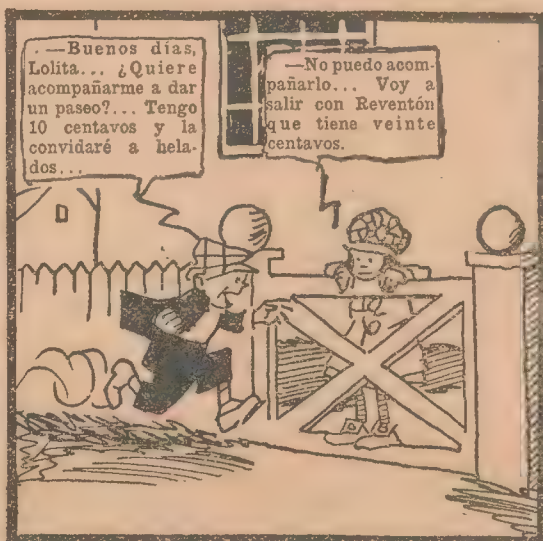
En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida; Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Penu-ser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matorzi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



DE LA ESCENA MUDA

LOUISE LORRAINE Y ART ACCORD

Desde hace poco más de dos semanas están entre nosotros los artistas del elenco de la Universal Louise Lorraine y el cow-boy Art Accord. Ella es una muchacha de veinte años, que habla español, bella y graciosa. Pienso como también su compañero, permanecer en esta unos cuatro o seis meses, ofreciendo conferencias sobre asuntos del mundo del film, y junto con Art Accord, que hará exhibiciones de sus habilidades, presentarán "sketches" cinematográficos. Ya han recibido proposiciones de varios salones, el Empire y el Grand Splendid entre otros. Ambos celebrados artistas son objeto de múltiples manifestaciones de simpatía de sus muchos admiradores de ésta, a través de sus interpretaciones.

CUATRO PALABRAS CON EL SEÑOR CETRAN

El activo gerente de la Fox Film hace algunos días que está de regreso de su viaje a Nueva York, y ya al frente de la Agencia local. El señor Eugenio Cetran expresa un gran entusiasmo por el éxito de la empresa que él representa: ha podido comprobar, dice, que la Fox Film, tiene una enorme importancia en el campo cinematográfico, y que, gracias a sus capitales propios, marcha a la cabeza de sus similares, sin peligro alguno de que pueda experimentar quebrantos mercantiles como el caso de las acciones de la Paramount, que han descendido a la mitad de su valor. Trae considerable número de novedades en películas, y, entre sus proyectos, figura, el primero, el de la ampliación del local y el giro de la Agencia, dada la importancia creciente que adquiere.

CRÓNICA LOCAL

La Sociedad General ha entregado a la circulación en la semana anterior: el drama Royalty "Caminos opuestos", interpretación de Eugenio Neufeld; el martes pasado, hizo la "reprise" de la bella película "La flor de la edad", por la pareja Jack Pickford y Louise Huff; el miércoles, dió a conocer la cinta cómica por Chester Conclin y Louise Fazenda, tan buenos parodistas, "Al primer tapón", film Paramount; el viernes, entregó a la circulación la cinta del programa Ajuria especial "Algo en qué pensar", interpretada por Gloria Swanson y Elliot Dexter, que ha sido el éxito de la semana. El sábado comenzó a exhibir "El mejor derecho", drama Royalty por Lillie Boch, y el domingo inició la "reprise" de "Triputas millonario", por Roscoe Arbuckle.

Con una cinta interpretada por Dorothy Dalton, "El desafío escarlata", mediocre dentro de las interpretaciones de esta estimada actriz, inició su semana Max Glücksmann; el miércoles pasado estrenó "El caballero gitano", del sello American, por Georges Carpentier, el famoso boxeador francés, S. Stuart y Flora Le Bretón, cinta adoptada de la célebre novela inglesa de John Overton, y cuyo asunto reproduce aventuras y episodios sensacionales. Una película en extremo curiosa, "La región fronteriza" dió a conocer el viernes pasado la casa Glücksmann. Esa región fronteriza, es, en este film, el misterioso plano donde vagan los espíritus de los muertos en su viaje a la eternidad, vale decir, la línea divisoria entre la vida y la muerte.

El espíritu de una mujer que pecó,

salva a su nieta de incurrir en igual falta, por coquetería, y evita un doble drama: el hijo pequeño de la nieta que va a morir, y el irreparable dolor al marido engañado. Agnes Ayres, Milton Sill, Casson Ferguson y Sylvia Ashton son los excelentes intérpretes. Cerró la semana esta casa, el sábado, con el estreno de "Los malhechores", melodrama lleno de incidentes de real interés para el público, de ambiente campesino e intriga hábilmente desarrollada como de feliz interpretación, a carga de un grupo de excelentes artistas.

La Fox Film dió a conocer el jueves pasado "Remendando amores", por Charles Jones y la cinta cómica Sunshine "Leones al por mayor".

La Austro American comenzó a distribuir el martes último la comedia dramática "Su hijo y sus amores".

La Universal, que estrenó con éxito de hilaridad "Un millón para derrochar", excelente interpretación de Herbert Rawlinson, Beatrice Burham y Margaret Landis, de cuyo asunto hablamos ya, anuncia para mañana el estreno de "La callejuela tortuosa", que interpretan Thomas Carrigan y Laura La Plante. Se trata de la jugada que tramaban contra la inflexibilidad de un juez, que no quiere permitir a un ex bandido, moribundo en la cárcel, que la abandone para decir su adiós a la vida entre sus parientes, un amigo del preso y la hija de aquel, que el preso creía muerta. La muchacha compromete al hijo del juez, y el mozo, expulsado del hogar, se hace ladrón. Entonces el juez comprende, y concluye por perdonar.

Gran éxito ha obtenido con la película "Memorias", la agencia de los Artistas Unidos en esta, "Memorias" es la adaptación de una célebre pieza de teatro: "Romance", que hace años tiene gran éxito en los países de habla inglesa: es la historia del amorío de un pastor protestante y una famosa cantante. El ahora obispo de Saint Gilles, cuenta a su nieto, en trance de comprometerse con una muchacha, sus amores, cuando joven, con la Cavallini. Y es esta una conmovedora y deliciosa historia, admirablemente representada por Doris Keane y Basil Sidney.

La Corporación Argentino Americana de Films hará el 1.º de marzo el estreno de "A sesenta grados bajo cero", producción James Oliver Curwood, interpretada por Nell Shipman, Lewis Stone y el perro Wani, notable. El 8 de marzo estrenará "El hotel de los rugidos" y "Entendete con papá", comedias Strand; el 15: "Las sacrificadas", reestreno Arte, producción notable de Thomas H. Ince, que interpretan diez estrellas, entre otros artistas: Theodore Roberts, Lloyd Hughes, Madge Bellamy, Florence Vidor, Tully Marshall; el 22: "Donde manda capitán", interesante comedia dramática de carácter, principal intérprete William Desmond, el 29: "Así son ellas", drama, por Margarita de la Motte, George Fawcett y Gaston Glass; el 31: "La otra", reestreno, drama social, por Elmore Vautier.

Para el mes de abril, he aquí el programa de esta alquiladora; día 7: "Quien fuera novia", comedia dramática interpretada por Jane Thomas y Pierre Grenon; día 21: "El código secreto", drama interpretado por J. Barney Sherry; 28 de abril: "Amor y moneda falsa", interpretación de Marjorie Daw y Jane Perrin.

La casa Max Glücksmann estrenó en la anterior semana cuatro películas de variado carácter e interés. "Divorcio", cinta Robertson Cole, interpretada por Jane Novack, John Bo-

wers y otros excelentes artistas, que desde hace ocho días circula, expone un caso ejemplar que gira en torno de la separación de los cónyuges y la disolución del hogar; dan el mal ejemplo dos viejos padres, a la hija y al yerno, pero a tiempo interviene la mujer para defender su hogar y evita el divorcio. Siguió a esta cinta el miércoles último "Cadena de corazones", producción inglesa que narra una sentimental historia de gente de mar y puertos: una esposa que cree muerto a su marido, navegante, en un naufragio, se casa de nuevo; más tarde, a los años, aparece el primer marido que se entera por una fiel sirvienta de cuanto ocurre, y, para no interrumpir la dicha de los seres que le son caros, se elimina. Muy divertida es la película que siguió a éstas en el orden de estrenos, "Un idilio sobre ascuas", del "First National Circuit", que se estrenó el viernes pasado. Un asunto satírico para los países de malos gobiernos, de revoluciones y caudillos, le presta tema, y haciendo de corredor de seguros para demostrar capacidad y heredar una vasta fortuna como persiguiendo casarse con una linda chica, se distingue Basil Sydney, acompañado por May Collins. Muy atrayente el título de la cuarta película distribuida por Glücksmann, desde el sábado último, hace pensar en cosa distinta de la que trata este cine drama, muy interesante, con sus aspectos de comedia y su buena dosificación de melodrama policial, Milton Sills y Ethel Grey Terry sobresalen en la interpretación.

El programa presentado en la semana anterior por la Sociedad General, contenía tres reprises, por cierto muy interesantes y que valen otros tantos estrenos, y, entre películas mediocres, nuevas, y la reposición de obras ya conocidas, pero notables y siempre bien recibidas por el público, los aficionados al cinematógrafo no vacilan. Estrenos de la General fueron: "El alma en los ojos", drama Royalty, por Elsie Rolick, el martes 26; "La caída de Eva", cinta cómica de la Universal, por Dorothy Woodbert, el jueves siguiente; "El despoja", drama Royalty, por German Nesbit, el sábado último. Las reprises pusieron al público en contacto con algunas de las mayores celebridades de la pantalla, y aquellas fueron: "¡Oiga, joven!", por Douglas Fairbanks y Marjorie Daw, que se pasa desde el miércoles último; "Por defender a una mujer", del programa Ajuria especial, por Richard Barthelmess, Carol Dempster y Ralph Graves, el viernes; y la célebre producción de Cecil de Mille: "¿Por qué cambiar de esposa?", de la misma serie, por Gloria Swanson, Thomas Meighan y Bebe Daniels, el domingo.

La Fox Film anuncia para el jueves próximo la reaparición de la pequeña y celebrada estrella Shirley Mason en el cine drama "Dolores Medina", que en el original inglés se denomina "South sea love".

La New York Films Exchange distribuye desde ayer la producción Vitagraph, "Incendio de media noche", ("The midnight alarm"), que tiene por principales intérpretes a Alice Calhoun y Cullen Landis. Esta misma casa dará a conocer el domingo 16 del mes actual, "Ese marrano de Morin", cine drama que se inspira en un cuento de Maupassant, y que tiene por intérpretes a Nicolás Rimsky y Denise Lageay, de los "studios" franceses.

La Corporación Argentino Americana de Films dará a conocer a fines de este mes, el sábado 29 de marzo, la película "Así son ellas" ("Just Like a Woman"), asunto de Grace Haskins, producción de la A.

PEDRÍN

BROCHAZOS
PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

Hodkinson Pictures. En la interpretación se distingue especialmente su bella protagonista: Marguerite de la Motte, secundada por George Fawcett, Ralph Graves y otros buenos actores.

La agencia de los Artistas Unidos ha exhibido en privado, ante un público de cinematografistas, "Ricardo Corazón de León", notable film de aquella productora, y película que es continuación de "Robin Hood", gran éxito de la misma. Dicha producción se estrenará en la próxima temporada, y ha de ser uno de los éxitos del año.

VIAJEROS DE NOTA

Por el vapor "Southern Cross", arribado recientemente, llegó a Buenos Aires el señor Emilio E. Shauer, director y tesorero general de la gran empresa cinematográfica Famous Players-Lasky Corporation, productora de las afamadas películas del sello "Paramount".

El señor Shauer es una de las personalidades más destacadas de la industria del film y uno de los pioneros de sus progresos en la gran república del Norte. Su viaje a la Argentina obedece al propósito de estudiar personalmente las condiciones de nuestro mercado y llevar una impresión directa de los gustos y necesidades de nuestros públicos.

Acompañan en su viaje al señor Shauer, su distinguida señora esposa, mister John L. Day, representante de la Paramount en Río de Janeiro, y el señor Jacobo Glücksmann, representante de la casa Max Glücksmann en New York. El viaje del señor Glücksmann es de descanso y de paseo, por el país al cual está ligado por hondos y viejos vínculos de familia y de afectos.

PRODUCCIÓN NACIONAL

Para la segunda quincena de este mes se anuncia la exhibición privada de la película "La cieguita de la Avenida Alvear", que está concluyendo de filmar la Buenos Aires Film, y cuyos intérpretes principales son: Eva Franco, Elsa Conti, Ada Cornaro, Diego Figueroa, Adolfo de Torres, Aparicio Podestá, Totón Podestá, Arturo Sánchez.

Esta misma empresa filmadora se dispone a iniciar la impresión de "Los misterios del turf argentino", con los mismos artistas citados.

E. M.



El cultivo del banano

Entre los cultivos frutícolas de la zona cálida y templada del planisferio mundial, que abarcan el sud de los Estados Unidos hasta el norte de la República Argentina, difícilmente se encontrará otra explotación más fácil y de positivo rendimiento que el banano.

En los Estados Unidos, donde se importan anualmente unos 50.000.000 de cachos de banana; el cultivo del banano se está extendiendo con pingües resultados en los Estados de Florida, Louisiana y Texas, con miras de satisfacer las necesidades locales.

Una reciente y autorizada publicación del Secretario de la Sociedad de Plantadores de Banano en Florida, nos da cuenta de los increíbles beneficios que se obtiene en esa región. Afirma al autor, que el cultivo del banano a partir del segundo año de plantación, rinde de 2.000 a 3.000 pesos de nuestra moneda por hectárea, siempre que la explotación se haga con todas las reglas del arte, considerándose que es el mejor negocio de hombres y mujeres que saben emplear con inteligencia sus dineros y energías.

En nuestro país, tenemos regiones por lo menos tan aptas como las de Florida, Louisiana y Texas en los Estados Unidos, y sólo falta el espíritu emprendedor que sepa explotar científicamente el cultivo.

Se trata de un cultivo prácticamente continuo y escalonado durante todo el año, que no requiere grandes capitales ni dispendiosas labores, y que una vez implantado en lugar apropiado, es de fácil renovación.

La República Argentina importa anualmente un promedio de 3.000.000 de cachos de banana, casi exclusivamente del Brasil, con un valor declarado de unos 250.000 pesos oro. Pero huelga advertir que tratándose de un artículo libre de derechos, ese no es el valor representativo de los 3.000.000 de cachos de banana puestos en nuestros mercados. Basta tomar cualquier lista de precios corrientes para ver que el precio de plaza oscila entre \$ 1.50 y 3.00 % por cacho, según época, calidad y volumen. Tomando pues, el término medio de \$ 2.00 %, tendremos un valor real e inequívoco que asciende a 6.000.000 de pesos % en la importación de bananas.

VARIETADES.—Las más comunes en el continente americano son las siguientes: Jonson's Bluefield's, Gross Michel, ananá, ouro, prata, guineo, gigante, enano, malabero, pisa, manzano, dátil, morado colorado, morado blanco, criollo, congo, martinico, etc., todas comestibles al natural; y el melo y burro para cocinar.

En general toman el nombre del gusto a que las frutas, del color y del lugar de producción. La banana varía mucho en su tamaño: en cuanto a las dimensiones del fruto, la diferencia es enorme, variando desde el diminuto y delicioso dátil hasta el enorme plátano macho.

TIERRAS APTAS PARA EL BANANO.—Esta planta es sumamente esquilnante y requiere un suelo humífero-arcilloso, de aluvión, caliente, rico en materias orgánicas. Los suelos más aptos son los profundos y aquellos que tienen la propiedad de absorber y retener suficiente humedad para los requisitos de la planta; pero que no sean tierras pantanosas o anegadizas ni que retengan aguas estancadas, condiciones que serían muy desfavorables para este cultivo.

En nuestro país este cultivo se encuentra todavía en embrión y carecemos de datos exactos acerca de la extensión cultivada, regiones, variedad, rendimientos, etc.; pero tenemos conocimiento de algunas plantaciones en Jujuy, donde se cultiva una variedad introducida de Java, pudiendo calcularse que en esta provincia ya existen unas 200 hectáreas bajo cultivo. La Teufelbach, en Formosa, también tiene unas 50 hectáreas de variedades brasileñas, bajo cultivo. Hay, además, cultivos esporádicos en La Rioja, Catamarca, Corrientes, Entre Ríos, Tucumán y particularmente en Campo Santo, Salta, que es quizá uno de los puntos más apropiados para el banano. En Misiones se explotan con éxito las variedades brasileñas ouro y prata, nombres característicos del color del fruto.

Como esta fruta es tropical, su cultivo necesita más cuidados en nuestras regiones, pero no faltan parajes de seguros resultados donde las heladas son insignificantes y de fácil protección de las frutas du-

PARA LA GENTE DE CAMPO

dante el invierno, teniendo en cuenta que se escalona todo el año.

CONDICIONES CLIMÁTICAS.—El banano es una planta "fría" por la cantidad de agua que evapora y la sombra que proyecta. Sus anchas hojas recogen en forma de rocío el vapor despedido por la planta con la frialdad de la noche. Por lo general, los lugares muy bajos y cercanos a bañados o cañadas no convienen, porque de noche la evaporación rápida de las aguas provocada por la atmósfera recalentada durante el día, determina un descenso notable de la temperatura. Los declives expuestos al naciente están en el mismo caso, pero por otra razón, pues cuando la noche ha estado fría hasta el punto de determinar lo que llamamos helada blanca, la salida repentina del sol y el calor que producen sus rayos, establecen una transición demasiado brusca de la temperatura que mata los órganos delicados de la planta.

Esta regla tiene excepciones, tratándose de plantaciones hechas en las barrancas de los grandes ríos y dentro de los montes, donde, por una parte, la masa de agua calentada en la región tropical no llega a enfriarse tanto y transmite parte de su calor a la atmósfera; y por otra parte, el abrigo de los árboles elevados modifica las condiciones de evaporación rápida que en campo raso no tiene estorbo.

Deben procurarse climas y parajes donde no caigan fuertes ni prolongadas heladas; aunque ciertas variedades son bastante resistentes y nunca se deterioran al punto de no poder remover las hojas heladas, que brotan con suma rapidez.

En nuestra región lluviosa del norte el riesgo no es necesario para el cultivo del

ochenta centímetros de profundidad, según los suelos.

Cuando se trata de un suelo arable y donde se pueda trabajar con animales, conviene dejarlo bien mullido y pulverizado, haciendo labores profundas para romper el subsuelo hasta donde sea posible. Si el suelo fuera pobre o deficiente en humus, se puede reforzar con abonos verdes, sembrando leguminosas, tales como el lupino, cow pea, soja, arveja velluda, tréboles, etc., durante el verano, previo a la plantación de bananas, todo lo cual se dará vuelta para que quede enterrado. Aun en las plantaciones ya establecidas, resulta muy conveniente seguir abonando el suelo con frecuentes siembras de leguminosas. En el caso de tierras pobres, también se puede hacer uso de fertilizantes artificiales ricos en potasa.

SELECCIÓN DE LAS VARIETADES.—Esta selección es de suma importancia y depende de su adaptabilidad al terreno y fines económicos de la explotación. Sin perjuicio de introducir variedades nuevas para experimentación, lo más conveniente de inmediato es plantar las ya conocidas y de reconocida proliferación en cada localidad y condiciones análogas de los lugares vecinos. Las variedades procedentes del Brasil, serían por ahora las más indicadas.

PROPAGACIÓN.—El banano comestible se reproduce por medio de hijuelos, chupones o brotes que salen al pie de las plantas madres y pasadas de producción. La mejor época de planteo es la salida del invierno, cuando el terreno ha recibido las labores de estación. La estación de lluvias no es favorable para esta operación.

PLANTACIÓN.—Preparados los hoyos a

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes

ALBUM CON LAS 100 RAZAS

DISTINTAS DE AVES

en colores naturales que cultiva nuestro

CRIADERO "EXCELSIOR"

el más importante de la América del Sud, remitimos al que envíe \$ 1.— %. Ofrecemos además, para industrias de gran porvenir, los siguientes libros ilustrados: Manual de Avicultura, \$ 1.20; La Cría de Aves, \$ 0.50; Industria Lechera, \$ 1.50; Conservación de Frutas, \$ 2.—. La colección completa con el Álbum, \$ 5.—.

Oferta limitada. —Escriba en seguida.

EXPOSICIÓN "EXCELSIOR"

BELGRANO 499 — BUENOS AIRES



bananero; sin embargo, el riego artificial es una ventaja que permite regar en casos de excesiva seca y anegar el cultivo para evitar posibles heladas. El agua es siempre más caliente que el aire cuando ocurren heladas, y por consiguiente la presencia del vapor de agua amortigua la acción del hielo calentando el aire.

PREPARACIÓN DEL TERRENO.—Si la tierra es virgen, la primera operación consiste en limpiarla de todo lo existente. Se destruye toda la vegetación espontánea, matas y raíces, desmontando los árboles corpulentos que puedan estorbar; también se pueden hacer plantaciones intercalares entre montes que pueden servir hasta de abrigo. Estas labores deben practicarse desde principios de invierno para dar tiempo a que se seque todo el leñamen y poderle prender fuego en agosto a lo más tardar. Las cenizas son muy aptas para abonar el suelo destinado al cultivo del banano y el incendio ahorra además la mano de obra del acarreo. Entonces se procede a la nivelación apropiada en cada caso. Los rai-gones de árboles se dejan podrir en su lugar. Preparado así el terreno se practican los hoyos distanciados cuatro metros entre sí y sobre la línea; las líneas pueden hacerse a cuatro metros, o sea una plantación de cuatro metros en cuadro a todos vientos. Los hoyos se cavan de sesenta a

cuatro metros en cuadrado, como ya se ha indicado, se procede a echar primero la mejor tierra extraída, distribuyéndola alrededor de la planta. Conviene que el cuello de la planta se coloque a nivel de suelo. Debe evitarse tanto la plantación honda como la demasiado superficial; en el primer caso se retrasa el desarrollo, y en el segundo se corre el riesgo de que se voltee fácilmente por los vientos; y, además, es susceptible de estimular el crecimiento de raíces superficiales que entorpecen las labores al pie de la planta. Las distancias entre plantas variarán según las variedades y condiciones de cada localidad, todo lo cual surge con la experiencia en el cultivo, cuyas distancias y disposición es fácil de su sanar, dado que no se trata de una especie definitiva en plena tierra.

Deben escogerse los hijuelos o renuevos más fuertes y bien desarrollados, de seis a ocho meses de edad y de 60 a 90 centímetros de alto, procurando de sacarlos de plantales sanos y de positivo rendimiento. Son preferibles los renuevos de hojas cerradas a modo de lanza y tallo grueso; y de ningún modo deben plantarse los chupones raquíticos que desde pequeños abren sus hojas en forma de abanico.

CULTIVO.—El banano requiere desherbado (extracción de yuyos) hasta que som-brea el suelo. Los yuyos y demás despojos

vegetales deben enterrarse y amontonarse al pie de las plantas, teniendo en cuenta que exigen mucha materia orgánica. La plantación debe recorrerse de tiempo en tiempo para cortar las hojas secas con un machete bien afilado y extirpar los renuevos o chupones inútiles. Las cepas no deben conservar más de tres o cuatro tallos a la vez. Al desherbar no debe picarse demasiado hondo para no lastimar las raíces. Para ahorrar el desherbado conviene sembrar porotos entre las hileras, que se cosechan a los dos meses y medio y contribuyen a enriquecer el suelo. También se pueden hacer cultivos intercalares con el banano, tales como la mandioca, el tabaco, la balata, etc., pero en este caso las distancias variarán de acuerdo con las exigencias. Cuando se quiere cultivar el banano solo, que es el caso más general, se dispone a las distancias indicadas, prefiriéndose retoños de un año, cuidando de hacer un abundante riego en seguida de plantados, si tardara en llover. Durante los primeros años de vegetación, conviene dar por lo menos dos carpadas por año, una en primavera y otra en otoño. Una vez formada la plantación no hay que olvidar el abono, al menos cada dos años, ya sea con los cultivos de leguminosas indicados durante el verano o fertilizantes apropiados durante el invierno. El agregado de cal y ceniza es muy beneficioso. Con estos cuidados se puede conservar indefinidamente una plantación, y no debe desmayarse si la fructificación retarda, pues si bien puede tener lugar el mismo año, en algunos países suele tardar hasta el cuarto año, después de lo cual se continúa por la renovación natural de las plantas sobre el mismo terreno.

CUIDADOS CULTURALES Y COSECHA.

—La fructificación del banano depende de las variedades, y del clima, pudiéndose establecer por lo general entre los 8 y 15 meses desde el momento de la plantación. Una vez aparecido el racimo cesa el desarrollo foliar, y la nutrición que se ha almacenado en el tallo y las hojas, pasa a desarrollar el fruto. Tan pronto como termina la formación de la fruta en el racimo, debe suprimirse la masa de flores apicales o terminales que no han cuajado, ayudando así al mejor desarrollo de la fruta ya formada; y por el contrario, deben dejarse estas flores si se quiere retardar la madurez. El racimo o cacho para exportación se corta semi verde, pero cuando la fruta está bien llena y redondeada. En verano puede cortarse en estado menos avanzado, para que no madure tan rápidamente durante el transporte. Si la plantación está expuesta a fuertes vientos o hubiera peligro de heladas, conviene recubrir los racimos durante el invierno, dado que la producción es casi continua.

Apenas cortados los racimos o cachos, deben colocarse a la sombra en lugar fresco y de preferencia obscuro; el sol fuerte ennegrece la fruta, acelera la madurez y le resta condiciones de resistencia para el transporte y conservación. Al cortar los cachos conviene dejarles un mango largo para facilitar la manipulación y poderse colgar en los mercados.

TRANSPORTE.—Muy pocos son los países importadores que puedan saborear esta fruta madura en la planta, en cuyo estado es delicioso y de un perfume característico y penetrante. Su textura delicada y la aceleración con que se pasa, sólo permite el transporte al estado semi-verde, terminando su madurez en el propio cacho.

En nuestro país puede considerarse que la totalidad de las bananas en nuestros mercados procede del Brasil, con un trayecto aproximado de una semana por vía marítima, además del transporte interno en el país de origen, pudiéndose establecer que tarda unos quince días entre el momento de la cosecha y la llegada a destino, donde todavía aguantan alrededor de un mes hasta su consumo en los mercados locales. Las bananas, por tanto, se transportan en cachos, sin necesidad de frigorífico y resisten perfectamente largas travesías y demoras, siempre que se resguarden del sol, de fuertes calores y se coloquen en lugar fresco y aireado. Por lo general, el transporte de bananas a nuestro país, se hace sobre cubierta, aprovechando los vapores correaos que hacen escala en el Brasil. En otras partes del mundo se coloca en las estibas, previamente aireadas, con buena ventilación, aguantando temperaturas hasta 50° C sin descomponerse.

LA LETRA P SEGÚN UNA CARTA DE HACE 40 AÑOS

He aquí un curioso fragmento de carta encontrada en Bogotá hace cuarenta años, en la que se ve que el autor no tenía grandes simpatías por la letra P.

Decía así: "No me atrevo ni a nombrar el pueblo, pues su recuerdo me espanta, y cuando tenga que hablar de él lo designaré con la letra P por esta consonante la inicial de pueblo, de patíbulo, de panteón, de presidio, de ponzoña, de purgatorio, de perdición, de pesadilla, de pánico, de pavor, de pena, de pobreza y, en fin, de toda palabra mala. Esta décimanona letra del alfabeto es el Judo del abecedario. Toda palabra que empieza por ella significa desgracia para la humanidad. Nada cuesta tan cruentos sacrificios como la patria; por ella se

forman los partidos que se debaten en la política; cuando ésta se propaga, se hacen los pronunciamientos; los pronunciamientos son la guerra, que es el peor de los males, y la guerra se hace por adquirir el poder, es decir, la presidencia, los puestos públicos, el presupuesto, la procuraduría, las prefecturas, que dan pesos al portamonedas. El pueblo es la víctima, pero se le dice que es por hacerle poderoso.

"El sueño es el descanso natural del hombre, descanso que nunca consigue en su plenitud por las pulgas."

"Los poetas llorones no emplean en sus sentidas estrofas más que estas palabras: pesadumbre, pesar, partida, pena, promesas, Prometeo, Pírotico."

"Es indudable; no se podría de-

cir que había en este mundo un solo hombre perverso si no existiera la P."

"Apenas un infeliz comete un crimen cuando es preso, va a la prisión, se le instruye proceso, y luego, si es en Inglaterra, marcha a un pontón; si es en Francia, al presidio; si es en Turquía, al patíbulo; si es en Colombia, a la penitenciaría, y si es en China, al palo. La libertad de la República romana acabó con Pompeyo. El rey caballero se perdió en Paria. Perecieron por su maldad las ciudades Pentápolis. Cartago fué destruida en la tercera guerra púnica. Escipión fué derrotado por Aníbal en las orillas del Po. Perecieron los persas en Platea. Atenas sucumbió en la guerra del Peloponeso. Mario fué derrotado en Preneste. Bajo las lavas

del Vesubio pereció Pompeya. El único que dudó de todo fué Pirron. Cacedonia quedó esclava desde la batalla de Pydna, ganada por Paulo Emilio y perdida por Perseo.

"Durante mucho tiempo la humanidad no pensó más que en el medio de destruir la humanidad, y al fin lo consiguió; se necesitaba una substancia destructora y se inventó. En el siglo XII, un monje descubrió nada menos que la pólvora; descubierta ésta, quedaba por descubrir el mejor medio de aprovecharla, y se inventó la pistola por Camilo Vitetich en la ciudad de Pistola. Pero aún no eran suficientes la pólvora y la pistola; era indispensable para completar la destrucción un proyectil, y ¿cuál sería el metal más aparente? La cuestión no era difícil: el plomo."

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

La nostalgia de todos los crepúsculos

(A. C. A. Araujo, que ama en las mujeres a la belleza).

Yo aspiro la pálida rosa de la tristeza
entre las sombras lilas de esta hora de estío,
y aunque mi ensueño sangra, florece la belleza
de un verso, en los jardines del pensamiento mío.

Tejo, tejo la tela de un porvenir risueño,
ya que el presente es como una agua estancada,
cuyo espejo no copia el más leve diseño
de un alba luminosa o una noche estrellada.

El viento agita a un árbol, como a una llama verde,
y a ese temblor de hojas hay un temblor de trinos,
y mi corazón, lírico vagabundo, se pierde
entre la polvareda azul de unos caminos...

Rosa que se entreabre solamente en la tarde,
manantial donde bebe mi alma la ternura,
melancolía santa, llama pálida que arde,
en la blanca necrópolis de los recuerdos, pura.

Por ella es que en mi vida, aunque el dolor la muerde,
florece el verso, es cierto que humilde e incoloro,
cantando la nostalgia de ser ramita verde,
o pájaro tejiendo su cántico sonoro.

Ramón VÁZQUEZ.

Insensatez

El por qué no te quiero me lo preguntas
y lo dices de un modo que me entenecees...
¿Acaso tengo culpa de lo que pasa?
¡Si mi única ambición era quererte!...

Comprendo que eres buena... que tu alma noble
sólo tiene cariño para ofrecermelo...
que esperas anhelante el hermoso día
que nuestros corazones una por siempre.

Yo también esperaba, más el encanto
perdióse entre sombras insensiblemente...
en vano traté de evitar el naufragio;
mi barca estrellóse en agudas rompientes.

Por ello comprendo toda tu tristeza...
tú quieres a un alma que ya no te quiere...
anhelas perfume de una rosa mustia,
sueñas en alcázar que enterró la nieve.

Y el cielo es testigo de mis inquietudes:
yo quería, quise y aún quiero quererte...
más fuerza oculta lleva mis pensamientos
a buscar alegrías a otros vergeles.

Destino implacable alivia mi condena:
a mi pretérito amor mis pasos vuelve...
¿por qué me llevas a nuevos horizontes
teniendo, cual tengo, quien tanto me quiere?

El por qué no te quiero no me preguntes
esto mismo me digo yo muchas veces...
lloro por tu pérdida como un chicleto
y beso otros labios que quizá me mienten...

Pascual A. DEVITA.

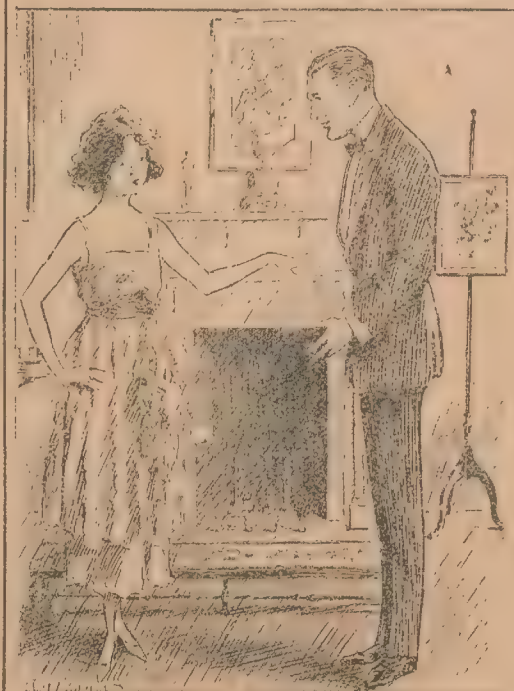
Tedium vitae

Cuántas noches adustas he sentido
como una repulsión dentro de mi alma

ante la realidad, áspera y triste,
de la urbe tumultuosa, que no guarda
más que perfidias hondas y traiciones,
donde en su avilantez la recua humana
arrastra por el lodo los blasones
de la dulce Amistad, de la más santa
religión y conquista que en el hombre
debiera perdurar como un hosanna,
ser manantial de grandes alborozos,
ventana abierta a la canción de plata,
que del corazón, confiado y bueno,
descienda en la mañana azul y clara!

Cómo el alma angustiada se contrista
ante la onda sensual que se derrama
arrazando las nobles altiveces,
deprimiendo el carácter de la raza,
para saltar, como turbión airado,
crepitante de espasmos, la malsana
turbamulta que todo lo acomoda
de acuerdo al interés que la acanalla.

GALANTERÍA SALVADORA



—Es muy linda, Juan... ¿Pero no te parece
que el brillante es muy pequeño?
—Está de acuerdo con tu mano, querida...

en la ácida vendimia de pasiones
torturantes y ruines que la embarga,
que hace de la justicia, torpe mito,
de lo puro y virtuoso, infesta charca,
que sobre el solio de vileza y lodo
todo lo bajo y miserable exalta!

Cómo es de amargo contemplar que todo
al conjuro del oro se aquilata,
que la hombría de bien ya nada vale,
que el civismo es palabra sólo vana
sin norte ni razón, que nada dice
a la sorda estulticia de la masa
que marcha como cándido rebaño

sin vislumbrar jamás un esperanza!
Qué amargo escepticismo se apolera
al ver tanta miseria y tanta lacra,
embravecido mar de tempestades
en vez de la sedante y dulce calma
de un amor infinito, noble y franco,
de concordia, de paz, sin una mancha!

Ante tanta falsía y tanto dolo
se muestra a lo lejos el panorama
de los pródigos campos, donde el ave
a la luz imprecisa de las albas
engarza su canción, toda dulzura,
como un himno inmortal a la mañana.
Libre de sobresaltos y temores,
allí sí que la vida se derrama
en cascadas de música armonía
y se ofrenda apacible, tierna y grata,
la selva en floración, toda belleza,
desbordante de amor y de esperanza
y cual nubil doncella, la pradera
nos llama a emprender la nueva etapa!

Alfredo B. LATISNERE.

La voz del alma

Contemplando en mi ventana el infinito,
a la hora en que el silencio al mundo abarca,
cuando imperan las sombras y el misterio,
habló mi alma!...

Recógeme en mi propio santuario
para oír esa voz, que es sobrehumana,
y escuché que de muy adentro me decía:
¡Perdona y ama!...

Rosario SABORIDO.

Hermano mío...

No sé tu nombre ni me importa mucho
saberlo, porque el nombre no se queja;
sólo sé que un dolor inmenso veja
tu carne humana que gemir escucho.

Sólo sé que, al nacer para el pecado,
se pudren tus orgánicos vestidos,
sólo escucho el clamor de tus quejidos
que traspasan mi ser con su llamado.

Sólo veo las verdes postemillas
de la lepra que muerde tu substancia;
para Cristo su hedor será fragancia,
¡deja, pues, que las bese de rodillas!

Si no puedo aliviar tu sufrimiento,
deja, al menos, que mezcle mis sollozos
con los ayes que brotan de los pozos
del feroz manantial de tu tormento.

Habrás sido, quizás, un asesino,
tal vez te hundiste en crapulosa orgía,
yo sólo sé que estás en agonía,
doblegado a la fusta del Destino.

Ya que has caído en el fangal, de bruces,
donde todo es dolor y todo es frío,
yo soy tu Cireneo, hermano mío,
¡puedo, en mis lomos, soportar dos cruces!

Ricardo WALTER.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 Buenos Aires
De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12 U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. . . 5.00	Semestre. . . 6.00	
Año. . . 9.00	Año. . . 11.00	Semestre. . . 4.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto. . 25 cts.	Año. . . 8.00
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 60 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande. cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " chico. " "	" 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande. " "	" 9.—	2.—
" " " chico. " "	" 6.—	1.50



DEL BALNEARIO DE CARHVE



Señoritas de Martín y Bonacci, paseando por las playas Bateona.



Respirando la fresca brisa sobre uno de los muelles del balneario.



El capitán señor Serry y su esposa.



Grupo de bañistas en alegre ronda acuática.



Señoritas de Norzi y doctor Norzi, en pleno baño.



Distinguidas familias veraneantes, durante una fiesta realizada en el Palacio Hotel.



Un paseo después del tonificante baño en el lago.



Bañistas en la playa Noel.



Uno de los ómnibus saliendo del Gloria Hotel, cargado de veraneantes, con destino a uno de los balnearios del lago Epucén.



DE MIRAMAR



Un par de matrimonios, robustos y optimistas, muy alegres y muy frescos, se lanzan en carrera sin obstáculos hacia la ansiada meta de la felicidad conyugal.

BALNEARIO DE CARHUÉ



La familia Pinto, disfrutando las delicias del remoión.

ROSARIO DEPORTIVO



Excursionistas del M. C. Rosario, durante el paseo llevado a cabo en el pueblo Fuentes, donde fueron obsequiados por el consocio señor Irulegui.



Eugenio Verduna y Cristián Berges, ganadores de la carrera de persecución y de diez kilómetros, respectivamente.



Competidores que tomaron parte en la carrera de persecución.
Fots. Cornet y Aranda.



Enrique Galvi, Luis Pastore y J. Zambrano, que se clasificaron primero, segundo y tercero, respectivamente en la carrera de persecución de 20 vueltas a la pista.

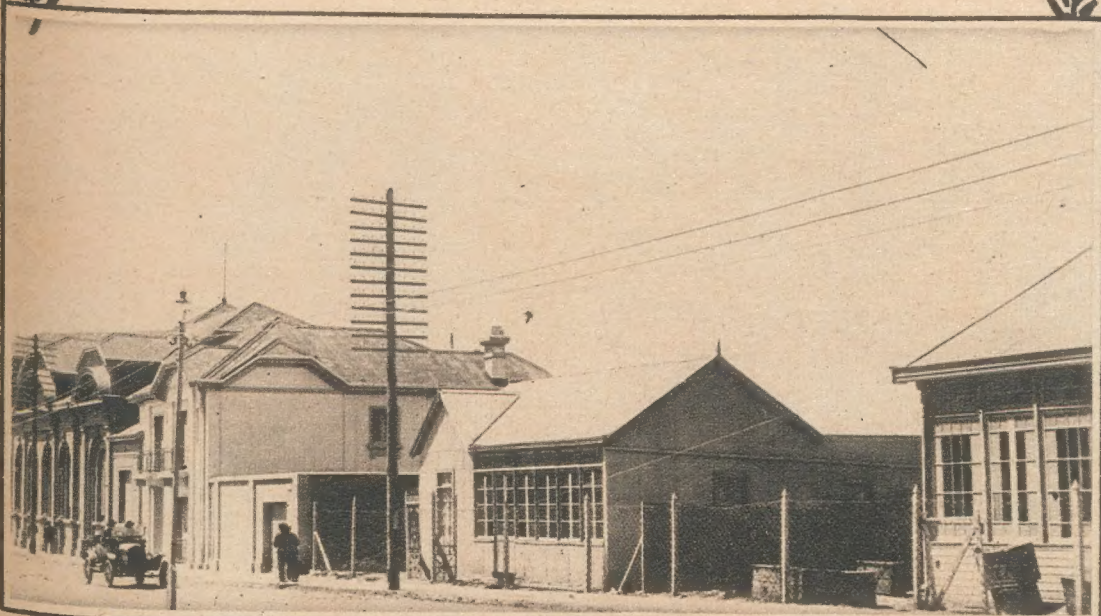
CACERIA DEL ZORRO EN LA FALDA (Córdoba)



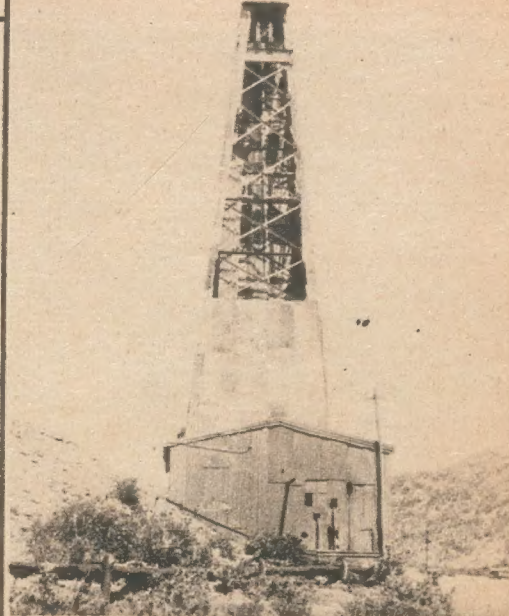
La señora de Mendel, las señoritas de Barthe y López Bancalari, y los señores Méndez Delfino, Carlos Mendel, Bendinger y otros, que tomaron parte en la cacería del zorro recientemente efectuada en La Falda. El ingeniero señor Copello, actuó hábilmente de zorro.



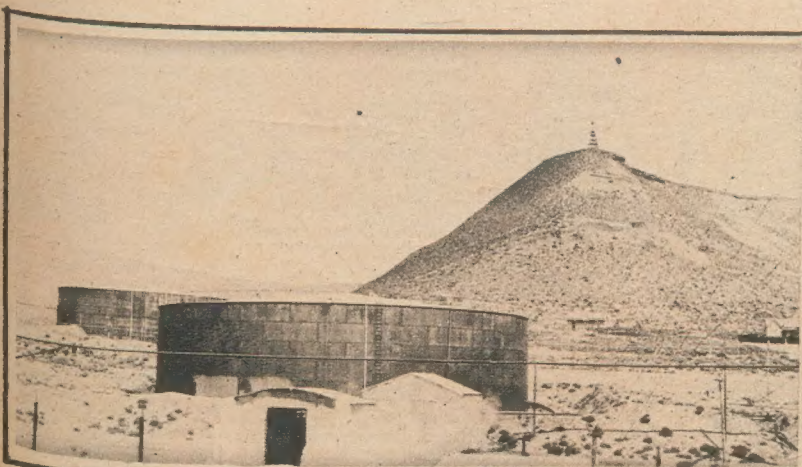
NOTA GRÁFICA DE COMODORO RIVADAVIA



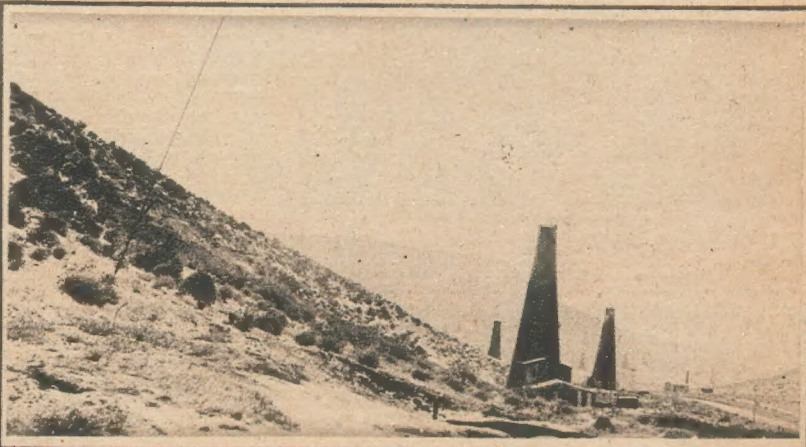
Una calle de Comodoro Rivadavia. A la izquierda: edificio de la sucursal del Banco de la Nación Argentina.



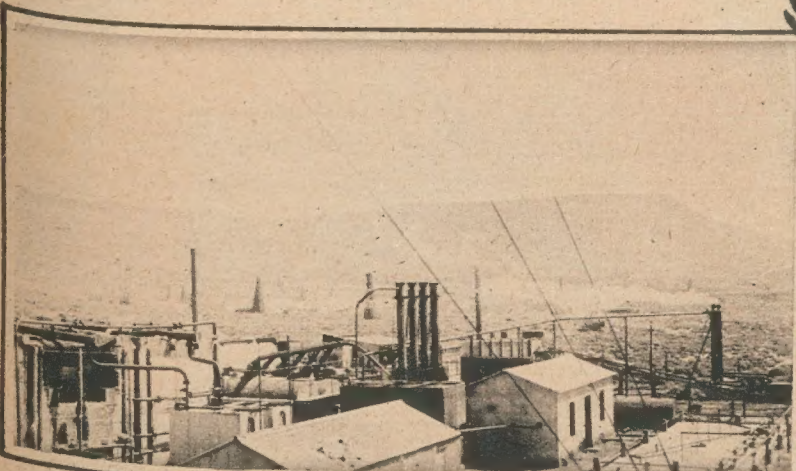
Un pozo en perforación, en la zona petrolífera.



Tanques de petróleo. Al fondo el cerro y faro de Comodoro Rivadavia.



Vista parcial de los yacimientos petrolíferos.



Un aspecto de las instalaciones de la destilería de petróleo.



Un rincón de la bahía de Comodoro Rivadavia.



El muelle de Comodoro, donde puede verse un tren con lana y otros productos procedentes del interior.



Pilas de lana, depositadas en el muelle, a la espera de vapores para su transporte

Fots. J. C. Dantiacq.



Actualidad Cinematográfica



Una vistosa escena de la película titulada "Así son ellas", producción Hodgkinson, con Marguerite de la Motte, George Fawcett y Gastón Glass como protagonistas, que la Corporación Argentino Americana de Films estrenará el 29 del corriente mes.



Un pasaje de "Divorcio", cine drama Robertson Cole, interpretado por Jane Novack, John Bowers y otros conocidos artistas, que la casa Max Glücksmann ha comenzado a distribuir.



Shirley Mason, protagonista del cine drama que lleva por título "Dolores Medina", en una escena de la obra, que pertenece a la Fox y que su agencia local acaba de estrenar con éxito.



El señor Emilio E. Shatler, director y tesorero de la Famous Players-Lasky Corporation, sello Paramount, acompañado del señor Jacobo Glücksmann, representante de la casa Max Glücksmann, en Nueva York, que acaban de llegar a Buenos Aires.

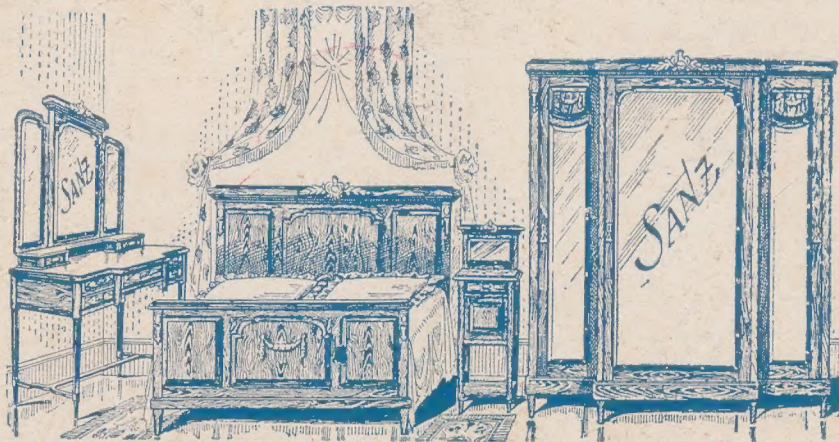


Ethel Grey Terry y Milton Sills, intérpretes principales de "Por qué vuelven a casarse las mujeres", película que Max Glücksmann dió a conocer recientemente.

MUEBLES **SANZ** MUEBLES

818, SARMIENTO, 844 - (casi esq. Esmeralda)

Haciendo sus compras en nuestra casa, obtiene Vd.: mercaderías buenas, precios baratos, regalos útiles, gran surtido para elegir y se devuelve el importe íntegro si las mercaderías no son a satisfacción.



Soliciten gratis el nuevo y gran catálogo para la Capital y campaña.

Embalaje, conducción y catálogo ilustrado gratis, para ciudad y exterior.

Regio dormitorio, macizo, 9 piezas, cuerpo saliente, \$ 310.— y varios modelos desde \$ 185.—

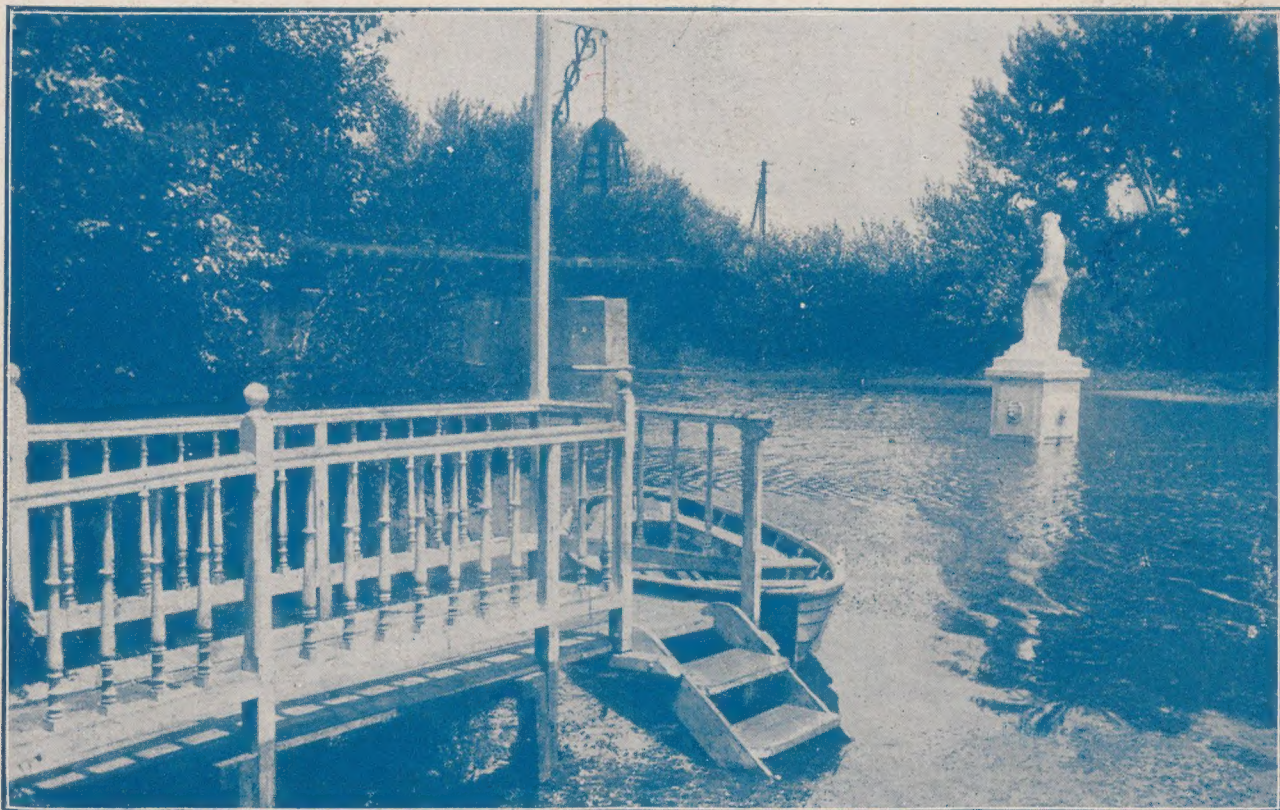


Moderno juego de comedor, macizo, roble N. A. o cedro caoba, 11 piezas, \$ 255.— y varios estilos desde \$ 155.—

Comedor "Reclame", gran lujo, 11 piezas. \$ 630.—

Soliciten gratis nuevo y gran catálogo. **SANZ** 818 - Sarmiento - 844 (casi esq. Esmeralda)

FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



Un rincón de la estancia "Las Hormigas", propiedad del señor A. Ayerza, situada en la provincia de Buenos Aires

Fot. Arata.



“NO PASAN AÑOS POR ELLA”

es la frase obligada, cuando se advierte que una mujer conserva su cutis fresco, suave y delicado. Esto comprueba que la verdadera expresión de juventud y belleza, radica en el cutis.

Con el uso constante del
POLVO GRASEOSO

LEICHNER

se comunica a la piel del rostro tal grado de suavidad, delicadeza y lozanía, que constituye el mejor testimonio de juventud y hermosura femeninas.

NOTA.—A causa de los nuevos impuestos, el precio de venta al público, en la capital federal, es de \$ 1.70 la caja.

EN BUENOS AIRES
CALLE GUARDIA VIEJA, 4439

MENDEL y Cía.

EN MONTEVIDEO
CALLE CERRITO, 673